



SAN MIGUEL

UN PERIÓDICO DE LAICOS CATÓLICOS, POR EL REINO DE JESÚS Y MARÍA, EN LAS ALMAS, FAMILIAS Y NACIONES

PARA EL TRIUNFO DE LA INMACULADA

Pilgrims of Saint Michael - Peregrinos de San Miguel Arcángel

1101 Principale Street, Rougemont, QC J0L 1M0 - Canada

Tel.: (450) 469-2209; (514) 856-5714; Fax: (450) 469-2601

Publications Mail Reg. No. 40063742. (PAP) reg. No. 09929

POR UNA ECONOMÍA DE CRÉDITO SOCIAL, DE ACUERDO CON LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA, A TRAVÉS DE LA ACCIÓN VIGILANTE DE PADRES DE FAMILIA Y NO A TRAVÉS DE PARTIDOS POLÍTICOS

Impreso en Canadá

EDICIÓN BI-MENSUAL EN ESPAÑOL - INTERNET: www.periodicosanmiguel.org E-MAIL: editorial@periodicosanmiguel.org

N. 14 (1939) AÑO 3

octubre - noviembre - diciembre 2005

2 años \$20

¡Fieles a Cristo, Rey del universo, anunciad el Evangelio!

20 DE NOVIEMBRE DE 2005, DOMINGO XXXIV • JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

Jesucristo, Rey del universo es la luz de los pueblos

Fue el mensaje siempre actual que S.S. Juan Pablo II pronunciaba en su saludo a los peregrinos de lengua española, en la solemnidad de Cristo, Rey del universo, el día 21 de noviembre de 2004.

Y nos dijo: "En él pensaban los padres del concilio Vaticano II cuando, el 21 de noviembre de hace cuarenta años, promulgaban la constitución dogmática que comienza con las palabras *Lumen Pentium cum sit Christus*, «Cristo es la luz de los pueblos».

La *Lumen gentium* ha marcado una etapa fundamental en el camino de la Iglesia por las sendas del mundo contemporáneo y ha estimulado al pueblo de Dios a asumir con mayor decisión sus responsabilidades en la edificación del reino de Cristo, que sólo llegará a su plenitud más allá de la historia.

En efecto, la animación evangélica de orden temporal es un deber de todos los bautizados, especialmente de los fieles laicos (cf. *Lumen gentium*, 31, 35, 36, 38, etc.). Para el cumplimiento de su misión pueden contar también con la ayuda del *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, publicado precisamente este año por el Consejo Justicia y paz.

PÁGINA 2



Vivir las Bienaventuranzas, es el secreto a la santidad



Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien (Mt 11,25)

¡Felices quienes comprenden estas verdades eternas!

¡Más felices los que las aceptan!

¡Pero mucho más felices quienes creen en ellas, las ponen en práctica y las enseñan a los demás! ¡Brillarán como estrellas en el cielo por toda la eternidad!

PÁGINA 16

SAN ALBERTO HURTADO, S.J.

UN SANTO DE NUESTRO TIEMPO

PIONERO DEL APOSTOLADO POR JUSTICIA SOCIAL



El tema del Humanismo Social es un llamado para la juventud de hoy día. No se puede ser verdaderamente hombre si no se vive teniendo en cuenta al prójimo como parte de uno mismo. No podemos ser verdaderamente cristianos si no trabajamos para liberar a nuestros hermanos y a nosotros mismos del egoísmo, para construir una civilización del amor.

PÁGINA 4

EL PAPA PIDE A ECUADOR TRANSPARENCIA Y HONRADEZ PARA RECUPERAR LA CONFIANZA SOCIAL

PÁGINA 7



FE Y CAMBIO EN MÉXICO

LO QUE BENEDICTO XVI HA DICHO A LOS OBISPOS DE LA NACIÓN

PÁGINA 7



MÉXICO TIENE EL RETO DE «TRANSFORMAR SUS ESTRUCTURAS SOCIALES»

EL PASADO MES LOS OBISPOS DE MÉXICO SE ACERCARON A ROMA CON MOTIVO DE SU VISITA «AD LIMINA».



EDICIÓN ESPECIAL

HACIA UN MUNDO SIN POBREZA

CON JUSTICIA SOCIAL, LA PAZ ES POSIBLE

GARANTIZAR AL MUNDO UN FUTURO DE PAZ

Llamamiento de Su Santidad Benedicto XVI a "Escuchar el grito de los pobres y luchar contra la Miseria.

Los Peregrinos de San Miguel Arcángel ante el llamado de la Iglesia: Los fieles laicos, que buscan el Reino de los cielos «gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» Compendio de la DSI No. 11, presentamos la solución al gran escándalo de la pobreza.

PÁGINAS I a VIII

JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

“Se sentará en su trono de gloria y apartará a los unos de los otros” Mt 25, 31-46

¡QUEREMOS QUE CRISTO REINE!

A DIOS SE LE PROHIBIÓ ESTAR EN LOS ESTATUTOS DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

NO ES UNA SORPRESA QUE LA ONU SEA UNA TORRE DE BABEL



SAN MIGUEL

PERIÓDICO DE MISIONEROS LAICOS CATÓLICOS

October - November - December 2005
Date of issue: November 2005

octubre - noviembre - diciembre 2005
Publicado 5 veces al año



EDITOR PROPIETARIO:

Peregrinos de San Miguel Arcángel - Instituto por la Justicia Social
Louis Even

DIRECTOR:

Thérèse Tardif

ENCARGADO DE LA EDICIÓN:

Carlos A. Reyes, M. L. C.

COLABORADORES: (Redacción y traducción)

Nemiliz Ameyali Gutiérrez Arroyo (México), A. A. (Ecuador)

IMPRESIÓN:

Peregrinos de San Miguel Arcángel

Impreso en Canadá

www.periodicosanmiguel.org - info@periodicosanmiguel.org

OFICINA PRINCIPAL Y DIRECCIÓN DE CORREO

“Michael” Journal - Canada

1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

En los Estados Unidos

“Michael” Journal

P.O. Box 86 - South Deerfield, MA 01373, U.S.A.

En México

Misioneros católicos laicos, Peregrinos de San Miguel

Cerro Huitzilac mz 738, It.6

Fracc. Jardines de Morelos, Ecatepec

Edo. de México. CP. 55070

Teléfono: (55) 58372132

Atención personal de la misionera Nemiliz Gutiérrez

En Colombia

Medellín: abbá - Comunicaciones Pastorales

Cra. 42 No. 52-47 Tel: (57) 4 239 4460 Fax: 4 216 5865

Bogotá: Peregrinos de San Miguel Arcángel

Tel: (57) 1 286 8239

En Ecuador:

Quito: Casilla Postal 17-21-1701 - Tel.: (593) 2 099 707 879

Los artículos de este periódico podrán ser reproducidos indicando su fuente y enviando una copia a la oficina principal.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN para el año 2005

Ediciones: español, inglés, polaco, francés

POR CORREO ORDINARIO

Canadá & EE.UU. 4 años\$20

México 2 años\$10

América Latina 2 años\$20

POR VÍA AÉREA

México 2 años\$25

América Latina 2 años\$25

Europa (zona euro) 2 años€26

Otros países 2 años\$25

Subscripciones: subscripciones@periodicosanmiguel.org

Printed in Canada

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT No. 40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to: “Michael” Journal, 1101

Principale Street, Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

Send back all mail that cannot be delivered to: “Michael” Journal,

1101 Principale Street, Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

CONTENIDO “SAN MIGUEL”

octubre - noviembre - diciembre 2005

Portada.....	1
Jesucristo Rey del Universo..	2-3
Crónica de un hombre Santo	4-6
Sucedió en la Iglesia	8
Hacia un Mundo sin Pobreza	I-VIII
Mensaje Sínodo Obispos	9-11
La Santa Misa	12-15
Vivir las Bienaventuranzas	16

En 1945 las 52 naciones que se reunieron para crear la Organización de las Naciones Unidas acordaron que el “nombre de Dios debería ser prohibido de los eventos y del contexto de los estatutos de la ONU.” De esta manera no debería sorprendernos que en el año 2005 estemos al borde de entrar en un gobierno mundial ateo que nos exigirá el negar nuestra Fe Cristiana, el aceptar la promoción de vicios y el desprecio de las virtudes Cristianas. El siguiente texto ha sido tomado de una homilía dada por el Reverendo Padre Pelletier, sacerdote dominico, en la fiesta de Cristo Rey en 1961.

Cristo es nuestro Rey supremo, antes e infinitamente sobre todo el mundo, con una certeza, trascendencia, y una supremacía imperecedera. Nadie puede robarle Su Soberanía. Él la ha heredado de Su Padre Celestial, y además, Él se lo ha ganado por Su Redención. No existe poder alguno que lo pueda remover de Su Trono. Él es el Poder, El Todopoderoso, que tiene poder sobre la vida y la muerte de todas las criaturas: el poder de mando, el poder de reinar, el poder de legislar, el poder de juzgar, el poder de recompensar y de reprender.

Todo lo material y el cosmos espiritual han sido creados por Él y para Él. Todas las criaturas vivientes viven por Él y para Él. Solamente un pequeño descuido de Su parte, si eso sería posible, bastaría para borrar en un instante todo el universo, incluyendo a los miles de millones de estrellas y planetas, algo que no se podría realizar ni con la bomba más potente jamás inventada por genio alguno.

“Quis Ut Deus” “Quien como Dios” exclamó San Miguel Arcángel en su batalla contra las huestes de ángeles rebeldes. ¿“Quien podría compararse a Cristo Rey? Debería ser el grito de los Católicos en todo el mundo en respuesta al desafío de los sin Dios. ¡Él es el camino, la Verdad y la Vida!

Es por esto que Cristo debe reinar en nosotros, sobre nosotros y a través de cada uno de nosotros: es Su derecho...Solamente el establecimiento del Reino de Cristo en los diferentes sectores de la sociedad podrán garantizar su salvación, desde el punto de vista material y espiritual así como del campo supernatural. Los eventos que están ocurriendo en nuestros días en todo el mundo nos enseñan que no existe la posibilidad de salvación para individuos, familias, naciones, países, continentes, gobiernos, súbditos, sin la intervención personal de Cristo Rey, y sin tomar en cuenta los requerimientos morales que su Reinado implica. De lo contrario lo que nos espera en un futuro cercano es un fracaso final y completo.

Para algunas mentes perceptivas, el momento presente significa que estamos viviendo en tiempos apocalípticos que marcan el fin del mundo: estos genios pensadores tienen la impresión de que el Soberano Maestro, de quien nos importa cada vez menos, ha dejado al hombre –por así decirlo- a la merced de los Comunistas ateos como venganza por la traición de su gente –como en el pasado, Dios dejó a la gente Hebrea, Sus escogidos quienes se hicieron infieles- a la merced de sus enemigos como una manera de corregirlos.

EL MUNDO EN PECADO MORTAL

En 1945 un Presidente Americano para reemplazar a la Sociedad de las Naciones tomó la iniciativa de fundar una nueva sociedad internacional cuyo objetivo sería el de establecer y mantener la paz en el mundo. Cincuenta y dos países, incluyendo a Canadá, decidieron tomar parte en ello, y enviaron a sus respectivos delegados a San Francisco a formar lo que hoy se conoce con el nombre de ONU. Nota: Organización de las Naciones Unidas.

Pero debido a la instigación de la Rusia Comunista (en ese entonces gobernados por los comunistas) quien ya había engañado a los aliados en Yalta y Postdam; quien fue bastante tiránica y cínica para sacar a Dios de los corazones y mentes de sus nacionales, de familias y hogares; quien ya gobernaba por el temor, terror y persecuciones; quien estaba vaciando tabernáculos, sacando crucifijos, destruyendo torres, cerrando Iglesias, prohibiendo cualquier forma de práctica religiosa, encarcelando o crucificando a los Ministros de Dios; debido a la instigación de la Rusia Comunista, quien estaba destruyendo furiosamente todo lo que podría expresar la existencia de Dios; los otros países, representados en San Francisco, por sus delegados, acordaron que el nombre de Dios debería ser eliminado de sus eventos y de los estatutos de la ONU; recuerde que las Naciones Unidas intentaron estabilizar la paz entre las naciones sobre la tierra.

Además de lo anterior, la Rusia Comunista obtuvo el privilegio de vetar (oponerse), lo que le permitió mantener a los otros países firmantes en sus manos y trampas, tal y como eventos posteriores lo han probado.

Para las otras naciones no solamente fue una increíble y fantástica equivocación, una locura inenarrable, sino que también era un crimen monstruoso de una apostasía oficial y general, ya que esto significaba un rechazo definitivo de Dios. Nadie protestó en ese entonces excepto la Jerarquía de la Iglesia quien se dio cuenta que era el clímax de la aberración, ceguera y al mismo tiempo la más odiosa infamia, un crimen contra la Majestad Divina.

Dado que los ciudadanos de un país necesariamente apoyan a sus Cabezas de Estado; dado que son ellos quienes les han llevado al poder y los han hecho sus representantes, esto implica rigurosamente que los ciudadanos se hacen positivamente culpables y responsables por el crimen de sus líderes si no los repudian públicamente.

El número de países en la Naciones Unidas se ha incrementado de 52 a unos cien (191 en 2005), pero ninguna protesta se ha hecho para repudiar el crimen de apostasía cometido por los fundadores de la ONU. El resultado, es un hecho conocido y una realidad irrefutable: todo el mundo se encuentra en un estado de pecado mortal, en un estado de ruptura con Dios, ya que lo ha negado.

LAS CONSECUENCIAS

Entonces, ¿debería extrañarnos el porque Dios se ha alejado y dejado a los gobiernos a sus propios juicios y aberraciones?

¿Deberíamos asombrarnos que la Organización de las Naciones Unidas se haya convertido en una súper “Torre de Babel”, que nos presenta un espectáculo de confusión de lenguajes y la comedia más burlesca? ¿Deberíamos asombrarnos que la ONU ha

SIGUE EN LA PÁGINA 3

EL REINADO DE CRISTO

EL SEÑOR SE SIENTA COMO REY ETERNO, EL SEÑOR BENDICE A SU PUEBLO CON LA PAZ
UN REINADO DE JUSTICIA Y AMOR

VIENE DE LA PÁGINA 2

obtenido solamente resultados triviales desde su fundación, resultados que son de corta vida e ilusivos, a pesar de que contrata a un sinnúmero de diplomáticos, políticos, economistas y sociólogos, quienes son escogidos por sus grandes cualidades, y a pesar de las grandes sumas de dinero consagradas a mantener la paz? ¿Deberíamos extrañarnos ante la presencia de mucho peso de la Rusia Comunista, quien explora con sus súper bombas para amenazar a todo el mundo y que continua con sus conquistas gracias a la guerra fría?

A lo que deberíamos temer más que nunca hoy en día, no es tanto a las súper-bombas, de los sin Dios, que nos amenazan con la imposición de sus sofisticadas hegemonías, sino a la justicia del Rey Supremo, cuyo brazo de venganza no dejará sin castigo a ninguno de sus discípulos traicioneros que le negaron en la práctica, en sus vidas públicas y privadas y quienes ya sea por su secreto o por su bien sabida apostasía han favorecido la victoria de quien se ha querido comparar con Dios, y quien se ha hecho el líder de los sin Dios.

El príncipe de este mundo, de acuerdo a las palabras usadas por Jesús y bajo su nombre verdadero, Lucifer, quien no ha desistido de su ambicioso plan de usurpar la supremacía de Cristo Rey, tiene legiones de seres infernales a su disposición para su empresa. Y entre estas falanges de seres infernales del líder de los sin Dios, los más peligrosos y dañinos, en mi opinión, no son aquellos que públicamente se muestran que son sin Dios. ¿No son acaso los tibios, los indiferentes, los no practicantes, los Católicos de solo nombre, los traicioneros, los ladrones, los Católicos avergonzados con doble conciencia y doble vida, los explotadores sinvergüenzas de los pobres, quienes hacen más el trabajo de Satán, y que debilitan aún más el Reino de Cristo? Fue nuestro señor quien lo dijo: "Nadie puede servir a dos amos." Nadie puede permanecer en una actitud neutral.

Entonces, para concluir, ¿si alguna vez una súper bomba amenaza con destruir a la humanidad de la faz de la tierra, con el permiso de Dios, no sería sobre todo, la suave, y cobarde traición de los falsos discípulos de Cristo Rey quienes lo provocarían?

¿DONDE ESTÁ LA ESPERANZA?

Pero, afortunadamente, no todo está perdido todavía. Existe aún la esperanza de paz y salvación para las gentes y naciones quienes profesan la fe en Cristo, ya que existe una solución.

Se dice que "Enfermedades desesperadas requieren de medidas desesperadas". Bueno, la única manera de remediar la eminente grave situación del mundo presente es que las naciones llamadas Cristianas nos unamos en un acto solemne de proclamación del Reinado Universal de Cristo y nos enrolemos bajo su estandarte para la defensa de sus derechos y de su doctrina.

Padre Pelletier O.P.

**OPORTET AUTEM ILLUM REGNARE
ES NECESARIO QUE ÉL REINE***

Es necesario que Él Reine, como el único soberano, ante una sociedad que parece querer vivir de espaldas a Dios.

Lo que Dios quiere no sólo constituye la norma del bien y del mal, sino también la fuente de la obligación interior del creyente, quien convierte ese querer divino en centro de su pensamiento y acciones. Tal fue la vida del Hijo de Dios encarnado y el fondo mismo de su corazón, en el que se inspira la moral de su Reino: la condición de acceso a su Reino –o de entrada a la Vida–, es cumplir la volun-



tad del Padre que está en los cielos... Los Apóstoles no enseñaron otra doctrina: **no vivir según las pasiones de los hombres, sino según el querer de Dios...** A partir de esta actitud, una doble tarea se impone: discernir lo que Dios quiere de cada uno, para luego proclamar el Reinado Universal de Cristo y enroarnos bajo su estandarte para la defensa de sus derechos y de su doctrina.

Cristo Rey, vino a establecer su reinado, no con la fuerza de un conquistador, sino con la bondad y mansedumbre del pastor. **"Como un pastor sigue el rastro de su rebaño cuando se encuentran las ovejas dispersas, así seguirá Yo el rastro de mis ovejas; y las libraré sacándolas de todos los lugares donde se desperdigaron el día de los nubarrones y de la oscuridad"** ². Con esta solicitud buscó el Señor a los hombres dispersos y alejados por el pecado. Y como estaban heridos y enfermos, los curó y vendó sus heridas. Tanto los amó que dio la vida por ellos. «Como Rey viene para revelar el amor de Dios, para ser el Mediador de la Nueva Alianza, el redentor del hombre. El Reino instaurado por Jesucristo actúa como fermento y signo de salvación para construir un mundo más justo, más fraterno, más solidario, inspirado en los valores evangélicos de la esperanza y de la futura bienaventuranza, a la que todos estamos llamados.» ³ El Señor ha de estar presente en familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, en fin en todas las estructuras... **«Ante los que reducen la religión a un cúmulo de negaciones, o se conforman con un catolicismo de media tinta;**

ante los que quieren poner al Señor de cara a la pared, o colocarle en un rincón del alma...: hemos de afirmar, con nuestras palabras y con nuestras obras, que aspiramos a hacer de Cristo un auténtico Rey de todos los corazones..., también de los suyos» ⁴

San Pablo enseña que la soberanía de Cristo sobre toda la creación se cumple ya en el tiempo, pero alcanzará su plenitud definitiva tras el juicio universal. Jesús ha ofrecido al Padre un reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz. Su venida gloriosa al fin de los tiempos, cuando haya establecido el cielo nuevo y la tierra nueva ⁵, llevará consigo el triunfo definitivo sobre el demonio, el pecado, el dolor y la muerte ⁶.

Mientras tanto la actitud del cristiano no puede ser pasiva ante el reinado de Cristo en el mundo. **Nosotros deseamos ardientemente ese reinado: ¡Oportet illum regnare...! Es necesario que reine en primer lugar en nuestra inteligencia, mediante el conocimiento de su doctrina y el acatamiento amoroso de esas verdades reveladas; es necesario que reine en nuestra voluntad, para que obedezca y se identifique cada vez más plenamente con la voluntad divina; es necesario que reine en nuestro corazón, para que ningún amor se interponga al amor de Dios; es necesario que reine en nuestro cuerpo, templo del Espíritu Santo ⁷, en nuestro trabajo, camino de santidad.**

Editado por AR.

* F. F. CARVAJAL, Hablar con Dios, 5/Tiempo Ordinario (3)1987, p 381-384. ¹ Segunda lectura. Ciclo A. 1 Cor 15, 25. - ² Primera lectura. Ciclo A. Ez 34, 11-12. - ³ JUAN PABLO II, Alocución 26-XI-1989. - ⁴ J. ESCRIBÁ DE BALAGUER, Surco, 608 - ⁵ Apoc 21, 1-2. - ⁶ Cfr. Sagrada Biblia, Epístolas de San Pablo a los Corintios, EUNSA, Pamplona 1984, nota a 1 Cor 15, 23-28. - ⁷ Cfr. Pío XX, Enc. Quas primas, cit.



«¿Podrá también en nuestros días el Espíritu suscitar apóstoles de la estatura del Padre Hurtado, que muestren con su abnegado testimonio de caridad la vitalidad de la Iglesia? Estamos seguros que sí; y se lo pedimos con fe». *Juan Pablo II*

RECOPIADO POR: AR.

¿PARA QUÉ LEER UNA BIOGRAFÍA DEL PADRE HURTADO?

No es simplemente para conocer lo que hizo Alberto Hurtado y repetirlo. Nos interesa su capacidad de discernimiento, es decir, el proceso que siguió para responder la pregunta: “¿Que haría Cristo si estuviese en mi lugar?”. Poco a poco Alberto Hurtado se familiarizó con Jesucristo. En su familia, en el colegio, con sus amigos, y luego en su vida de sacerdote. Desde esa relación con Jesús, llevado por la oración, contemplaba y reflexionaba sobre la situación que vivía Chile y el mundo en su tiempo. En ella escuchó un llamado de Dios. Con generosa disponibilidad respondió a lo que Dios le decía en los jóvenes, en los pobres y en los que sufren. Y respondió como Jesús lo hubiera hecho en su lugar. Esa actitud profunda lo llevó a la santidad. Ese estilo de vida de Alberto Hurtado nos remece y sacude nuestras seguridades. Nos invita a conocer a Jesucristo y unimos al Él, para mirar las necesidades de los que nos rodean. Podremos escuchar en ellas el llamado de Dios y responder generosamente. Lo que hagamos será lo que Cristo hubiera hecho hoy en mi lugar.

UN SANTO DE NUESTRO TIEMPO

Muchos artículos escribió el Padre Alberto Hurtado, grande fue y es su obra, su trabajo fue tan impresionante como su legado, pues lo que dejó y transmitió a sus sucesores y a su pueblo, es una tarea de amor total, es así como me es difícil tomar una decisión sobre que escrito mostrar para hacer ver como pensó este santo de nuestro tiempo, porque cada cosa que leo, artículos, pensamientos, cada hecho o suceso, cada instante de su vida y obra, es camino de santidad. En uno de sus tantos artículos escribió: **“Sería peligroso sin embargo, bajo el pretexto de guardar contacto con Dios, refugiarnos en una pereza soñolienta, en una quietud inactiva.** Entra en el plan de Dios el ser estrujado... La caridad nos urge de tal manera que no podemos rechazar el trabajo; consolar un triste, ayudar un pobre, un enfermo que visitar, un favor que agradecer, una conferencia que dar; dar un aviso, hacer una diligencia, escribir un artículo, organizar una obra, y todo esto añadido a las ocupaciones de cada día, a los deberes cotidianos. Si alguien ha comenzado a vivir para Dios en abnegación y amor a los demás, todas las miserias se

HAY QUE SER BIEN HOMBRE Y BIEN CRISTIANO PARA DECIR LAS COSAS QUE SUCEDEN EN NUESTRO PAÍS. LA ESPERANZA QUE YO TENGO ES QUE LOS MISMOS MALES DE NUESTRO PAÍS LEVANTARÁN A LA JUVENTUD

SAN ALBERTO HURTADO, S.J. CRÓNICA DE UN HOMBRE SANTO

darán cita en su puerta. Si alguien ha tenido éxito en el apostolado, las ocasiones de apostolado se multiplicarán para él. Si alguien ha llevado bien las responsabilidades ordinarias, ha de estar preparado para aceptar las mayores. Así nuestra vida y el celo por la gloria de Dios nos echan a una marcha rápidamente acelerada, que nos desgasta, sobre todo porque no nos da el tiempo para reparar nuestras fuerzas físicas o espirituales... y un día llega en que la máquina se para o se rompe. ¡Y donde nosotros creíamos ser indispensables se pone otro en nuestro lugar!” “Con todo esto, ¿podríamos rehusar? ¿No era el amor de Cristo lo que nos urgía? y darse a los hermanos ¿no es acaso darse a Cristo?” “Mientras más amor hay, más se sufre: el deseo de hacer el bien, siempre el bien, de socorrer a los desgraciados, de siempre enseñar y siempre adaptar la verdad eterna, todo esto no se puede realizar sino en ínfima medida. Aun rehusándonos mil ofrecimientos, imponiéndose una línea de frecuentes rechazos, queda uno desbordado y no nos queda el tiempo de encontrarnos a nosotros mismos y de encontrar a Dios. Doloroso conflicto de una doble búsqueda: la del plan de Dios que hemos de realizar en nuestros hermanos y la búsqueda del mismo Dios que deseamos contemplar y amar; conflicto doloroso que no puede resolverse sino en el amor que es indivisible.”

NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD

Alberto Hurtado Cruchaga nacido en Viña del Mar, Chile, el 22 de enero de 1901, quedó huérfano de padre a la edad de 4 años. Su madre se vio obligada a vender en condiciones desfavorables su propiedad para pagar las deudas de la familia. Como consecuencia de ello, Alberto y su hermano debieron ir a vivir con parientes, y a menudo a transferirse de uno a otro de ellos. Así experimentó desde pequeño la condición de los pobres, sin casa y dependiendo de otros. Una beca le permitió estudiar en el Colegio San Ignacio de Santiago. Aquí se hizo miembro de la Congregación Mariana (lo que hoy son las Comunidades de Vida Cristiana, CVX) y como tal se interesó vivamente por los pobres, yendo a trabajar con ellos a los barrios más miserables todos los domingos por la tarde. Terminados los estudios secundarios en 1917 quiso hacerse jesuita, pero le recomendaron postergar la realización de su deseo con el fin de que se pudiera ocupar de su madre y su hermano menor. Trabajando por las tardes, logró mantener a los suyos y al mismo tiempo estudiar en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica. En este período continuó dedicándose a los pobres, a quienes seguía visitando cada semana.



ANA CRUCHAGA (MADRE)

Por el año 1920, el país sufría algunas crisis laborales en el área minera, principal fuente de riqueza hasta el día de hoy, como así mismo la más importante fuente laboral, y no habiendo otros tipos de trabajos, Santiago la capital, recibía gran cantidad de emigrantes que quedaban

marginados en la pobreza, habitando en miserables albergues. En esa realidad, Alberto, quien se destacaba por su espíritu solidario, siendo estudiante, luego de las clases universitarias, visitaba asiduamente a los trabajadores desamparados a fin de ofrecer su apoyo moral y espiritual, esta tarea la hacía motivando a otros amigos para que lo acompañaran. No descanses mientras haya un dolor que mitigar, era un bello lema del Joven Alberto, quien desde temprana edad adolescente fue inquieto luchador por los más necesitados. Su labor inicial la hizo apoyada desde el Patronato de Andacollo, ubicado en un sector marginal de Santiago, barrio de Mapocho. Allí su acción y su entrega a favor de la lucha contra la miseria, le permitió ejercer una loable actividad, motivando en su apostolado de carácter social.



Alberto siente un natural impulso de aliviar el dolor de los demás, es así como este Joven de profunda espiritualidad, y de gran servicio a su prójimo, comienza a manifestar una bella actitud solidaria y samaritana en los pobres y sufridos hombres, abandonados a su suerte, experimentando una espiritualidad muy profunda y de gran servicio. Es así, como en una ciudad fría, de cemento, inclemente, con una sociedad donde la aristocracia no se la juega por los pobres, y con grandes problemas de cesantía, Alberto, con un gesto valiente, solidario, inspirado en el amor de Cristo, su amigo y líder, vuelca todo su amor y muestra su adhesión y presta su apoyo a una causa ajena, en situaciones difíciles, llevando palabras de aliento y el mensaje de la Iglesia en cada albergue que visita. El ejemplar comportamiento de vida y el respeto por la vida institucional de Alberto, se muestra también en el cumplimiento de su deber patriótico, y lo hace ingresado a cumplir con sus obligaciones militares como cualquier estudiante responsable en este deber. El deber del servicio militar le hizo interrumpir sus estudios, pero luego pudo graduarse al inicio de agosto de 1923. Del mismo modo el violanecesidad de no dejar de participar en los debates contingentes de la época en asuntos sociales a través de las organizaciones estudiantiles. Dentro de toda su actividad, Alberto no descuida la oración, no deja de lado el ejercicio espiritual, participa en retiros, lo que indica que su buena enseñanza Católica del Colegio San Ignacio, su buena educación en la familia, su grupo de amigos, es y sigue siendo algo muy importante en su fe cristiana, adoptando como forma de vida, las enseñanzas de Cristo y su incondicional amor por El, algo que refleja en su actitud permanente con su prójimo y consigo mismo. De esta manera, con esta actitud solidaria y comprometida con Cristo y sin entrar aún a la Compañía de Jesús, Alberto Hurtado concluye sus estudios de Derecho, con distinción unánime en la Universidad Católica de Chile.

SIGUE EN LA PÁGINA 5

“USTEDES JÓVENES SON LA SOLUCIÓN PARA DEVOLVERLE LA FE AL PUEBLO. EL PAÍS NECESITA CRISTIANOS DE VERDAD, DE ESOS BIEN HOMBRES, DE ESOS QUE ESTÉN CHIFLADOS POR CRISTO. EL MUNDO ESTÁ ABURRIDO DE PALABRAS, EL MUNDO QUIERE HECHOS, EL MUNDO QUIERE A CRISTIANOS CUMPLIENDO LO QUE PROFESAN, DE OTRO MODO NADA ES POSIBLE.”

VIENE DE LA PÁGINA 4

RELIGIOSO JESUITA

El 14 de agosto de 1923, entró al Noviciado de la Compañía de Jesús en Chillán, Chile. En 1925 se trasladó a Córdoba, Argentina. En 1927 fue enviado a España para realizar sus estudios de filosofía y teología. Sin embargo, la expulsión de los jesuitas de este país en 1931 le obligó a partir a Bélgica y continuar la teología en Lovaina. Allí fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1933. Así es, como en una de sus cartas escrita en este año, refleja su inmensa alegría de ser sacerdote, expresándose así “¡Ya me tiene de sacerdote del Señor! Bien comprenderá mi felicidad y con toda



A. HURTADO ORDENADO SACERDOTE

sinceridad puedo decirle que soy plenamente feliz”. En 1935 obtuvo el doctorado en Pedagogía y Psicología. Después de realizar la experiencia de Tercera Probación en Drogen (Bélgica), regresó a Chile en enero de 1936 a ejercer su tarea encomendada divinamente.

Sus primeras tareas, como educador y formador, la hace impartiendo clase en la misma escuela que lo formó, el Colegio San Ignacio, en la misma Universidad Católica de Chile y en el Seminario Pontificio Mayor. Sin embargo, el país no había experimentado grandes cambios y los problemas sociales continuaban, como país subdesarrollado, pobre, marginal, clasista y racista, donde los que tenían buena situación económica se autoproclamaban aristócratas, formando una clase separatista en categoría Alta, que se mostraba indiferente a los más necesitados. En esa realidad, el Padre Alberto Hurtado, siente la enorme necesidad de acudir a los desamparados, viendo en cada pobre el rostro sufriente de Jesús. Una vez que volvió a su patria, su celo apostólico se fue extendiendo paulatinamente a todos los campos. Comenzó su actividad como profesor de Religión en el Colegio San Ignacio y de pedagogía en la Universidad Católica y el Seminario Pontificio. Escribió varios artículos sobre educación y acerca del orden social cristiano. Construyó una casa de Ejercicios Espirituales en un pueblo que hoy lleva su nombre. Fue director de la Congregación Mariana de los jóvenes del colegio, a quienes invitó a ser catequistas en medios populares. Dio Ejercicios Espirituales en incontables ocasiones. Fue director espiritual de muchos jóvenes, acompañando a varios en su respuesta a la vocación sacerdotal, y contribuyendo notablemente a la formación de muchos laicos cristianos. El P. Hurtado siempre tuvo un corazón muy sensible al dolor de los pobres y marginados. Se siente impulsado con gran fuerza a luchar por anunciarles el mensaje de Cristo y por cambiar su situación. Él hace un constante llamado a abrir los ojos para mirar con honestidad la realidad social del país. Fruto de esta perspectiva es su libro ¿Es Chile un país católico? (1941) y otros que escribirá más adelante. Su mirada sobre los pobres no es una mirada estadís-

tica, sino la del evangelio, la del hermano: “Yo sostengo que cada pobre, cada vago, cada mendigo es Cristo en persona que carga su cruz. Y como Cristo debemos amarlo y ampararlo. Debemos tratarlo como a un hermano, como a un ser humano, como somos nosotros”.



Su intención es devolver a esas personas su dignidad de chilenos y de hijos de Dios. Por eso se preocupa de que cada uno de los mendigos que entra al Hogar reciba una atención cariñosa, como si fuera el mismo Cristo. Por las noches, el P. Hurtado sale en su camioneta verde a buscar a niños y jóvenes vagabundos que se encuentran ocultos por la oscuridad de la ciudad o bajo los puentes del río Mapocho. Los llama e invita a acompañarlo al Hogar de Cristo. Pero el P. Hurtado tiene conciencia que la pobreza aumenta por un desorden social debido a la libertad humana y que, en consecuencia, esa realidad social puede ser cambiada. Por eso, en 1948, convencido de que **“la injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad”**, y de que los mismos trabajadores tienen que luchar por su dignidad, funda la ASICH (Acción Sindical Chilena). Su meta es lograr un orden social cristiano. Estimula a los trabajadores, especialmente a los cristianos, a prepararse en la Doctrina Social de la Iglesia, a incorporarse a los sindicatos, a capacitarse por medio de cursos y talleres. Tampoco descuida la formación de las mujeres, a las que organiza en pequeños círculos de acción, transmitiéndoles su propia espiritualidad. Fueron numerosas las señoras que lo seguían de cerca y lo ayudaron en sus obras, que ellas continuaron después de la muerte de su fundador.

SU ESPIRITUALIDAD

Para Alberto Hurtado, Jesucristo es simplemente todo: la razón de su vida, la fuerza para esperar, el amigo por quien y con quien acometer las empresas más arduas para gloria de Dios. Es un apasionado por Cristo, como lo ha encontrado desde joven en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Ve a Cristo en los demás hombres y mujeres, especialmente en los pobres: “El pobre es Cristo”. Como sacerdote se siente signo personal de Cristo, llamado a reproducir en su interior los sen-



timientos del Maestro y a derramar en torno suyo palabras y gestos que animen, sanen y den vida. Cuando el P. Hurtado se pregunta “¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?”, está revelando el secreto del camino de santidad, de su “ser contemplativo en la acción” (típico de la espiritualidad ignaciana). Esa es la regla de oro que conduce su vida. No se trata de imitar mecánicamente lo que hizo Jesús... sino de tener la capacidad de discernir qué haría Él hoy. Y cuando exclama “Contento, Señor, contento”, expresa su fe en Cristo resucitado. Las veces que pronuncia esta frase, lo hace tras noches de muy breve descanso, de fatigas acumuladas, y con la cruz de la incompreensión de amigos y, a veces, de algunos superiores. Dolores, soledades y acusaciones sin fundamento, envidias, mezquindades... Pero nada le borra la sonrisa de sacerdote crucificado y resucitado con Cristo.

Pero como el Plan de Dios en los hombres ha de cumplirse, en el año 1937, la gran formadora de este Jesuita, doña Ana Cru-chaga, madre de Alberto, se encamina al encuentro con el Señor, cuando ella muere, Alberto estaba en esos momentos en sus Ejercicios Espirituales, y a pesar del dolor por la partida de su madre, se siente reconfortado porque su convicción de la vida eterna en las manos de Dios es dueña de su corazón. El Padre Alberto, hombre de gran carisma, atrae a personas de toda edad, es feliz trabajando con los jóvenes, es feliz oyendo a cada necesitado, y con mucho entusiasmo invita a enloquecerse por Cristo, lo que el llamaba con alegría motivadora el “chiflarse” por Cristo. Entonces observando y sintiendo la triste realidad social del país, se empeña en llevar a cada rincón del territorio una palabra de aliento y esperanza, es así, como en este ambiente el ve la necesidad permanente de la Iglesia de aumentar las vocaciones sacerdotales, entonces esta es la oportunidad de captar nuevos servidores y los exhorta a seguir el bello camino del servicio, con su ejemplo de vida la motivación siempre estaba en buenas manos. Es así como impartió Ejercicios Espirituales y dirigió espiritualmente a un grupo de jóvenes, que mas tarde dio como resultado a buenos hombres de fe y servicio social. Por el año 1941, es nombrado asesor de la Juventud de la Acción Católica, que a partir de ese instante y a través de su conducción, el movimiento cobra gran auge, debiendo viajar constantemente por distintos lugares del país. Él además se caracteriza por ser buen escritor, excelente crítico social, buen observador de las cosas cotidianas, buen analista de la realidad social del país, todo inspirado en su gran amor a Cristo, su irrenunciable fe, su amor al prójimo, su espíritu de servicio, su gran preocupación por la comunidad y principalmente los pobres. El Padre Hurtado, conciente de lo que llamaba la “injusticia social trae más males que los que puede reparar la caridad”, se transforma en un buen obrero luchador por la transformación de una sociedad más justa, las tristes y pobres condiciones en las

SIGUE EN LA PÁGINA 6

El padre Alberto Hurtado Cruchaga, de la Compañía de Jesús un santo para Chile y para la Iglesia universal

Fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la plaza de San Pedro el 23 de octubre de 2005

VIENE DE LA PÁGINA 5

cuales viven los marginados socialmente en Chile, la situación de los obreros, le causa un gran dolor, y una gran motivación para dedicarse a ellos, es tan vehemente, que busca, piensa y expresa todo lo que puede ser de ayuda a los sufridos trabajadores, bajo el único concepto de justicia y amor que habita en su corazón, que es el espíritu de Cristo. Es así como él se hace presente en muchos sectores laborales, pala en mano se hace presente en las minas salitreras o de carbón en Chile. En su incansable preocupación por los asuntos sociales, este notable solidario con sus hermanos, viaja a otros lugares como Paris en busca de elementos de juicio que aporten a su causa, llega a entrevistarse hasta con el Papa S.S.Pío XII, en Roma, a quien expone y presenta la realidad religiosa, social y política de su país Chile, haciéndole notar temas tan urgentes como llevar la Doctrina Social de la Iglesia al mundo sindical y hacer presente el espíritu cristiano en los trabajadores. También pasa por Bélgica, donde se ordenó sacerdote, para estudiar la liga de los campesinos Católicos y los sindicatos cristianos.

Trabajo social: el Hogar de Cristo y la ASICH

En el año 1944 se involucra en lo que sería su proyecto más importante y de gran reconocimiento hoy en todo el País. Éste comienza en una noche fría y lluviosa en una fecha que no es tradicional para la estación primaveral, en el mes de octubre, cuando es interceptado por un hombre de condición económica pobre



que le solicita ayuda porque no tiene un lugar en donde dormir. Alberto con su gran corazón, se estremece, al verlo, desamparado y enfermo, y ve en aquel hombre pobre al mismo Cristo desolado. Absolutamente conmovido, mas tarde cuenta su experiencia a un grupo de señoras de la congregación del Apostolado Popular que se encontraba en un retiro, con una gran respuesta, porque ellas también se conmovieron y sintieron el llamado de Cristo y decidieron entregar sus joyas y bienes que tenían a mano para dar impulso a una gran obra de caridad, así el 21 de diciembre de ese mismo año, el Padre Alberto Hurtado coloca la primera piedra del Hogar de Cristo. El Hogar de Cristo es una de las obras de caridad más grande y tal vez la de mayor reconocimiento en el país, en ella el chileno expresa su solidaridad, en ella se refugian los pobres de Chile, en ella encuentran paz, descanso, comida y la presencia espiritual del Padre Alberto Hurtado. Esta obra surge de la espiritualidad del Padre Alberto, y de su gran concepto de lo que es ser solidario en Cristo, viéndolo a Él en el rostro del desolado, el desamparado, el marginado y el hambriento hombre en busca de refugio. "Dar al que lo necesita hasta que duela", es una expresión acuñada en el corazón de muchos chile-

nos por el Padre Alberto Hurtado. También fue la invitación que ha sido acogida por sacerdotes y laicos que han estado dispuestos a trabajar por los más pobres, en un hogar con mucho amor, respeto y consideración, se respira un aroma de autentica caridad para niños, adultos y ancianos, enfermos y sanos, chicos vagabundos, que habían hecho su hogar junto al Río, debajo de un puente, en una humilde choza de cartón, quienes en principio fueron recogidos por una típica camioneta de los años cincuenta que aún se conserva en excelentes condiciones.



Pero también, preocupado por la suerte del obrero chileno y sus paupérrimas condiciones, el Padre Alberto, se introdujo en el mundo del trabajo creando además la Acción Sindical y Económica Chilena (ASICH) con el objetivo de promover un sindicalismo inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia en 1947, ocupando el cargo de Capellán. Allí en la (ASICH), formó dirigentes cristianos y organizó los servicios jurídicos y sociales para defender sus derechos. A través de la contribución de benefactores y con la activa colaboración de laicos comprometidos, el Padre Hurtado abrió una primera casa de acogida para niños, luego una para mujeres y otra para hombres. Los pobres comenzaron a tener en el Hogar de Cristo un ambiente de familia en el cual vivir. Estas casas se fueron multiplicando y adquiriendo nuevas formas y características: en algunos casos se convirtieron en centros de rehabilitación, en otros, de educación artesanal y muchos otros. Todo se inspiraba en los valores cristianos, que empapaban la obra entera. Entre los años de 1947 y 1950 escribió tres importantes libros: Sindicalismo, Humanismo Social y El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica. En 1951 fundó la Revista Mensaje, conocida revista de los jesuitas chilenos dedicada a dar a conocer y explicar la Doctrina de la Iglesia.

Trabajo cultural: la Revista Mensaje

El P. Hurtado mira con profundidad la realidad chilena a la que quiere transmitirle la "buena noticia". Su intención es extender hasta el mundo de los profesionales, intelectuales y jóvenes una visión que marque a fondo los valores de la sociedad. Se trata de evangelizar la cultura. Para responder a ese desafío pensó crear una publicación orientadora del pensamiento cristiano. Aprobada la idea, en 1951, cuando ya la enfermedad estaba minando su cuerpo, el P. Hurtado funda la revista Mensaje cuya primera edición con un tiraje de 2.000 ejemplares circuló el 1º de octubre de ese año. Consume sus fuerzas pidiendo colaboradores y artículos, escribiendo él mismo, consiguiendo suscriptores.

ENFERMEDAD Y MUERTE

La salud del P. Hurtado se va deteriorando rápidamente. El 19 de mayo de 1952, en lo que era el Noviciado Loyola que él había ayudado a construir y que está en la localidad que hoy lleva su nombre, celebra su última misa. Ya no volverá a levantarse. Dos días después sufre un grave y doloroso infarto pulmonar. Trasladado al Hospital Clínico de la Universidad Católica, se le diagnostica un cáncer al páncreas. Recibe la noticia como un don de Dios. Su cuarto se convierte en

lugar de peregrinación al que acude gente de todos los medios sociales. El P. Hurtado recibe a muchos, da instrucciones sobre el Hogar, aconseja, bendice. Hasta el último momento da testimonio de la delicadeza de Dios con él. En medio de los grandes dolores solía repetir: «Contento, Señor, contento».

Después de haber pasado su existencia manifestando el amor de Cristo a los pobres, fue llamado por Él el 18 de agosto de 1952, a los cincuenta y dos años de edad.

Su amigo de toda la vida, el obispo Manuel Larraín, preside un masivo funeral el 20 de agosto en la iglesia de San Ignacio. Durante el sepelio muchos son testigos de un hecho extraordinario: al sacar el ataúd de la iglesia, se forma en el cielo una cruz de nubes tan nítida que obliga a arrodillarse a muchísimas personas. Los restos del P. Hurtado son sepultados junto a la Parroquia de Jesús Obrero. Hoy se encuentran en el Santuario que está junto a esa parroquia.

Desde su regreso a Chile vivió solamente poco más de quince años: fue un tiempo de intenso apostolado, expresión profunda de su amor personal por Cristo y, precisamente por eso, caracterizado por una gran dedicación a los niños pobres y abandonados, por un celo ardiente por la formación de los laicos, y por un vivo sentido de justicia social cristiana. El Padre Alberto Hurtado Cruchaga, fue beatificado en Roma en 1994 y es el segundo de los chilenos, después de la carmelita Teresita de los Andes, y muy pronto también la joven Laurita Vicuña, que tiene un puesto de honor junto a todos los santos de Dios. Fue canonizado el 23 de octubre de 2005, por el Santo Padre, Benedicto XVI.

Último mensaje del padre Hurtado

Al dar mi último saludo de Navidad, quisiera darles las gracias a todos los amigos conocidos y desconocidos que, de muy lejos a veces, han ayudado a esta obra de simple caridad de Evangelio, que es el Hogar de Cristo. Al partir, volviendo a mi Padre Dios, me permito confiarles un último anhelo: el que se trabaje por crear un clima de verdadero amor y respeto al pobre, porque el pobre es Cristo. «Lo que hicieris al más pequeño, a mí me lo hacéis» (Mt 25,40). El Hogar de Cristo, fiel a su ideal de buscar a los más pobres y abandonados para llenarlos de amor fraterno, ha continuado con sus Hospederías de hombres y mujeres, para que aquellos que no tienen donde acudir, encuentren una mano amiga que los reciba. Los niños vagos, recogidos uno a uno en las frías noches de invierno, han llenado la capacidad del Hogar. 5.000 vagan por Santiago... ¡Si pudiéramos recogerlos a todos... y darles educación...! Para ello, un nuevo pabellón se está construyendo con capacidad para 150 niños, el cual les ofrecerá las comodidades necesarias para una labor educacional seria. Los Talleres de carpintería, gasfitería, hojalatería, enseñan un oficio a estos hijos del Hogar de Cristo. Nuevos talleres, Dios mediante, de mecánica, imprenta, encuadernación, ampararán la labor de los actuales. Las niñas vagas, ayer inexistentes, son hoy una triste realidad. 400 hay fichadas por Carabineros. ¡Cuántas más existen que, envueltas en miseria y dolor, van cayendo física y moralmente! Un hogar se abrirá en breve para ellas. La Casa de Educación Familiar, del Hogar de Cristo, la cual está ya terminada, las capacitará para sus deberes de madre y esposa con sus cursos de cocina, lavado, costura, puericultura, etc., prestando esta misma Casa un servicio a todo el barrio. Los ancianos tendrán también su Hogar, es decir, el afecto y cariño que no les puede brindar un asilo. Para ellos quisiéramos que la tarde de sus vidas sea menos dura y triste. ¿No habrá corazones generosos que nos ayuden a realizar este anhelo? A medida que aparezcan las necesidades y dolores de los pobres, que el Hogar de Cristo, que es el conjunto anónimo de chilenos de corazón generoso, busquen cómo ayudarlos como se ayudaría al Maestro. Al desearles a todos y a cada uno en particular una feliz Navidad, os confío en nombre de Dios, a los pobrecitos.



SUCEDIÓ EN



LA IGLESIA

Y EN EL MUNDO

BENEDICTO XVI: MÉXICO TIENE EL RETO DE «TRANSFORMAR SUS ESTRUCTURAS SOCIALES»

Resumen del discurso al segundo grupo de obispos mexicanos en visita «ad limina» CASTEL GANDOLFO, jueves, 15 septiembre 2005 (ZENIT.org).-

Queridos hermanos en el Episcopado:

México tiene ante sí el reto de transformar sus estructuras sociales para que sean más acordes con la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales. A esta tarea están llamados a colaborar los católicos, que constituyen aún la mayor parte de su población, descubriendo su compromiso de fe y el sentido unitario de su presencia en el mundo. Pues, de lo contrario, «la separación entre la fe que profesan y la vida cotidiana de muchos debe ser considerada como uno de los errores más graves de nuestro tiempo» («Gaudium et spes», 43).

Sigue siendo motivo de gran preocupación que en algunos ambientes, por el afán de poder, se hayan deteriorado las sanas formas de convivencia y la gestión de la cosa pública, y se hayan incrementado además los fenómenos de la corrupción, impunidad, infiltración del narcotráfico y del crimen organizado. Todo esto lleva a diversas formas de violencia, indiferencia y desprecio del valor inviolable de la vida. A este respecto, en la Exhortación apostólica postsinodal «Ecclesia in America» se denuncian claramente los «pecados sociales» de nuestra época, los cuales ponen de manifiesto «una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social» (n. 56).

Muchos bautizados, influenciados por innumerables propuestas de pensamiento y de costumbres, son indiferentes a los valores del Evangelio e incluso se ven inducidos a comportamientos contrarios a la visión cristiana de la vida, lo que dificulta la pertenencia a una comunidad eclesial. Aun confesándose católicos, viven de hecho alejados de la fe, abandonando las prácticas religiosas y perdiendo progresivamente la propia identidad de creyentes, con consecuencias morales y espirituales de diversa índole. Este desafío pastoral os ha movido, queridos Hermanos, a buscar soluciones no sólo para señalar los errores que contienen tales propuestas y defender los contenidos de la fe, sino, sobre todo, para proponer la riqueza trascendental del cristianismo como acontecimiento que da un verdadero sentido a la vida y una capacidad de diálogo, escucha y colaboración con todos.

Todo esto, unido a la actividad de las sectas y de los nuevos grupos religiosos en América, lejos de dejarlos indiferentes, ha de estimular a vuestras Iglesias particulares a ofrecer a los fieles una atención religiosa más personalizada, consolidando las estructuras de comunión y proponiendo una religiosidad popular purificada, a fin de hacer más viva la fe de todos los católicos (cf. *Ibid.*, 73).

Es una tarea apremiante que se forme de manera responsable la fe de los católicos, para ayudarlos a vivir con alegría y osadía en medio del mundo. «La perspectiva en que debe situarse el camino pastoral es la santidad» («Novo millennio ineunte», 30). Éste es un quehacer prioritario de la evangelización permanente de los bautizados. **Por ello, la catequesis, junto con la enseñanza de la religión y de la moral, ha de fundamentar cada vez mejor la experiencia y el conocimiento de Jesucristo a través del testimonio vivo de quienes lo han encontrado, con el fin de suscitar el anhelo de seguirlo y servirlo con todo el corazón**

y toda el alma. «Sin embargo, es importante que lo que nos proponemos, con la ayuda de Dios, esté fundado en la contemplación y en la oración. El nuestro es un tiempo de continuo movimiento, que a menudo desemboca en el activismo, con el riesgo fácil del ‘hacer por hacer’» (*ibid.*, 15).

Todo ello implica, en la práctica pastoral, la necesidad de revisar nuestras mentalidades, actitudes y conductas, y ampliar nuestros horizontes, comprometiéndonos a compartir y trabajar con entusiasmo para responder a los grandes interrogantes del hombre de hoy. **Como Iglesia misionera, todos estamos llamados a comprender los desafíos que la cultura postmoderna plantea a la nueva evangelización del Continente. El diálogo de la Iglesia con la cultura de nuestro tiempo es vital para la Iglesia misma y para el mundo.**

Resumen del discurso al cuarto y último grupo de obispos mexicanos en visita «ad limina» CASTEL GANDOLFO, jueves, 15 septiembre 2005 (ZENIT.org).-

BENEDICTO XVI A MÉXICO: PRESTAR UNA ESPECIAL ATENCIÓN A LOS MÁS DESPROTEGIDOS Y POBRES

«El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20,28). Con estas palabras, el Señor nos ha enseñado cómo ejercer nuestra misión. De la íntima comunión con Él brota espontáneamente la participación en su amor a los hombres, haciendo llevadero incluso lo gravoso. Ella da alegría al servicio y lo hace fructificar. Lo esencial de nuestro ministerio es, pues, la unión personal con Cristo. Él nos enseña que la vida plena no está en el éxito (cf. Mt 16,25), sino en el amor y la entrega a los demás. El que trabaja por Cristo sabe, además, que «uno siembra y el otro siega» (Jn 4,37).

La función episcopal de enseñar consiste en la transmisión del Evangelio de Cristo, con sus valores morales y religiosos, considerando las diversas realidades y aspiraciones que surgen en la sociedad contemporánea, cuya situación deben conocer bien los Pastores. «Es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano» («Novo millennio ineunte», 51).

Al mismo tiempo, los Pastores de la Iglesia en México han de prestar una especial atención, como se hacía en las primeras comunidades cristianas, a los grupos más desprotegidos y a los pobres. Ellos siguen siendo un amplio sector de la población nacional, víctimas a veces de estructuras insuficientes e inaceptables. Desde el Evangelio, la respuesta adecuada es promover la solidaridad y la paz, que hagan realmente posible la justicia. Por eso la Iglesia trata de colaborar eficazmente para erradicar cualquier forma de marginación, orientando a los cristianos a practicar la justicia y el amor. En este sentido, animad a quienes disponen de más recursos a compartirlos, como nos exhorta el mismo Cristo, con los hermanos más necesitados (cf. Mt 25,35-40). Es necesario no sólo aliviar las necesidades más graves, sino que se ha de ir a sus raíces, proponiendo medidas que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más ecuánime y solidaria. Así la caridad estará al servicio de la cultura, de la política, de la economía y de la familia, convirtiéndose en cimiento de un auténtico desarrollo humano y comunitario (cf. «Novo millennio ineunte», 51).

En México, donde se manifiesta tantas veces el «genio» de la mujer, que asegura una fina sensibilidad por el ser humano (cf. «Mulieris dignitatem», 30) en la

familia, en las comunidades eclesiales, en la asistencia social y en otros campos de la vida ciudadana, se da a veces la paradoja de una exaltación teórica y una depreciación práctica o discriminatoria de la misma. Por eso, tomando ejemplo de la delicadeza y respeto que Jesús mostró hacia ellas, sigue siendo un desafío de nuestro tiempo cambiar de mentalidad, para que sean tratadas con plena dignidad en todos los ambientes y se proteja también su insustituible misión de ser madres y primeras educadoras de los hijos.

Además, hoy es una tarea importante la pastoral con los jóvenes. Ellos, con sus preguntas e inquietudes y también con la alegría de su fe, siguen siendo para nosotros un estímulo en nuestro ministerio. En muchos de ellos existe el falso concepto de que comprometerse o tomar decisiones definitivas hace perder la libertad. Conviene recordarles, en cambio, que el hombre se hace libre cuando se compromete incondicionalmente con la verdad y el bien. Sólo así es posible encontrar un sentido a la vida y construir algo grande y duradero si tienen a Jesucristo como centro de su existencia.

EL PAPA PIDE A ECUADOR TRANSPARENCIA Y HONRADEZ PARA RECUPERAR LA CONFIANZA SOCIAL

Benedicto XVI pidió honradez y transparencia a los responsables civiles y políticos de Ecuador para que el país pueda restablecer un clima de credibilidad y confianza.

Al recibir este lunes las cartas credenciales del nuevo embajador de Ecuador ante la Santa Sede, Francisco Salazar Alvarado (Quito, 1930), quien ya desempeñó este cargo entre 1984 y 1988, el pontífice pidió adoptar como prioridad políticas a favor de los más pobres, en particular los indígenas.(...)

«En realidad, la transparencia y honradez en la gestión pública favorecen un clima de credibilidad y confianza de los ciudadanos en sus autoridades, y son la base para un desarrollo conveniente y justo», aseguró el Santo Padre.

El obispo de Roma aplaudió las iniciativas ya asumidas, «a partir de las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia, la cual invita a las instancias administrativas a poner en práctica el principio de subsidiariedad como medio eficaz para afrontar tantas necesidades concretas».

La subsidiariedad, según explica el «Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia» en el número 189 implica que el Estado no sólo reconozca el papel la libertad de acción de los grupos que conforman la sociedad, sino también ofrecer la ayuda que puedan necesitar para llevar a cabo sus funciones.

Cada persona, familia y grupo tiene algo original que ofrecer a la comunidad, observa el «Compendio» en el número 187, y una negación de este papel limita, o incluso destruye, el espíritu de libertad e iniciativa. Según este principio, la participación es uno de los pilares del sistema democrático.

En segundo lugar, el Papa pidió a Ecuador asumir como «una prioridad fundamental» el esfuerzo por «atender las necesidades de los más desheredados».

«Entre los que más sufren muchos pertenecen a las poblaciones indígenas, gran parte de las cuales están sumidas en la pobreza y la marginación», constató con tristeza. (...) **Fuente ZENIT**

ES NECESARIA LA PUREZA DEL ALMA PARA RECIBIR LA SAGRADA COMUNIÓN

PARA LOS CATÓLICOS EL RECIBIR EL CUERPO Y LA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESÚS EN LA SAGRADA COMUNIÓN MIENTRAS SE ESTÁ EN ESTADO DE PECADO MORTAL (HABIENDO COMETIDO UN PECADO MORTAL O GRAVE QUE NO HA SIDO RECONOCIDO Y PERDONADO EN LA CONFESIÓN SACRAMENTAL) ES EN SÍ UN PECADO MORTAL - UN PECADO MORTAL DE SACRILEGIO.

por **Stefano Manelli Padre, O.F.M. Conv., S.T.D.**

Qué podríamos decir sobre la gran pureza de alma con que los santos se acercaron para recibir el pan de los Ángeles. Nosotros sabemos que ellos tenían una gran delicadeza de conciencia que era verdaderamente angélica. Consciente de su propia miseria, ellos intentaron presentarse a Jesús "santos e inmaculados," (Ep 1:4) repitiendo con el Publicano, "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!" (Lc 18:13), y habiendo acudido con gran cuidado a la limpieza en la Confesión.

Cuándo a **San Jerónimo** se le trajo el Santo Viaticum al final de su vida, el Santo se postró en tierra en adoración y se le escuchó repetir con humildad profunda las palabras de **Santa Isabel** y aquéllas de **San Pedro**, "¿Cómo es esto, que mi Señor viene a mí?" "«Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.»" (Lc 5:8). Y cuántas veces la angélica y seráfica **Santa Gema** se vio tentada para no recibir la Sagrada Comunión, teniéndose como nada menos que un "¿muladar vil?"

El **Santo Padre Pío de Pietrelcina** repetía con trepidación a sus hermanos, "Dios ve quemaduras incluso en los ángeles. ¡Qué debe ver Él en mí!"

Por esta razón él era muy diligente haciendo sus Confesiones Sacramentales.

¡"Oh, si nosotros sólo pudiéramos entender Quién es ese Dios a Quien nosotros recibimos en la Sagrada Comunión, entonces qué pureza de corazón nosotros le traeríamos a Él!" exclamó **Santa María Magdalena de Pazzi**.

Por esta razón **San Hugh, Santo Tomás de Aquino, San Francisco de las Ventas, San Ignacio, San Carlos Borromeo, San Francisco Borgia, San Louis Bertrand, San José Cupertino, San Leonardo de Puerto Maurice** y muchos otros Santos fueron a la Confesión todos los días antes de celebrar la Santa Misa.

San Camillo de Lellis nunca celebró la Santa Misa sin primero ir a la Confesión, porque él quiso por lo menos "desempolvar su alma". Una vez, a la puesta del sol en una plaza pública en Livorno, antes de tomar licencia un sacerdote de su misma orden religiosa, previendo que él no tendría un sacerdote para confesarse a la mañana siguiente antes de su Misa, hizo una pausa, se quitó su sombrero, hizo la señal de la Cruz y fue allí derecho a su cofrade a que lo confesara en la plaza.

También **San Alfonso, San José Cafasso, San**



Juan Bosco, San Pío X, y el Santo Padre Pío de Pietrelcina fueron muy a menudo a la Confesión. Y por qué **San Pío X** deseó bajar la edad para la Primera Sagrada Comunión a los siete años, si no, para permitirle a Jesús entrar en los corazones inocentes de niños que son tan similares a los ángeles. ¿Y por qué estaba el **Santo Padre Pío** tan encantado cuando le traían niños de cinco años de edad, quienes estaban preparados para la Primera Sagrada Comunión?

Los Santos aplicaron a perfección las directrices del Espíritu Santo, "Exáminese, pues, cada cual, y coma así el Pan y beba del Cáliz. Pues quien come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación." (1 Cor. 11:28-29).

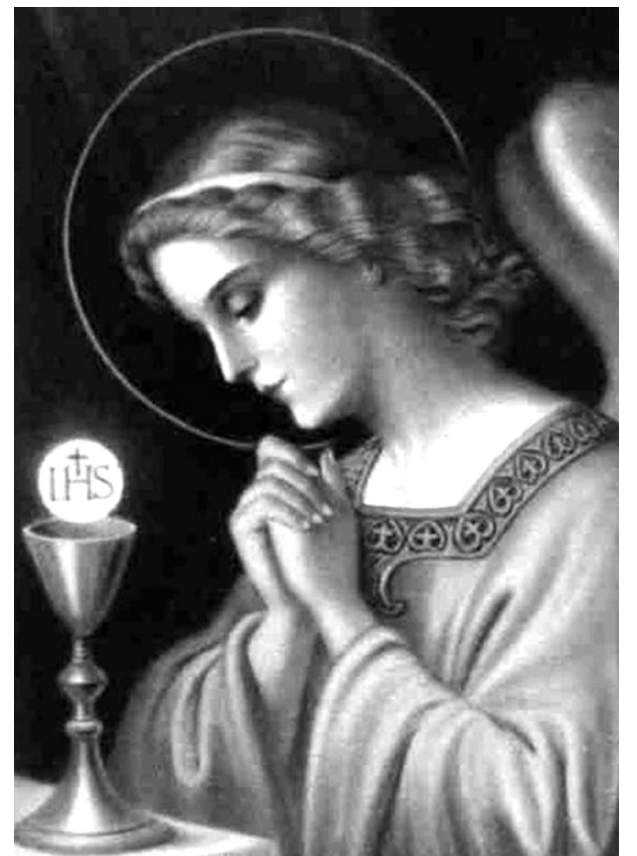
El examinarse, arrepentirse, acusarse en Confesión y pedir perdón a Dios, y de esta manera incluso cada día beneficiarse del Sacramento de la Confesión, era algo natural para los santos. ¡Cuán afortunados eran ellos de ser capaces de tanto! Los frutos de santificación eran constantes y abundantes porque la pureza de alma con la que cada Santo le dio la bienvenida en él a Jesús, "el Trigo de los escogidos," (Za 9:17) estaba como la buena tierra"... que da fruto con perseverancia" (Lc 8:15).

San Antonio María Claret ilustra muy bien este hecho: "Cuando vamos a la Sagrada Comunión, todos nosotros recibimos al mismo Señor Jesús, pero no todos reciben la misma gracia ni los mismos efectos se producen en todos. Esto viene de nuestra mayor o menor disposición. Para explicar este hecho, tomaré un ejemplo de la naturaleza. Consideren el proceso de injerto, lo más similar que una planta es a la otra, lo mejor el injerto, tendrá éxito. Igualmente, mientras más parecido hay entre el que va a la Comunión y Jesús, tantos mejores serán los frutos de la Sagrada Comunión". El Sacramento de la Confesión es de hecho uno de los medios más excelentes donde la similitud entre el alma y Jesús se restaura.

Por esta razón **San Francisco de las Ventas** enseñó a sus hijos espirituales, "Vayan a la Confesión con humildad y devoción... si es posible, cada vez que ustedes van a la Sagrada Comunión, aunque no sientan en su conciencia ningún remordimiento de pecado mortal".

En esto nos hace bien recordar las enseñanzas de la Iglesia. La Sagrada Comunión sólo se debe recibir mientras uno está en estado de gracia de Dios. ¡Por consiguiente, cuando uno haya cometido un pecado mortal, aun cuando uno se arrepienta de él y tiene un gran deseo de recibir la Sagrada Comunión, es necesario e indispensable confesarse primero antes de recibir la Sagrada Comunión, caso contrario uno comete un pecado más grave de sacrilegio, por lo que Jesús dijo a **Santa Brígida**, "¡no existe sobre la tierra un castigo que sea bastante grande para castigarlo suficientemente!"

San Ambrosio dijo que las personas que cometen este sacrilegio "entran en la Iglesia con unos pecados, y salen cargados con muchos". **San Cirilo** escribió algo todavía más fuerte: "Aquellos quiénes hacen una Comunión sacrílega reciben a Satanás y Jesucristo en sus corazones - Satanás, para permitirle que gobierne, y a Jesucristo para ofrecerle en sacrificio como una víctima a Satanás."



Así el **Catecismo del Concilio de Trento** (De Euch., v.i) declara: "De todos los sagrados misterios... ninguno puede compararse con la ... Eucaristía, tan igualmente como que para ningún crimen existe allí castigo más pesado de ser temido de Dios que por el uso impío o irreligioso del creyente de eso que... contiene al mismo Autor y Fuente de santidad."

Por otro lado, la Confesión hecha antes de la Sagrada Comunión hace de una alma que está en estado de Gracia Santificante, más pura y más bonita, y es algo precioso aunque no es requerido. Es precioso porque viste el alma con un "traje de boda más bonito" (cf Mt. 22:12) con que puede tomar su lugar a la mesa de los ángeles.

Por esta razón las almas más concientes han hecho siempre uso frecuente (por lo menos una vez por semana) de la sacramental limpieza de la absolución, incluso para los pecados veniales. Si usted quiere gran pureza de alma para recibir a Jesús, ninguna pureza es más luminosa que aquella que se obtiene cuando se hace una buena confesión, donde la Sangre purificadora de Jesús le hace al alma arrepentida divinamente luminosa y bonita. "El alma que recibe la Sangre Divina se hace hermosa, como que se vistiese con un vestido más precioso, y aparece tan hermosamente reluciente que si usted pudiera verla se tentaría a adorarla," declaró **Santa María Magdalena de Pazzi**.

Imprimátur ✠ Antonius Zama, vic. generalis Naples, 21 April 1973

"Aquello quiénes hacen una Comunión sacrílega reciben a Satanás y a Jesucristo en sus corazones - Satanás, para permitirlo que gobierne, y Jesucristo para que pueden ofrecerle en sacrificio como una Víctima a Satanás."

- San Cirilo





SAN MIGUEL

UN PERIÓDICO DE LAICOS CATÓLICOS, POR EL REINO DE JESÚS Y MARÍA, EN LAS ALMAS, FAMILIAS Y NACIONES

PARA EL TRIUNFO DE LA INMACULADA

Pilgrims of Saint Michael - Peregrinos de San Miguel Arcángel
1101 Principale Street, Rougemont, QC J0L 1M0 - Canada
Tel.: (450) 469-2209; (514) 856-5714; Fax: (450) 469-2601

Publications Mail Reg. No. 40063742. (PAP) reg. No. 09929

POR UNA ECONOMÍA DE CRÉDITO SOCIAL, DE ACUERDO CON LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA, A TRAVÉS DE LA ACCIÓN VIGILANTE DE PADRES DE FAMILIA Y NO A TRAVÉS DE PARTIDOS POLÍTICOS

Impreso en Canadá

EDICIÓN BI-MENSUAL EN ESPAÑOL - INTERNET: www.periodicosanmiguel.org E-MAIL: editorial@periodicosanmiguel.org

Edición especial - No. 10

Desde 1939 en Francés

Circulación Gratuita

HACIA UN MUNDO SIN POBREZA

CON JUSTICIA SOCIAL, LA PAZ ES POSIBLE

EL INTERÉS SOBRE EL DINERO ANIQUILA A LAS NACIONES

NO VEJARÁS A VIUDA ALGUNA NI A HUÉRFANO. SI LOS VEJAS Y CLAMAN A MÍ, YO ESCUCHARÉ SU CLAMOR, SE ENCENDERÁ MI IRA Y OS MATA- RÉ A ESPADA; VUESTRAS MUJERES QUEDARÁN VIUDAS Y VUESTROS HIJOS HUÉRFANOS. SI PRESTAS DINERO A ALGUIEN DE MI PUEBLO, A UN POBRE QUE HABITA CONTIGO, NO SERÁS CON ÉL UN USURERO; NO LE EXIGIRÁS INTERESES. SI TOMAS EN PRENDA EL MANTO DE TU PRÓJIMO, SE LO DEVOLVERÁS AL PONERSE EL SOL, PORQUE CON ÉL SE ABRIGA; ES EL VESTIDO DE SU CUERPO. ¿SOBRE QUÉ VA A DORMIR, SI NO? CLAMARÁ A MÍ, Y YO LO ESCUCHARÉ, PORQUE SOY COMPASIVO. *Ex 22, 21-27*

“Comprended que la verdad que no se proclama no sirve a su propósito. La verdad es el arma contra todos los compromisos y la injusticia. la verdad es lo que saca a la luz al mal de la cubierta de la oscuridad.”

Los corazones que tiene miedo de la verdad, miedo de proclamarla, ya están comprometidos. Los corazones que niegan la verdad están en liga con Satanás mismo. Siempre permitid que la verdad sea vuestro pectoral de armadura, pues, cuando Vosotros erigís por la verdad, todo el Cielo está de vuestro lado.

Comprended que es el orgullo el que permite que la verdad sea comprometida. El orgullo hace que el compromiso aparezca como razonable. La humildad es la verdad. La verdad ve todas las cosas tal como ellas están paradas ante Dios. Nunca tengáis miedo de revelar la luz de la verdad en su integridad, pues este esfuerzo da a luz buen fruto”

EL PECADO ATENTA CONTRA DIOS Y CONTRA EL HOMBRE

LA RAZON DIGITAL No. 2103 (España)

Religión

La ONU propone el aborto libre para acabar con la pobreza

La presión de asociaciones pro abortistas consigue apartar al Vaticano y grupos afines de las negociaciones.

Un polémico informe del Fondo de Población de la ONU ha reabierto la brecha existente entre los grupos presentes en las mesas de debate del organismo, que amenaza con convertirse en hecatombe si no se permite a los pro vida entrar a negociar.



PÁGINA II

ESCUCHAR EL GRITO DE LOS POBRES Y LUCHAR CONTRA LA MISERIA

Llamamiento de Benedicto XVI para intensificar las acciones en contra de la pobreza en el mundo.

En la víspera de la Jornada Mundial del Rechazo de la Miseria, Benedicto XVI lanzó un llamamiento a «escuchar el grito de los pobres» e intensificar las acciones contra este flagelo global. Esta Jornada fue creada por iniciativa del padre Joseph Wresinski, sacerdote polaco, fundador del movimiento «ATD Cuarto Mundo», el 17 de octubre de 1987, cuando colocó en el atrio del Trocadero, en París, una lápida «por las víctimas de la miseria».

Hablando en francés, al concluir la oración mariana del Ángelus, el Papa reconoció desde la ventana de su estudio que «la miseria es un flagelo contra el que la humanidad tiene que luchar sin cesar».

«Estamos llamados a una solidaridad cada vez más grande para que nadie quede excluido de la sociedad», subrayó el obispo de Roma ante decenas de miles de peregrinos congregados en la plaza de San Pedro del Vaticano.

PÁGINA II

¿SE PUEDE DERROTAR A LA MISERIA?

¡SÍ, EL CRÉDITO SOCIAL ES LA SOLUCIÓN!

Los Peregrinos de San Miguel Arcángel, somos una congregación de Misioneros Laicos Católicos consagrados, que desde el año de 1939 desde Canadá promueven un mundo mejor, una sociedad más cristiana, a través del periódico “San Miguel” como un método de evangelizar y concientizar en la sociedad la urgente necesidad de la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia.

Que escuchando las palabras de Juan Pablo II, hacen vida su misión: “Con el Concilio, en la Iglesia llegó verdaderamente la hora del laicado, y numerosos fieles laicos, hombres y mujeres, han comprendido con mayor claridad su vocación cristiana, que, por su misma naturaleza, es vocación al apostolado (cf. *Apostolicam actuositatem*, 2). Treinta y cinco años después de su conclusión, yo os digo: es necesario volver al Concilio. Hay que volver a leer los documentos del Vaticano II para redescubrir su gran riqueza de estímulos doctrinales y pastorales.

En particular, debéis releer esos documentos vosotros, laicos, a quienes el Concilio abrió extraordinarias perspectivas de participación y compromiso en la misión de la Iglesia. ¿No os acordó el Concilio vuestra participación en la función sacerdotal, profética y real de Cristo? Los padres conciliares os confiaron, de modo especial, la misión de “buscar el reino de Dios ocupándoos de las realidades temporales y ordenándolas según Dios” (cf. *Lumen gentium*, 31).

PÁGINAS III a VIII



«BASTA UN HOMBRE LLENO DE CELO PARA TRANSFORMAR UN PUEBLO»

LA ONU PROPONE EL ABORTO LIBRE PARA ACABAR CON LA POBREZA



Sara Martín Madrid- **Preservativos, píldoras para el control de la natalidad, DIU's y un aspirador manual para abortos por succión.** Este es el «kit de salud reproductiva» que el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) distribuyó a cerca de cuarenta mil personas en 1999 en los campos de refugiados de Kosovo. Mientras tanto, decenas de médicos que trabajaban allí denunciaron la falta de aparatos de rayos X, ecógrafos, vendas, suero, medicamentos, tensiómetros e incluso alimentos. Y sin embargo, tenían «todo lo que se necesita para el control de los nacimientos, esterilizaciones y abortos». Por eso, no es de extrañar que el UNFPA fuera denunciado por imponer sus «derechos reproductivos» allí por donde pisan.

Aun así, el último informe publicado hace dos semanas por este organismo, titulado «Reducir la pobreza y lograr las metas de desarrollo del Milenio: argumentos para invertir en salud y derechos reproductivos», ha levantado las iras de los cientos de grupos llamados pro vida que trabajan diariamente en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Y es que, para quien no lo sepa, el UNFPA es una agencia de cooperación internacional dependiente de la ONU que defiende el derecho –tal y como cita su página web (www.unfpa.org)– a que «todo embarazo sea deseado», entre otras cosas.

SOLUCIÓN. El polémico informe argumenta que la «salud reproductiva» es necesaria para erradicar la pobreza y el hambre, para combatir el sida, y también para garantizar un crecimiento sostenible a través de la estabilización del crecimiento de la población. «En el argot de trabajo de la ONU, este término incluye siempre el aborto», subraya Austin Ruse, presidente de C-Fam (Catholic Family & Human Rights Institute), una organización sin ánimo de lucro que atiende las necesidades de ONG y de misiones o delegados de Naciones Unidas. El documento también sostiene que esta «solución» puede acabar con la mortalidad infantil –«Cierro, matar al no-nacido reducirá la mortalidad infantil», ironiza Ruse–, amén de elevar el nivel educativo en los países menos desarrollados del Tercer Mundo.

Y es que el aborto –ahora más generosamente llamado «salud reproductiva»– es la bomba de relojería que hace crispas permanentemente los ánimos –y los acuerdos entre unos grupos y otros en todas las mesas de debate. A finales de junio se celebraron las reuniones previas en las que se negocian los puntos a tratar en la próxima Asamblea General que se celebrará en septiembre sobre las llamadas «Metas de Desarrollo del Milenio». Y C-Fam ya avisó de que los grupos que defienden el derecho a la vida del no-nacido y los llamados pro-familia fueron excluidos de estas negociaciones previas. De hecho, el embajador de EE UU ante Naciones Unidas presentó una queja formal al Presidente de la Asamblea General de este organismo, Jean Ping, porque todos los grupos admitidos a las mesas redondas militan sin sonrojos en la izquierda y se dedicaron a pronunciar discursos oficiales a favor de los derechos del lobby gay y del aborto libre.

Enemigo número uno. Pero, desgraciadamente, no son los únicos excluidos en los pasillos de la ONU. Hace pocos días, Sandro Magister, vaticanista del conocido semanario italiano «L'Espresso», explicaba que «los representantes permanentes de la Santa Sede en la ONU son frecuentemente tratados allí como el “enemigo número uno”». «Lo son en cuanto representantes de una religión monoteísta, y como tal, considerada como generadora de intolerancia», subraya el vaticanista. Magister subraya que la Iglesia es excluida por «oponerse a la filosofía de los “derechos reproductivos”, que es el verbo indiscutible dentro de Naciones Unidas y de la Unión Europea en todas las materias que tengan que ver con la familia y la procreación».

La periodista Eugenia Rocella, autora del libro «Contra el Cristianismo: La ONU y la UE como nueva ideología», denuncia que «los “derechos reproductivos” se han concretado en el control de los gobiernos sobre la fertilidad femenina en una política de difusión mundial del aborto, de la contracepción y especialmente de la esterilización». En realidad, explica, «son derechos a no reproducirse».

ALGUNOS GOBIERNOS PROTESTAN ANTE LA RESOLUCIÓN DE LA ONU QUE INCLUYE AL ABORTO COMO DERECHO HUMANO

México, martes, 27 abril 2004 (ZENIT.org).- Varios gobiernos han protestado contra la resolución “Integración de los Derechos Humanos de las Mujeres y la Perspectiva de Género: Violencia contra las Mujeres”, fue aprobada el 20 de abril por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, reunida en Ginebra.

En el debate, pronunciaron enérgicos discursos en contra Estados Unidos y Costa Rica. La delegación mexicana, junto con la egipcia, señalaron que “nunca aceptarían un lenguaje que apoyara el aborto”.

El documento en cuestión, induce a establecer una relación entre aborto y derecho humano de la mujer, según especialistas agrupados en torno a la agencia argentina “Noticias Globales”.

“Una frase que podría agravar más o menos este significado, pero el documento está dirigido en su totalidad a forzar el reconocimiento jurídico universal del supuesto derecho al aborto”, según esta fuente de inspiración católica.

La resolución de la ONU exige a los Estados miembros que ratifiquen todos los instrumentos de derechos humanos aprobados, –aceptando los “nuevos derechos de las mujeres”, que según interpretaciones incluyen el aborto, como “parte integral indivisible del sistema de las Naciones Unidas”-, así como también las Plataformas de Acción de las Conferencias Internacionales celebradas hasta la fecha.

ESCUCHAR EL GRITO DE LOS POBRES Y LUCHAR CONTRA LA MISERIA

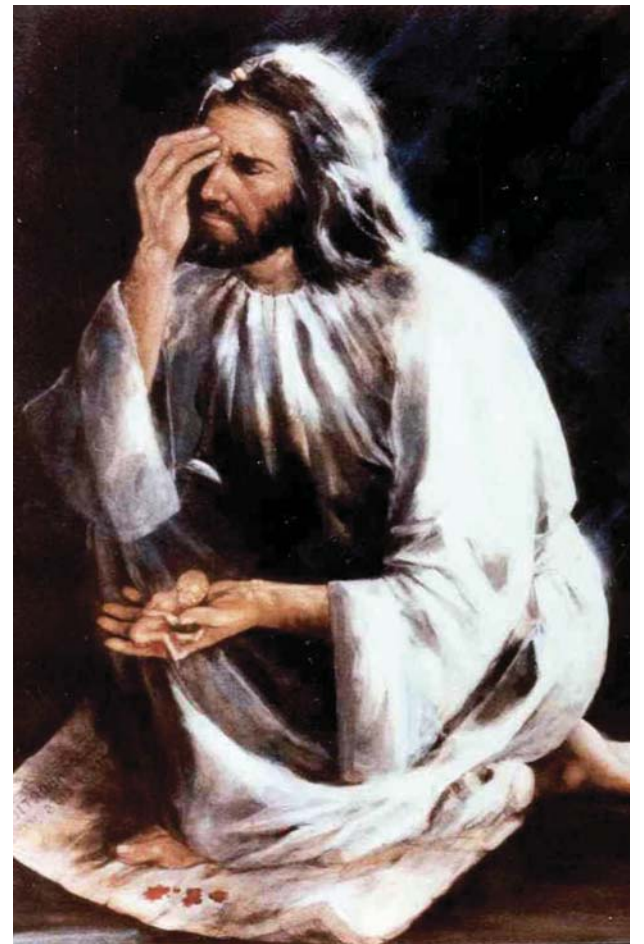
El Santo Padre aseguró después que su oración se unía a la de “los pobres que luchan con valentía por vivir con dignidad y se preocupan por su familia y por las necesidades de sus hermanos” y saludó “a todos los que están al servicio de las personas necesitadas”.

Por último, Benedicto XVI invitó a los líderes de la comunidad internacional “a escuchar el grito de los pobres e intensificar sus acciones de lucha contra la miseria”.

Acabar con el escándalo del hambre exige acabar con el egoísmo, asegura el Papa. Aboga por un desarrollo que ponga en el centro «la protección de la dignidad humana»

S.S. Benedicto XVI el día jueves, 20 octubre 2005 ha denunciado el hambre como uno de los mayores escándalos de la actualidad y ha propuesto como solución un desarrollo integral que afronte una de sus causas primordiales: el egoísmo humano.

El pontífice afronta el argumento en un mensaje dirigido a Jacques Diouf, director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), con motivo de la Jornada Mundial de la Alimentación, celebrada el 16 de octubre.



La carta del Papa subraya, entre otras cosas, el aprecio de la Santa Sede por esta institución que en este año ha cumplido los sesenta años de vida y constata que esta celebración «nos recuerda que el hambre y la malnutrición se encuentran, por desgracia, entre los más graves escándalos que siguen afectando a la vida de la familia humana».

« Los millones de personas amenazadas en su misma existencia por estar privadas de la alimentación mínima necesaria exigen la atención de la comunidad internacional, pues tenemos del deber de atender a nuestros hermanos. El hambre no sólo depende de situaciones geográficas y climáticas o de circunstancias desfavorables ligadas a las cosechas –reconoce la misiva pontificia–. También es provocada por el mismo hombre y por su egoísmo, que se traduce en carencias de organización social, en la rigidez de las estructuras económicas que con demasiada frecuencia sólo buscan la ganancia, e incluso en prácticas que van contra la vida y en sistemas ideológicos que reducen a la persona, privada de su dignidad fundamental, a un mero instrumento».

Según el obispo de Roma, «el auténtico desarrollo mundial, organizado e integral, deseable por todos, exige más bien conocer de manera objetiva las situaciones humanas, discernir las auténticas causas de la miseria, y ofrecer respuestas concretas, teniendo por prioridad una formación adecuada de las personas y comunidades».

«El diálogo exige armonizar los esfuerzos de las personas y de las naciones al servicio del bien común. La convergencia entre todos los protagonistas, asociada a una cooperación efectiva, puede contribuir a edificar la auténtica paz, permitiendo vencer las tentaciones recurrentes de la violencia a causa de las diferentes visiones culturales, de etnias o de desarrollo», aseguró.

De hecho, sigue subrayando Benedicto XVI, «el progreso técnico sólo será auténticamente eficaz si encuentra su lugar en una perspectiva más amplia, en la que el hombre ocupa el centro, con la preocupación de tener en cuenta al conjunto de sus necesidades y aspiraciones, pues, como dice la Escritura, “no sólo de pan vive el hombre”».

El Santo Padre concluye asegurando que los objetivos que ha asumido la FAO para acabar con el hambre sólo podrán alcanzarse «si la protección de la dignidad humana, origen y fin de los derechos fundamentales, se convierte en el criterio que inspira y orienta todos los esfuerzos».

El 17 de octubre, el cardenal Angelo Sodano, secretario de Estado, tomó la palabra en la sede de la FAO que se encuentra en Roma para exigir ante los representantes de 188 países que se dé prioridad a destinar los recursos económicos a la lucha contra el hambre en y no a las guerras.

Compilado por A.R.

ACABAR CON EL ESCÁNDALO DEL HAMBRE EXIGE ACABAR CON EL EGOÍSMO

¡LOS POBRES NO PUEDEN ESPERAR!



por AR.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una sociedad hipersensible al tema de las libertades, de los derechos humanos y la tolerancia..., pero ciega y embotada ante la injusticia social y la pobreza. Hemos conseguido (creemos) erradicar de nuestras sociedades cualquier indicio de intolerancia, de racismo, de totalitarismo. Pero la pobreza, el hambre, la injusticia y la desigualdad son una losa que contradice nuestros principios e ideales.

La aceptación por parte de la sociedad de hambres que provocan la muerte sin esforzarse por remediarlas es una escandalosa injusticia y una falta grave. Los traficantes cuyas prácticas usureras y mercantiles provocan el hambre y la muerte de sus hermanos, cometen indirectamente un homicidio. Este les es imputable (cf. Am 8,4-10) Ref. Catecismo de la Iglesia Católica 2269.

I.- CONSPIRACIÓN GLOBAL

1.- EVIDENCIAS CONCLUYENTES DE LA CARTA ENCÍCLICA "EVANGELIUM VITAE" DE S.S. JUAN PABLO II

"Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal esparcidos por los aires." Ef. 6:12

¡Una conjura contra la vida que ve implicada incluso a Instituciones Internacionales se ha lanzado en el mundo! (Evangelium Vitae, 17). ¡Se ha declarado una guerra de los poderosos contra los débiles! (Evangelium Vitae, 12) Muy pocos entenderán y considerarán con urgencia la Encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, Evangelium Vitae (Evangelio de Vida) a no ser que se den cuenta cuán lejos los conspiradores han avanzado en su plan de globalización en contra del mundo.

Este artículo intenta acercar a más gente al conocimiento que el plan en contra de la vida es ahora global, que 183 países miembros de las Naciones Unidas están en la lista de los conspiradores; que su maquinaria para

matar niños, inválidos y su control de la población global está muy bien establecida en cada nación a través del mundo. Y que todo esto es ya una norma aceptada en todos los estratos de nuestra sociedad.

2.- CONSPIRACIÓN EN CONTRA DE LA VIDA

El gran Teólogo y Filósofo, Mons. Michel Schooyan, nos da una descripción concreta de esta conspiración. Es una guerra de las naciones ricas (conocidas políticamente como los países del G-7) en contra de los países pobres del Tercer Mundo (los G-77). Los últimos constituyen el 80% de la población mundial, por lo tanto amenazan la seguridad de las naciones ricas para el control global.

La época de mayor riqueza de la humanidad es también la época de mayor desigualdad en la distribución de recursos, bienes y oportunidades de desarrollo humano. A la "democracia política" que avanza por doquier no siempre le ha seguido una "democracia social y económica" y la situación se agrava cada vez más.

Esta realidad lleva a muchos hombres y mujeres, desde muy temprana edad, a vivir sin esperanza. Ya lo decía el Papa Benedicto XV: "es en el campo económico que la salvación de las almas está en juego"

Desafortunadamente, y sin que eso nos escandalice, debemos reconocer que existen desigualdades e injusticias no solo en la sociedad, sino en las mismas comunidades católicas. Ha llegado a ocurrir que, en ocasiones, se anuncian causales "científicos", "eruditos" para el problema de la pobreza, distanciándonos enormemente de la verdad.

Se anuncia una buena nueva para la intimidad personal, para el interior de cada uno, sin ninguna exigencia de solidaridad con las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y de compromiso con nuestros hermanos, sobre todo los más pobres.

El documento de Puebla (n.558) expresa: "Esta instrumentalización que es siempre un riesgo en la vida política, puede provenir de los propios cristianos y aun de sacerdotes y religiosos, cuando anuncian un Evangelio sin incidencias económicas, sociales, culturales y políticas".

Podemos ahora concluir que para el cristiano no es opcional la proyección social de su fe, si no que es natural esa irradiación de la misma hacia todos los ámbitos de conducta personal y social: el trabajo, la familia, la política, la vida económica, la cultura, los derechos humanos, la sociedad civil, la comunidad internacional.

3.- EL HAMBRE EN EL MUNDO

En nuestros días nos interesamos, espasmódicamente por esos millones de seres humanos que viven en la miseria. Para los mass media, o para la llamada opinión pública, esas noticias tienen el mismo valor que las de un huracán en Miami o un descarrilamiento de un tren en Nueva Delhi, es decir, son sólo noticias de portada de un día, de dos a lo sumo. Nuestra «sensibilidad» dura lo que duran las cabeceras de los periódicos, los titulares en los telediarios. «Ojos que no ven corazón que no siente». Y volvemos a nuestra cotidiana monotonía, a nuestra opulenta existencia, a nuestra embriaguez latina, americanista o europeísta, a nuestras cotas de inflación y de convergencia...

En el desafío que pobreza, hambre y marginalización lanzan a la economía, aparece la dramática situación del Tercer Mundo. La cumbre de la FAO del 7 de noviembre de 1996 presentó que 840 millones de los habitantes del planeta sufrían hambre, ese porcentaje ha aumentado vertiginosamente hasta nuestros días, donde se estima que existe más de 4 mil millones de pobres y hambrientos en el mundo. ¡Esto es el 75% de la población mundial!

Debería ser este un urgente llamado de alerta para todos los Católicos quienes aman y sirven a Jesús verdaderamente presente en la Eucaristía; a la Santísima Virgen María, como Mediadora de todas las Gracias; a la Primacía del Papa; y la infalibilidad y autenticidad del Magisterio (enseñanzas oficiales de la Santa Iglesia Católica) y a la Jerarquía institucionalizada de la Iglesia.

Este llamado desesperado de nuestros hermanos que mueren de hambre, va dirigido a los Laicos líderes de la Iglesia Católica, quienes son suficientemente valientes para confrontar a los "conspiradores en contra de la vida", que no pueden ser comprados y que no usarán a la Iglesia Católica para sus agendas políticas y para sus ambiciones económicas, mientras se enfrentan con los conspiradores.

Cuando la unidad básica de la Iglesia y de la sociedad es atacada en sus raíces por los "poderosos" (Evangelium Vitae No. 12) es crucial el papel de los laicos en la Iglesia. Este es el momento de la verdad. La línea de gran división está trazada entre aquellos que están....

POR LA VIDA O POR LA MUERTE

POR EL BIEN O POR EL MAL

POR LA SANTA IGLESIA CATÓLICA O POR EL HUMANISMO DE LA NUEVA ERA

POR EL MAGISTERIO DEL PAPA O POR LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN CAPITALISTA MARXISTA

POR LA FAMILIA TRADICIONAL O POR LA FAMILIA HOMOSEXUAL, ETC., ETC.

Es también el momento del martirio en defensa de la vida, de la familia, la Iglesia y la verdad. Este NO es el momento de callar.

4.- LA IGLESIA FACTOR DE ESPERANZA

La misión de Cristo fue la de salvar a cada alma, pero esa misión salvífica se logra de una manera que eleva a todo el mundo al servicio de la mayor Gloria de Dios. El primer requerimiento para el éxito de esta transformación secular es la aceptación de la realidad de una Creación buena, dañada por el pecado, y la intervención en ese universo perverso de un Ser Superior, Supernatural, Divinidad Activa, que trabaja a través de Dios Hijo, Dios Espíritu Santo y de la Iglesia dirigida por Ellos.

A la Iglesia le ha sido confiado el don de la Fe y la transmisión del mismo: «cuando el Romano Pontífice o con el Cuerpo episcopal con él definen una doctrina, hacen esa declaración de acuerdo con la Revelación que debe modelar la vida de todos y a la que todos tienen que ser fieles. Esa Revelación se nos transmite en su integridad por escrito o por tradición a través de la sucesión legítima de los obispos y en especial del cuidado del mismo Romano Pontífice, se conserva religiosamente en la Iglesia y se expone con fidelidad gracias a la luz del Espíritu de la verdad» (LG 25)

Algunos opinan, y es opinión bastante extendida, que la llamada cuestión social es solamente económica, siendo, por el contrario, totalmente cierto que la cuestión social es principalmente moral y religiosa. Y por esta razón debe solucionarse de acuerdo con las leyes de la moral y de la religión. (León XIII, Rerum Novarum 1.)

5.- UN LLAMADO URGENTE PARA TERMINAR CON EL ESCÁNDALO DE LA POBREZA EN EL MUNDO. LA REFORMA

MÁS URGENTE: CORREGIR EL SISTEMA FINANCIERO

La Iglesia impulsa la verdadera Justicia Social

Nadie puede permanecer indiferente al problema de la pobreza y el hambre en el mundo. Los medios de comunicación nos informan sobre la pobreza y hambre en países llamados "Tercer Mundistas" (por ejemplo, en la balanza mundial, sobre mil millones de habitantes, setecientos millones de personas tienen que escarbar en la basura para encontrar algo que comer y mantenerse con vida).

La Iglesia no puede permanecer indiferente a las situaciones como el hambre en el mundo y al endeudamiento, que ponen en riesgo la salvación de las almas, y es por esto que ella hace un llamado a una reforma de los sistemas financieros y económicos, para que estos se pongan al servicio de las personas. Los pedidos del Papa Juan Pablo II en referencia a estos temas son innumerables. Ya, en su primera carta encíclica (Redemptoris Hominis, del 4 de marzo de 1979), el Santo Padre habló de "las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica... La amplitud del fenómeno pone en tela de juicio las estructuras y los mecanismos financieros, monetarios... El hombre no puede hacerse esclavo de los sistemas económicos."



SIGUE EN LA PÁGINA IV



VIENE DE LA PÁGINA III

Juan Pablo II, nos decía: “De nuevo, yo quiero insistir en un problema muy delicado y doloroso. Me refiero al tormento de los representantes de varios países, que ya no saben como enfrentar el problema temeroso de la deuda. “Una reforma estructural de los sistemas mundiales financieros, es sin duda, una de las iniciativas necesarias y más urgentes.” (*Mensaje a la 6ta. conferencia de las Naciones Unidas en Comercio y Desarrollo, Ginebra, Sep. 26, 1985.*)

La Iglesia Católica romana por consiguiente presenta los principios morales en que cualquier sistema financiero o económico debe juzgarse. Y para que estos principios puedan aplicarse de una manera práctica, la Iglesia llama a los fieles laicos cuyo papel apropiado - según el Concilio Vaticano Segundo-, es precisamente, el de renovar el orden temporal y mantenerlo de acuerdo con el plan de Dios - a trabajar por soluciones concretas y por el establecimiento de un sistema económico conforme con las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia.

II.- DE LA CARIDAD A LA JUSTICIA

1.- LOS “SIGNOS DE LOS TIEMPOS”

Hay en nuestra gente mucha religiosidad, que es un gran recurso, el terreno propicio para hacer germinar la semilla del Evangelio. Pero la religiosidad debe transformarse en fe y ésta la tenemos cuando encontramos a Jesús y lo dejamos llenar nuestra vida con su presencia redentora. De lo contrario, podríamos caer en una espiritualidad intimista y «desencarnada» o, peor todavía, en un fatalismo pasivo, que busca a Dios sólo para conseguir su protección y no para conocer su voluntad. Nuestra fe será auténtica si sabemos transformarla en cultura, en conducta, en estilos de vida, que sean siempre conformes al Evangelio para continuar en la historia la presencia del Señor.

En efecto, un deber prioritario de la Iglesia es el de testimoniar la alegría y la esperanza que nacen de la fe en el Señor, viviendo en plena solidaridad con los hombres, de una manera especial con los más débiles (Cf. *Conferencia Episcopal Italiana, Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia*). Podrá parecer un refrán pero creo que es útil recordarnos que el lugar propio de los laicos en la Iglesia no es la sacristía o el templo sino las realidades históricas, el mundo que cambia, la vida de todos los días, con sus capacidades técnicas, culturales y espirituales pero también con sus males como —y menciono sólo unos ejemplos— la pobreza, la falta de trabajo, la tentación del individualismo, la desintegración social, la violencia.

Concientes que vivimos en un cambio de época, que está planteando una transición cultural cuyos signos y características han comenzado a manifestarse hemos creído necesario y oportuno promover una reflexión seria y profunda que permita analizar e interpretar el momento actual, para poderla ofrecer a todos los lectores.

Para poder entender con claridad el problema del hambre en el mundo, es necesario conocer y discernir sobre la Globalización como detonante de la Postmodernidad. Es necesario conocer y discernir sobre este signo de los tiempos.

No es fácil describir lo que está aconteciendo en nuestro mundo. Sabemos que Dios tiene un designio de gracia sobre nuestro tiempo y deseamos descubrirlo.

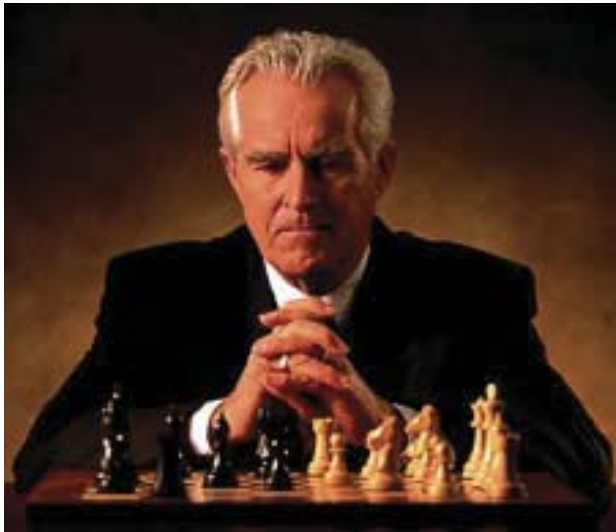
Esto nos lleva a confesar nuestra fe en el Dios Creador y Providente, Padre de nuestro Señor Jesucristo. El es el Dios de la Alianza nueva y definitiva. Nos tiene presentes y no olvida los gemidos y sufrimientos de sus hijos, especialmente de los más pobres. Él acompaña a su Pueblo.

Aunque las fuerzas del mal parecen tan poderosas, también descubrimos con esperanza que son tiempos para vislumbrar nuevas oportunidades, contemplar nuevos caminos de salvación y nuevos signos de la presencia del Señor en la historia.

2.- ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN? 2

Entendemos por “Globalización” un fenómeno reciente y acelerado, de cambios radicales, caracterizado principal-

Ustedes jóvenes, son la luz de este mundo. Ustedes, son los llamados a encender las tinieblas. Les pregunto: ¿Quieren colaborar conmigo? ¿Quieren ser mis apóstoles? Hemos de ser como cristales: puros para poder irradiar la luz a través de nosotros. ¡¿Vosotros que veis, que habéis hecho de la luz?! Santo Alberto Hurtado.



mente por una integración más estrecha entre los países y los pueblos del mundo, que ha trastocado la economía y el trabajo, el comercio y las finanzas internacionales, las comunicaciones y las culturas del orbe.

¿Cuáles son sus características?

Las características claves de la globalización son: la comunicación mundial en forma instantánea, la velocidad con que se producen los cambios, la generación de nuevos “paradigmas” y el continuo aceleramiento de estos procesos.

¿Cómo se manifiesta?

La globalización se manifiesta en todas las dimensiones de nuestra existencia. Se puede descubrir su presencia en:

- una mayor producción y riqueza mundial, aunque cada día peor distribuida;
- una mayor interdependencia e intercambios entre las naciones del mundo, aunque de manera asimétrica.
- un mayor conocimiento y dominio de la naturaleza, aunque privilegiando a pequeñas elites hegemónicas y, en la mayoría de los casos, degradando los ecosistemas;
- una mayor y más rápida comunicación intercontinental, aunque sin beneficio real para grandes mayorías;
- los avances y a veces retrocesos, de la cultura y el arte, pero con desigual distribución de beneficios y deterioros culturales;
- una mayor insistencia en los derechos humanos universales, sin una adecuada base de valores y principios éticos.

En resumen, se podría decir que, la globalización para algunos pocos ha significado “vida y creatividad”, “avance y realización”; y para una gran mayoría es realmente egoísmo y frustración, exclusión y muerte. El reto actual es humanizar la globalización y globalizar la solidaridad. (*Discurso de S.S. Juan Pablo II a los miembros de la Fundación “ÉTICA Y ECONOMÍA” 17-05-01*)

Los procesos económicos actuales se están orientando cada vez más hacia un sistema que la mayor parte de los observadores define con el término “globalización”. No cabe duda de que se trata de un fenómeno que permite grandes posibilidades de crecimiento y de producción de riqueza. Pero muchos admiten también que no asegura de suyo la justa distribución de los bienes entre los ciudadanos de los diversos países. En realidad, la riqueza producida queda a menudo concentrada en pocas manos, y eso tiene como consecuencia una ulterior pérdida de soberanía de los Estados nacionales, ya bastante debilitados en las zonas en vías de desarrollo, y la confluencia en un sistema mundial gobernado por unos cuantos centros en manos de privados. Ciertamente, el mercado libre es una característica inequívoca de nuestra época. Sin embargo, existen necesidades humanas imprescindibles, que no pueden depender de esta perspectiva, pues podrían quedar descuidadas.

La doctrina de la Iglesia enseña que el crecimiento económico debe integrarse con otros valores, de modo que sea un crecimiento cualitativo y, por consiguiente, justo, estable, respetuoso de las individualidades culturales y sociales, así como sostenible ecológicamente. No puede separarse tampoco de una inversión hecha

en favor de las personas, de las capacidades creativas e innovadoras del individuo, que es el recurso fundamental de cualquier sociedad.

El término “global”, entendido de modo coherente, debe incluir a todos. Por tanto, es necesario esforzarse por eliminar las persistentes bolsas de marginación social, económica y política. Esto vale también para la exigencia, subrayada a menudo, de asegurar la “calidad”. Este concepto no sólo debe tener en cuenta el producto, sino, en primer lugar, al que lo produce. Me refiero a la necesidad de la “calidad total”, o sea, la condición global del hombre en el proceso productivo.

Sólo si el hombre es protagonista y no esclavo de los mecanismos de producción, la empresa se convierte en una verdadera comunidad de personas. Este es uno de los desafíos que afrontan no sólo las nuevas tecnologías, que ya han aliviado parte del esfuerzo humano, sino también el empresario directo y, sobre todo, el indirecto, es decir, todas las fuerzas de las que dependen las orientaciones de las finanzas y de la economía.

A ellas están vinculadas tanto la liberación del hombre frente al trabajo como la búsqueda de una solución eficaz para el problema del desempleo, plaga mundial que podría resolverse si los movimientos de capital jamás perdieran de vista el bien del hombre como objetivo final.

Si se mira bien, la globalización es un fenómeno intrínsecamente ambivalente, a mitad de camino entre un bien potencial para la humanidad y un daño social con graves consecuencias. Para orientar en sentido positivo su desarrollo, será necesario esforzarse a fondo con vistas a una “globalización de la solidaridad”, que hay que construir con una nueva cultura, con nuevas reglas y con nuevas instituciones, tanto nacionales como internacionales. En particular, será preciso intensificar la colaboración entre política y economía, para elaborar proyectos específicos que tutelen a los que podrían ser víctimas de procesos de globalización a escala mundial. Pienso, por ejemplo, en instrumentos que alivien la pesada carga de la deuda externa de los países en vías de desarrollo, o en legislaciones que protejan a la infancia de la explotación que se produce cuando los niños comienzan a trabajar prematuramente. Ref. Juan Pablo II.

4.- LA DOCTRINA SOCIAL:

RECHAZA EL CAPITALISMO SALVAJE

La doctrina social católica ha repudiado siempre la organización de la sociedad basada en un determinado modelo de capitalismo liberal, calificado con razón como ‘capitalismo salvaje’, cuyas notas dominantes son la búsqueda desenfrenada de la ganancia, unida al desprecio por los valores primordiales del trabajo y por la dignidad del trabajador. Frecuentemente esa búsqueda está acompañada por la corrupción de los poderes públicos, la difusión de fuentes impropias de enriquecimiento y de ganancia fáciles, fundadas en actividades ilegales. Es un sistema económico-social que hace de la ganancia un fin absoluto y que degrada el trabajo humano a través de una explotación inicua (cf. CA, 33 y 48) (*Discurso a los habitantes de las favelas en Vitoria, Brasil, 19-10-1991*). - ²*Diccionario Social y Moral de Juan pablo II, Capitalismo, n. 74-79.*

5.- ¿SERÁ QUE CAPITALISMO Y COMUNISMO SON TAL PARA CUAL?

No, lo que la Iglesia condena no es el capitalismo en sí mismo (la propiedad privada, la empresa libre). al contrario, lejos de desear la desaparición de la propiedad privada, la Iglesia más bien desea su difusión más extendida a todos, para que todos puedan volverse dueños reales de un capital, y ser realmente “capitalistas”:

6.- CAPITALISMO SANEADO

“La dignidad de la persona humana exige normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al uso de los bienes de la tierra, al cual corresponde la obligación fundamental de otorgar a todos, en cuanto posible sea, una propiedad privada ... y, por otra parte, entre las exigencias que se derivan de la nobleza moral del trabajo, también se halla comprendida la conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga

SIGUE EN LA PÁGINA V

Necesitamos contar con Católicos que entiendan el problema social y lo que esto significa. En cada pobre está Cristo, un Cristo que no tiene hogar, que vive en las calles y que duerme bajo los puentes y bajo las alcantarillas. Esto no puede estar sucediendo en un país Católico. No podemos seguir dándole la espalda a Cristo. A ese hermano nuestro que carece de comida y que carece de techo y que carece sobre todo de dignidad. San Alberto Hurtado.

VIENE DE LA PÁGINA IV

posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo... Por consiguiente, es necesario modificar la vida económica y social para que de esta manera se facilite la difusión mas amplia de la propiedad privada de bienes de consumo duraderos, de casas, de jardines, de herramientas para empresas de artesanos y de granjas tipo-familia, inversiones en empresas de mediano o gran tamaño" tal como se esta aplicando ya en algunas comunidades económicamente avanzadas (Juan XXIII, encíclica Mater et Magistra, el 15 de mayo de 1961, el n. 114-115.)

Las faltas que la Iglesia encuentra en el sistema capitalista no provienen de su naturaleza (propiedad privada, empresa libre), pero del sistema financiero que usa, un sistema financiero que domina en lugar de servir, un sistema que vicia al capitalismo. El Papa Pío XI escribió en Cuadragésimo Anno: "Capitalismo no puede condenarse por sí mismo. Y, en realidad, no es por su naturaleza vicioso, pero le han viciado."

Lo que la Iglesia condena no es el capitalismo como un sistema productor, pero, según las palabras del Papa Paúl VI, "el sistema calamitoso que lo acompaña", el sistema financiero:

"Este liberalismo sin freno conducía a la dictadura, denunciada justamente por Pío XI como generadora del imperialismo internacional del dinero. Nunca se condenarán bastante semejantes abusos, recordando una vez más solemnemente que la economía se halla al servicio del hombre. Mas si es verdad que cierto capitalismo ha sido la fuente de tantos sufrimientos, de tantas injusticias y luchas fratricidas, cuyos efectos aún perduran, injusto sería el atribuir a la industrialización misma males que son más bien debidos al nefasto sistema que la acompañaba. Más bien ha de reconocerse, por razón de justicia, que tanto la organización del trabajo como la misma industrialización han contribuido en forma insustituible a la obra toda del desarrollo." (Paulo VI, encíclica Populorum Progressio en el desarrollo de los pueblos, Marzo 26, 1967, n. 26.)

7.- EL DEFECTO DE NUESTRO SISTEMA: EL DINERO QUE SE CREA POR LOS BANCOS COMO UNA DEUDA

El sistema financiero no logra su papel, porque se ha desviado de su fin. El dinero debe ser un instrumento de servicio, pero los financieros, apropiándose del control sobre su creación, le han hecho un instrumento de dominación:

"Su poderío llega a hacerse despótico como ningún otro, cuando, dueños absolutos del dinero, gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podría respirar contra su voluntad. (Pío XI, Cuadragésimo Anno)

8.- SISTEMA MONETARIO ACTUAL

No existe manera posible que ningún país pueda salir de la deuda en el sistema presente, ya que todo el dinero es creado en forma de deuda: todo el dinero que existe, solo entra en la circulación cuando es prestado por los bancos, con intereses. Y cuando el préstamo es pagado al banco (este dinero que se ha retirado de la circulación), deja de existir. En otros términos, nuevo dinero es creado cada vez que el banco realiza un préstamo, y este mismo dinero se destruye cada vez que los préstamos son devueltos.

La falla fundamental en este sistema es que cuando los bancos crean el nuevo dinero en forma de préstamos, ellos piden a los prestatarios que paguen más dinero del que se creó. (Los bancos crean al principal, pero no el interés.) Ya que es imposible el pagar dinero que no existe, las deudas deben amontonarse, o usted también deberá pedir prestado la cantidad necesaria para pagar el interés, situación que no resuelve su problema, sólo lo empeora, ya que usted terminará con una deuda aun mayor.

Esta creación de dinero como una deuda por los banqueros es el medio por el cual imponen sus voluntades en los individuos, y controlan el mundo:



"entre las acciones y actitudes opuestas a la voluntad divina y al bien del prójimo y las « estructuras » que conllevan, dos parecen ser las más características: el afán de ganancia exclusiva, por una parte; y por otra, la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad. "

(Juan Pablo II, Sollicitudo Rei Socialis, n. 37.)

Aun cuando existiera un sólo dólar en circulación en el país, este dólar tiene que ser prestado por un banco para existir. Supongamos que el banco prestó ese dólar con un interés del 6%. Entonces, al final del año, deben pagarse \$1 al banco más un 6% de interés, ó 6 centavos. El hecho está que existe sólo \$1 en el país, no \$1.06. ¡Es imposible pagar el interés, aun cuando es sólo 6 centavos, ya que los 6 centavos simplemente no son suyos! Aún cuando la producción del país se duplicara o triplicara durante el año, esto no crearía un centavo más, ya que sólo los bancos pueden crear dinero en el sistema presente.

Entonces para que, una misma cantidad de dinero pueda permanecer en circulación, año tras año, las deudas necesariamente deban amontonarse, y no existe manera alguna de que esas deudas se paguen en la vida. ¡En el sistema presente, la única manera para que no exista deuda alguna, es no tener dinero en lo absoluto en circulación!

¡Si piensa que éste es un sistema tonto, usted tiene razón! De la forma que el dinero es creado como deuda para proporcionar dinero para nuestro país es la cosa más absurda que puede existir.

¡La cosa más absurda en todo esto es que los gobiernos persisten obstinadamente en pedir prestado, a interés a los bancos privados, el dinero que ellos podrían crear, libre de interés, obligando de esta manera a que sus ciudadanos paguen cargos de interés en una deuda astronómica, cuando no debería haber ninguna deuda en absoluto! El primer deber de cualquier gobierno soberano es emitir, crear su propio dinero para las necesidades de sus ciudadanos. El hecho de que los gobiernos han cedido esta función soberana a corporaciones privadas (bancos privados) es la traición mayor de la historia.

No son los banqueros quienes dan su valor al dinero, sino la producción del país. Los banqueros no producen absolutamente nada; ellos sólo crean las figuras que permiten a la nación hacer uso de su propia capacidad productiva, su propia riqueza. El Gobierno, a través de su banco central, puede crear estas mismas figuras, sin pasar por los bancos, y sin entrar en deuda.

Ya que el dinero es un instrumento básicamente social, la Doctrina Social de la Iglesia propone que el dinero sea emitido por la sociedad y no por instituciones bancarias privadas para sus propias ganancias: "Existen ciertas clases de bienes por los cuáles se puede

decir con razón que deben ser reservados a la colectividad cuando estos confieren tal dominación económica que no pueden sin hacer daño al bien común, ser dejados en manos de individuos privados. (Pío XI, Cuadragésimo Anno)

9.- LA SANTA SEDE PIDE RESOLVER ESTRUCTURALMENTE EL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA

NUEVA YORK, 27 octubre 2003 - La Santa Sede ha denunciado las consecuencias que acarrea para el desarrollo de países pobres la deuda externa y ha pedido crear un sistema financiero que evite en el futuro estos problemas.

Así lo explicó el arzobispo Celestino Migliore, observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, al intervenir este viernes ante el Comité de la Asamblea General de las Naciones Unidas que analizaba el tema «Crisis de la deuda externa y desarrollo».

«El total de la deuda externa de los países en desarrollo pasó de los 1.500 millones de dólares en 1990 a los 2.400 millones en 2001», comenzó constatando el representante del Papa.

«El programa para los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés) no ha encontrado todavía una solución duradera a sus deudas y a los problemas relacionados con éstas», siguió constatando con tristeza el arzobispo. «Esta crisis recurrente de la deuda ha provocado una pérdida general de recursos financieros a lo largo de los años, que priva a estas naciones de sus recursos vitales esenciales para su desarrollo básico, incluso de los niveles mínimos de sanidad y educación», denunció. «Es imperativo invertir esta tendencia», consideró monseñor Migliore subrayando que para ello «la comunidad internacional se enfrenta a dos retos». En primer lugar, mencionó «la necesidad de encontrar soluciones a todos los problemas pendientes de la deuda». En segundo lugar, insistió en «la necesidad de crear un sistema financiero duradero adecuado para el desarrollo de todos los países». «Las actividades que tienen consecuencias duraderas para la vida de enteras poblaciones, sobre todo sobre sus sectores más pobres, merecen particular atención y un atento examen moral», concluyó.

10.- VIVIR EL CRISTIANISMO SIN CONCESIONES

El Rol del Laico, de acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia

Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia...A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, al igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor. (Concilio Vaticano II, "Lumen Gentium", n. 31.)

El laico, con su libertad y sus responsabilidades en el orden temporal, es el hombre de la Iglesia en el mundo y debe ser el hombre del mundo en el corazón de la Iglesia, el que hace sentir en la comunidad eclesial los problemas, las preocupaciones, los desafíos de la historia. El Papa, Juan pablo II, nos invita a ir más allá de la colaboración entre obispos, sacerdotes y laicos, y nos pide con insistencia hacer surgir en la Iglesia, como principio educativo a todos los niveles, una espiritualidad de comunión y responder así con prontitud y eficacia a los problemas, que presenta la transformación tan rápida de nuestro tiempo (NMI 44).

SIGUE EN LA PÁGINA VI



«Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: ‘Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas’, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos» (GS, 69).

VIENE DE LA PÁGINA V

El tema de este artículo “Conspiración en contra de la vida” —discernir los signos de los tiempos, así como los alcances de la participación del laicado en el Mundo de hoy, a fin de asumir tareas en el marco de la comunión y corresponsabilidad eclesiales— me parecen se encuentran en un momento importante en la historia, que nos serán útil para la reflexión sobre el lugar y responsabilidades de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Tenemos también la certidumbre que María, Madre de la Iglesia, está con nosotros. La devoción mariana ha sido la garantía y el alimento de la fe de los latinoamericanos desde los tiempos de la primera evangelización. Como en Caná de Galilea, hoy la Virgen nos repite: «Haced lo que Él os diga». Que todos podamos siempre y en todos los momentos de la vida decir nuestro sí a Jesús que nos llama para llevar al mundo su Evangelio.

“Como Discípulos de Cristo, todos nosotros tenemos una responsabilidad, un papel en la creación de un orden social basado en la justicia... Jesús nos enseñó que el amor cristiano de nuestro hermano significa, por encima de todo, la identificación con la condición de los pobres y los oprimidos... En la tradición de los profetas, nosotros estamos llamados a denunciar las injusticias y hablar la verdad a aquéllos que ostentan el poder. Como ciudadanos nosotros debemos ejercer nuestra libertad y responsabilidad para tomar posiciones en problemas específicos y hablar contra las causas de la injusticia”. (“De las Palabras a la Acción”, mensaje pastoral de los Obispos canadienses emitido en el día del trabajo en 1976, en las responsabilidades sociales y políticas de los cristianos.)

“Es necesario liberar los varios campos de existencia del dominio del economicismo subyugante. Deben ponerse los requisitos económicos en su lugar correcto y debe crearse un tejido social multiforme que prevendrá la estandarización. Nadie puede dejar de colaborar en esta tarea... Cristianos, dondequiera que ustedes estén, asuman su porción de responsabilidad en este inmenso esfuerzo para la reestructuración humana de la ciudad. La fe hace de esto un deber para ustedes.” (Juan Pablo II a los obreros de Sao Paulo, Brasil, el 3 de junio de 1980.)

“Quien quisiera renunciar a la tarea, difícil pero exaltante, de elevar la suerte de todo el hombre y de todos los hombres, bajo el pretexto del peso de la lucha y del esfuerzo incesante de superación, o incluso por la experiencia de la derrota y del retorno al punto de partida, faltaría a la voluntad de Dios Creador.” Juan Pablo II, Carta encíclica, “Sollicitudo Rei Socialis”, n. 30.)

III.- MENSAJE MORAL SOBRE LA POBREZA

También en este tema el cristianismo ha expresado su doctrina moral distante, tanto del desprecio de las riquezas, como de una esclavitud en relación a los bienes creados: El desprecio connota una falsa concepción de la creación; la esclavitud, por el contrario, acaba en la atrofia de la facultad espiritual del hombre y la insensibilidad para los valores del espíritu.

La pobreza bíblica es preciso ponerla en relación con la humildad. Bíblicamente «pobreza» y «humildad» se confunden³. Los «pobres» del Antiguo Testamento son los «anawim». La raíz anaw significa «pobre», «humilde» y «confiado». Así, por ejemplo, Isaías 11, 4; Amos 8, 4; el Salmo 86, 1-16 y hasta en el Magnificat —denominado el canto de los «anawim» — el término se podría traducir indistintamente por «pobre» o «humilde». «Anaw» es el hombre piadoso que ha dirigido y orientado su vida hacia Dios y que todo lo espera de Él.

Bajo esta luz bíblica, se entiende quienes son pobres: aquellos que no orientan sus vidas en pos de las riquezas, sino que caminan y confían solamente en el Señor.

En el Antiguo Testamento se les denomina «los pobres», en el Nuevo se traduce por «humildes», porque el que es realmente «pobre», aunque sea deprimido y humillado, si en medio de su desprecio se acoge a

Dios, es su hijo y, consecuentemente, es ensalzado y se encuentra seguro. «Los humildes son ensalzados» (Mt 23, 12; Lc 1, 52; 14, 11; 18, 14; St 4, 10) es una especie de máxima bíblica que marca la conducta de los que han seguido al Señor.

De esta manera, no cabe duda de la importancia de la pobreza en la doctrina predicada por Jesús, pero es necesaria tener presente la advertencia siguiente:

«No es la pobreza en sí la que Jesús llama bienaventurada ni forma ella sola la piedra fundamental de su reino, sino la pobreza de espíritu. Es una limitación clara. Lo que con ella se significa se deduce del sermón de la montaña. Previene por un lado contra el apego de las cosas de este mundo, y por otro contra el angustioso afán de procurarse las cosas necesarias para la vida. El verdadero hijo de Dios debe quedar por encima de tales ansias. Debe preocuparse exclusivamente por el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se le dará por añadidura»⁴

Y ante las riquezas injustas el Apóstol Santiago nos dice: «Y vosotros, los ricos, llorad a gritos por las desventuras que os van a sobrevivir. Vuestra riqueza está podrida; vuestros vestidos, consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata, comidos por el moho, y el moho será testigo contra vosotros y roerá vuestras carnes como fuego. Habéis atesorado para los últimos días, el jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en malicia sobre la tierra, entregándoos a los placeres, y habéis cebado vuestros corazones para el día del degüello. Habéis condenado al justo, le habéis dado muerte sin que él os resistiera» (St 5, 1-6).

Hay en estas duras palabras una rigurosa condena de las riquezas injustas y una llamada clara a ponerse en guardia contra la vida fácil que engendra la insensibilidad para vivir el amor fraterno:

—Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen de alimento necesario, y alguno de vosotros les dijere: ‘Id en paz, que podáis calentaros y hartaros’, pero no les diereis con que satisfacer la necesidad de su cuerpo, ¿qué provecho les vendría?» (St 2, 15-16).

Esta doctrina ha sido recogida a lo largo de toda la tradición de la Iglesia y su presentación se hace hoy más urgente por la desproporción en el reparto a nivel mundial de los bienes creados. He aquí un texto del último Concilio, que puede considerarse como resumen histórico de la doctrina sobre el valor y uso de los bienes

creados, cuya realización se presenta como inaplazable en la actualidad:

«Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: ‘Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas’, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos» (GS, 69).

Desgraciadamente, el amor a la pobreza no ha sido suficientemente oído entre los cristianos, como se afirma en uno de los documentos pontificios relativos a declarar el sentido último de los bienes creados por Dios en servicio de todos los hombres. Y Juan Pablo II describe así la situación actual del reparto de los bienes a nivel mundial:

«Este es, pues, el cuadro: los pocos que poseen mucho... y los muchos que poseen poco o nada» (SRS, 28).

1.- LA POBREZA REAL, DESPRENDIMIENTO Y CARENCIA DE LOS BIENES CREADOS

Sentido moral de la pobreza cristiana

La doctrina acerca de la pobreza evangélica predicada por Jesús —que forma parte importante y esencial de su mensaje moral— nos sitúa ante la necesidad de fundamentarla, con el fin de comprender mejor sus razones y de descubrir su verdadero sentido. El tema merece un cuidadoso examen, dado que hoy, como en tantas épocas de la historia, los espíritus se dividen en dos actitudes con frecuencia antagónicas: se defiende la pobreza hasta límites que recuerdan las viejas corrientes ebionitas que colocaban el mal en la raíz misma de las cosas y en su uso, o se valoran y se «disfrutan» de tal modo de ellas, que se intenta compaginar la fe con las riquezas, que en las palabras de Jesús merecieron el calificativo de inicuas» (Lc 16, 9).

Una doble razón urge hoy a presentar de modo fiel el mensaje de Jesús sobre el recto uso de los bienes creados: los irritantes desniveles sociales que dominan en la amplia geografía humana y el desmedido afán de posesión y goce que sojuzga a una buena parte de gente en los países de gran desarrollo económico. Si, por un lado, la injusta desigualdad engendra el odio y hace recordar las fuertes condenas del Apóstol Santiago, por otro, el goce desenfrenado de poseer está incapacitando al hombre para remontarse a los valores del espíritu y le está quitando aun la misma capacidad para descubrir las verdades evangélicas. «El hombre que tiene el alma rica» esta incapacitado para entender el Evangelio.

La medida exacta del valor pobreza-riqueza quizás la encontremos en esa máxima bíblica que nos refiere ya el Antiguo Testamento en el libro de los Proverbios: —No me des ni pobreza ni riqueza. Dame aquello que he menester. No sea que hartado te desprecie y diga: ¿Quién es Yahvé?, o que, necesitado, robe y blasfeme del nombre de mi Dios» (Pr 30, 8-9).

Esta sabia petición del hombre bíblico contiene el valor exacto de los bienes creados y el uso y destino que de ellos se debe hacer. Ese «proverbio» inspirado de la Biblia está cargado de contenido psicológico. No se mueve en el terreno de los principios acerca del valor en sí de los bienes, sino del fruto que produce su empleo en el hombre: el uso desmedido puede llevar al abandono de Dios y su carencia en demasía llevar a la protesta que engendra el ateísmo.

«Nadie puede servir a dos señores, pues o bien, aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mt 6, 24; Lc 16, 13).

La dinámica de la riqueza, cuando domina al hombre, fomenta el egoísmo y favorece el orgullo (1 Tm 6, 17), promueve la avaricia y aviva toda serie de pecados:



SIGUE EN LA PÁGINA VII

Un mendigo se me presentó en una noche de invierno, ardía en fiebre, el me pidió algo para pasar la noche. ¡En semejante frío, ese hombre no tenía donde pasar la noche!. Hay cientos como él. Cientos de hermanos nuestros, hermanos de verdad. ¡No es una metáfora lo que estoy diciendo! ¡Cada uno de esos hombres y mujeres, cada uno de ellos es Cristo!. ¿Y nosotros que hacemos por ellos, que hacemos los Católicos por todos esos hombres que se encuentran bajo la lluvia y que no tienen donde dormir? ¿Y nosotros somos un país Cristiano? ¡Que vergüenza! ¡Que bueyes somos los Católicos! ¡Que dormidos somos los Católicos, Dios mío! ¡Que poco inquietos ante el sufrimiento de nuestros semejantes! San Alberto Hurtado



El Juicio Final

VIENE DE LA PÁGINA VI

«Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hundan a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían de la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores» (1 Tm 6, 9-10).

Bíblicamente, tal como consignamos mas arriba, riqueza y soberbia se identifican.⁵

San Pablo describe aquí las situaciones inhumanas a que conduce el afán desmedido de las cosas que es la que constituye lo que podríamos denominar «alma rica». Es curioso constatar como esos espíritus cierran su corazón a la voz de Dios, pero también a las necesidades del prójimo. En la parábola del rico epulón se describe la vida de un rico, en apariencia no avaro, dado que «banqueteaba y vestía de púrpura», pero pasaba desinteresadamente sobre las necesidades ulceradas del pobre Lázaro que «estaba echado en el portal» de su casa (Lc 16, 19-26).

«Esas codicias locas y perniciosas», (1 Tm 6, 9) conducen a menudo, pero casi indefectiblemente, a la injusticia. Son « las riquezas injustas» que recuerda San Lucas (Lc 16, 9). La historia de la acumulación excesiva de riquezas va frecuentemente acompañada de acciones inmorales, hasta el punto de que algunas situaciones de privilegio económico han sido adquiridas a costa de la pobreza injusta de otros.

Finalmente, el rico ha cambiado el sentido último de la vida: su afán por amontonar riquezas le conduce a situarse cómodamente aquí en este mundo, con el deseo de disfrutarlas sin referencia alguna al fin último de la existencia y a Dios. Es lo que escribe San Lucas al relatar la parábola de Jesús acerca del hombre rico:

«Mirad de guardaros de toda avaricia porque, aunque se tenga mucho, no está la vida en la hacienda. Y les dijo una parábola: había un hombre rico cuyas tierras le dieron gran cosecha. Comenzó él a pensar dentro de sí, diciendo: ¿Que haré, pues no tengo donde encerrar mis cosechas? Y dijo: Ya sé que voy a hacer; demoleré mis graneros y los haré mas grandes y almacenaré en ellos todo mi grano y mis bienes y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, regálate. Pero Dios le dijo: insensato, ésta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado, ¿para quién será? Así será el que atesore para sí y no es rico ante Dios (Lc 12,15-21).

La pobreza que predica Jesús no es el rechazo de las cosas, ni la miseria, ni tampoco la pobreza injusta

del proletariado. El desprecio de las cosas lleva al rechazo del origen divino del cosmos. La miseria y la injusticia deben ser combatidas porque toman origen en el pecado del hombre. La pobreza cristiana se sitúa a otro nivel. Por ello, no debe olvidarse predicar a todos los cristianos -de modo especial en los países ricos- el valor evangélico de la pobreza como condición indispensable para entrar en el Reino.

El peligro que entraña la posesión de bienes, es decir, los riesgos que conlleva la riqueza, es el motivo por el que el mensaje moral de Jesús ha sido categórico tanto en la recriminación a los ricos como en la alabanza a los pobres.

Al mismo tiempo, es preciso juntar una preocupación por la pobreza del prójimo, pues, como afirma el Vaticano II: « **Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria**» (GS, 63). A esto es preciso añadir la sensibilidad actual por el tema y las posibilidades técnicas de solución, por ello son necesarias profundas reformas en la vida económico-social y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos. En consecuencia, «un cristiano no puede conformarse con su trabajo que le permite ganar lo suficiente para vivir él y los suyos: su grandeza de corazón le impulsará a arriar el hombro para sostener a los demás por un motivo de caridad y por un motivo de justicia».

IV.- EL HOMBRE COMO PROTAGONISTA EN LA VIDA SOCIAL

1.- ¿ES POSIBLE EL DIALOGO ENTRE ÉTICA Y ECONOMÍA?

Un incisivo interrogante palpita en esta pregunta: ¿en una época de rápida globalización económica, que genera riqueza en abundancia, pero no la distribuye bien, quien protegerá los intereses de los pobres del mundo? La aplicación de las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia a través del Crédito Social (Una Nueva Economía frente a la Abundancia), intenta poner a la economía al servicio del bien común, porque «otro mundo es posible».

Para algunos la pregunta podría ser superficial y podría tener cabida, únicamente en los ambientes académicos. Para otros, en cambio, para quienes la persona humana es el centro de la preocupación al analizar los procesos históricos y la realidad contemporánea, se trata de una de las exigencias vitales que el proceso de globalización se debe plantear.

Hoy, como dijo Juan Pablo II en *Centesimus Annus*, que la preocupación por la inhumana situación de los proletariados, a la que se refería León XIII en *Rerum Novarum*, es hoy día la situación de millones y millones de pobres cuya suerte no es mucho mejor que la de aquellos proletarios de 1891, sujetos a un yugo servil, la que hace sentir a la Iglesia la necesidad de discernir cuidadosamente los procesos sociales, económicos, políticos y culturales. Y esto lo hace a través de su Doctrina Social.

Sin lugar a duda existe, hoy día, un mayor interés por la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), tanto en comunidades cristianas como en ambientes seculares. La DSI es, sobretodo para que la comunidad cristiana -y todo hombre de buena voluntad- se comprometa en la búsqueda de soluciones a los más graves problemas sociales. Este es un gran reto para el Católico, pues la DSI exige el seguimiento de Jesucristo con madurez y alegría.

¿Y por que camino seguimos a Jesús? El apóstol Santiago señala un camino cuando nos dice: **“¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: “tengo fe”, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, calentaos y hartaos”, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de que sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta”** (St. 2, 14-17)

Toda la Doctrina Social de la Iglesia se puede resumir, de algún modo, en la jerarquía de prioridades que propuso el siervo de Dios, Juan Pablo II, en donde prioridad quiere decir anterioridad, precedencia, no desvalorización o negación de la otra parte:

- **Prioridad del espíritu sobre la materia**
- **Prioridad de la persona sobre las cosas**
- **Prioridad del trabajo sobre el capital**
- **Prioridad del destino universal de los bienes sobre la propiedad privada**
- **Prioridad de la ética sobre la técnica.**
- **Prioridad del perdón sobre la justicia.**

2.- EL FONDO DE LA REALIDAD DEL APOSTOLADO

Nada inhumano puede dejarnos indiferentes, nada inhumano puede permanecer al margen de la política internacional, e inhumano es que dos terceras partes de la humanidad padezcan el injusto peso del sub-desarrollo que destruye la vida y la dignidad de millones de personas.

Todos nosotros podemos contribuir

¿Y cómo? Nuestra entrañable Directora, **Gilberte Côté-Mercier** nos contesta: Amando a nuestro hermano en una forma práctica. El amar a tu hermano, no es una fórmula sentimental vana. Debe significar algo eficaz y fructífero. (...) El mandato de amar a nuestro hermano también nos fue dado a nosotros, los laicos, las personas del mundo, como fue dado al religioso/a. ¿Quién es mi hermano? Mi hermano, el hombre del siglo 20, es prisionero de la política; donde “la majestad del Estado se degrada” (Pío XI) que permite el grave escándalo de la pobreza.

Poco a poco, las naciones están entrando en la esclavitud del empleo total, materialista, y del proletariado generalizado. Entonces los gobiernos, gradualmente con sus leyes, o violentamente con revoluciones, persiguen uno tras otro a las personas encadenándolas a una tiranía comunista, disfrazada de modernismo.

¿Acaso el trabajar para liberar a nuestro hermano de la política de hoy que trabaja para asesinar a la persona humana, no significa que se lo ama de verdad? ¿No ve el Cristiano de hoy en las acciones políticas un gran campo de apostolado, digno del ideal Católico más alto?”

Si Dios no cuenta, si hay una pérdida del sentido de Dios, hay también una pérdida del sentido del pecado, y peor, al hablar sobre la pérdida del sentido de la justicia. Desgraciadamente, la situación social actual en el mundo se inclina hacia la lógica del maligno. (Cf... *Evangelium Vitae*, n. 8)

¡Todos los días en nuestro planeta, un estimado de 40,000 niños mueren de hambre o enfermedades que no pueden tratarse debido a la falta de dinero!

Juan Pablo II, nos recuerda; “Conviene añadir que la aspiración a la liberación de toda forma de esclavitud, relativa al hombre y a la sociedad, es algo noble y válido. A esto mira propiamente el desarrollo y la liberación, dada la íntima conexión existente entre estas dos realidades.

Un desarrollo solamente económico no es capaz de liberar al hombre, al contrario, lo esclaviza todavía más. Un desarrollo que no abarque la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la sociedad, en la medida en que no reconoce la existencia de tales dimensiones, no orienta en función de las mismas sus objetivos y prioridades, contribuiría aún menos a la verdadera liberación. El ser humano es totalmente libre sólo cuando es él mismo, en la plenitud de sus derechos y deberes; y lo mismo cabe decir de toda la sociedad.

El principal obstáculo que la verdadera liberación debe vencer es el pecado y las estructuras que llevan al mismo, a medida que se multiplican y se extienden.

La libertad con la cual Cristo nos ha liberado (cf. *Gál 5, 1*) nos mueve a convertirnos en siervos de todos. De esta manera el proceso del desarrollo y de la liberación se concreta en el ejercicio de la solidaridad, es decir, del amor y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres. « Porque donde faltan la verdad y el amor, el proceso de liberación lleva a la muerte de una libertad que habría perdido todo apoyo ».

En el marco de las tristes experiencias de estos últimos años y del panorama prevalentemente negativo del momento presente, la Iglesia debe afirmar con fuerza la posibilidad de la superación de las trabas que por exceso o por defecto, se interponen al desarrollo,

SIGUE EN LA PÁGINA VIII



VIENE DE LA PÁGINA VII

y la confianza en una verdadera liberación. Confianza y posibilidad fundadas, en última instancia, en la conciencia que la Iglesia tiene de la Promesa Divina, en virtud de la cual la historia presente no está cerrada en sí misma sino abierta al Reino de Dios.

La Iglesia tiene también confianza en el hombre, aun conociendo la maldad de que es capaz, porque sabe bien —no obstante el pecado heredado y el que cada uno puede cometer— que hay en la persona humana suficientes cualidades y energías, y hay una « bondad » fundamental (cf. *Gén 1, 31*), porque es imagen de su Creador, puesta bajo el influjo redentor de Cristo, « cercano a todo hombre », y porque la acción eficaz del Espíritu Santo « llena la tierra » (*Sab 1, 7*).

Por tanto, no se justifican ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad. Aunque con tristeza, conviene decir que, así como se puede pecar por egoísmo, por afán de ganancia exagerada y de poder, se puede faltar también —ante las urgentes necesidades de unas muchedumbres hundidas en el subdesarrollo— por temor, indecisión y, en el fondo, por cobardía. Todos estamos llamados, más aún obligados, a afrontar este tremendo desafío de la última década del segundo milenio. Y ello, porque unos peligros ineludibles nos amenazan a todos: una crisis económica mundial, una guerra sin fronteras, sin vencedores ni vencidos. Ante semejante amenaza, la distinción entre personas y Países ricos, entre personas y Países pobres, contará poco, salvo por la mayor responsabilidad de los que tienen más y pueden más.

Pero éste no es el único ni el principal motivo. Lo que está en juego es la dignidad de la persona humana, cuya defensa y promoción nos han sido confiadas por el Creador, y de las que son rigurosa y responsablemente deudores los hombres y mujeres en cada época" *Sollicitudo Rei Socialis*, n., 46,47

V.- EL ITINERARIO HACIA UNA ECONOMÍA HUMANA

1.- ENTRE LOS HUMANOS Y ENTRE LOS ANIMALES

Nos situaremos en una tienda de un abacero llena de buenos productos en abundancia; delante de esta tienda, hay un hombre hambriento sin dinero.

Se hacen productos buenos para ser consumidos. El abacero los despliega para venderlos. Al consumidor le gustaría comprarlos, pero le falta el boleto (el papelito) para comprarlos: él no tiene dinero.

El resultado: los productos buenos no se consumirán, y se pudrirán en los estantes. Ahora, todos estaríamos más contentos si la situación fuera diferente - el abacero estaría contento de vender, y el consumidor estaría contento de la compra.

¿Por qué será que, algo que haría a todos felices no puede llevarse a cabo entre los seres humanos?

Entre los animales, las cosas trabajan diferentemente. Permitámonos tener una mirada a los monos. Ellos ven plátanos suficientes en los árboles bananeros. Puesto que ellos necesitan comer plátanos para vivir, ellos simplemente cogen los plátanos y los comen.

Los monos nunca trabajaron con sistemas económicos complicados en sus universidades. En sus cabezas de monos, ellos nunca examinaron la ley de la oferta

y la demanda, ni la diferencia entre el socialismo y el neo-liberalismo. Ellos simplemente vieron cosas buenas delante de ellos, y fueron lo suficientemente "inteligentes" para cogerlas para no morirse del hambre.

Pero un mono es un mono, y un hombre es un hombre. Un mono no tiene una mente, pero un hombre puede emplear mal su mente.

Un mono es llevado por su instinto que no lo desvía. El hombre es llevado por su mente que es desviada a menudo por su orgullo. En semejante caso, el hombre discute, usa dialectos, pero se olvida del razonamiento simple y puro, basado en el sentido común.

Esta situación tonta de millones de personas hambrientas que viven entre riqueza abundante es causada por la codicia de aquéllos que basan su poder en la esclavitud de las masas. Pero también se puede decir que esta situación tonta se apoya y es mantenida por personas alegadamente eruditas en economía que llevan a las mentes a las conclusiones más tontas, bajo la farsa del razonamiento entre ciencia y sabiduría. Por ejemplo, un abogado experimentado puede defender un caso moralmente malo, una vez que le convencen que él tiene razón.

Para los seres humanos que, como los animales, no se preocupan con largas tesis, la misma pregunta insoluble se levanta: ¿Cómo es posible que reglas que le impiden al hombre comer entre la abundancia sean justificadas?

El simple instinto de los animales es a menudo una lección de humildad a la inteligencia orgullosa de los seres humanos.

Gilberte Côté-Mercier

2.- SEAMOS MÁS INTELIGENTES QUE EL MONO

Toda esta situación también puede resumirse en la forma de un chiste, aunque la conclusión es muy seria:

Un grupo de monos en la selva estaban discutiendo si los hombres eran más inteligentes que los monos. Algunos dijeron "sí"; otros dijeron "no". Uno de los monos dijo: "Para estar claro en mi propia mente, yo iré a la ciudad de los humanos, y averiguaré si ellos son más inteligentes que nosotros". Todos los monos estuvieron de acuerdo en que era una buena idea. Así que el mono fue, y vio a un hombre sin dinero que se moría del hambre en frente de una tienda de comestibles llena de plátanos. El mono regresó a la selva, y dijo a los otros monos: "No se preocupen, los hombres no son más inteligentes que nosotros; ellos se mueren del hambre en frente de plátanos que se pudren en los estantes por falta de dinero."

Conclusión: Seamos más inteligentes que los monos, y creemos un sistema económico que nos permitirá comer los plátanos y todos los otros productos que han sido provistos en abundancia por Dios para todas Sus criaturas. (Este sistema de dinero inteligente existe; es el difundido en el Periódico "San Miguel".)

3.- RESPUESTA CRISTIANA

En esta edad de sistemas dictatoriales y regimenes totalitarios crueles de derecha e izquierda, preparémonos con la armadura de San Miguel Arcángel para educar a nuestros hermanos con los principios del Crédito Social que son la aplicación de la enseñanza Social de la Iglesia. Esto a lo largo de las líneas del Evangelio y siguiendo el mensaje de amor manifestado a través

de la paz de la justicia, solidaridad, del bien común, subsidiaridad, el derecho a la propiedad, el derecho para asociarse y el papel fundamental de la familia en la sociedad.

Siempre recordemos que la persona humana fue creada a la imagen de Dios y que está arraigada en una naturaleza que es física y espiritual que ejerce el regalo de la libertad. Es la misión de los Peregrinos de San Miguel Arcángel defender la dignidad de la persona humana que lo hace se esfuerce por resistir cambios económicos y políticos que comprometen la dignidad humana y la libertad.

La Iglesia Católica Romana por consiguiente presenta los principios morales sobre los que cualquier sistema financiero o económico debe juzgarse. Y para que estos principios puedan aplicarse de una manera práctica, la Iglesia llama al creyente laico - de quien su papel apropiado, según el Concilio Vaticano Segundo, precisamente es renovar el orden temporal y traerlo en orden con el plan de Dios - el trabajar por soluciones concretas y por el establecimiento de un sistema económico que se conforme a las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia.

4.- EN ESTA ERA DE ABUNDANCIA APLIQUEMOS EL CRÉDITO SOCIAL

El Crédito Social aplica las enseñanzas de la Iglesia. Clifford Hugh Douglas escribió en el primer capítulo de su libro, *Democracia Económica*: "Se hacen sistemas para los hombres, y no los hombres para los sistemas, y el interés del hombre que es su mismo-desarrollo, es anterior a todos los sistemas."

Es por esta razón que Louis Even, el fundador del Periódico San Miguel, decidió extender la doctrina del Crédito Social. Las palabras "crédito social" significan "dinero social", dinero emitido por la sociedad, opuesto al dinero presente que es un "crédito bancario", dinero emitido por los bancos. Cuando Louis Even descubrió la gran luz del Crédito Social en 1935, entendió inmediatamente cómo esta solución aplicaría las enseñanzas de la Iglesia maravillosamente en justicia social.

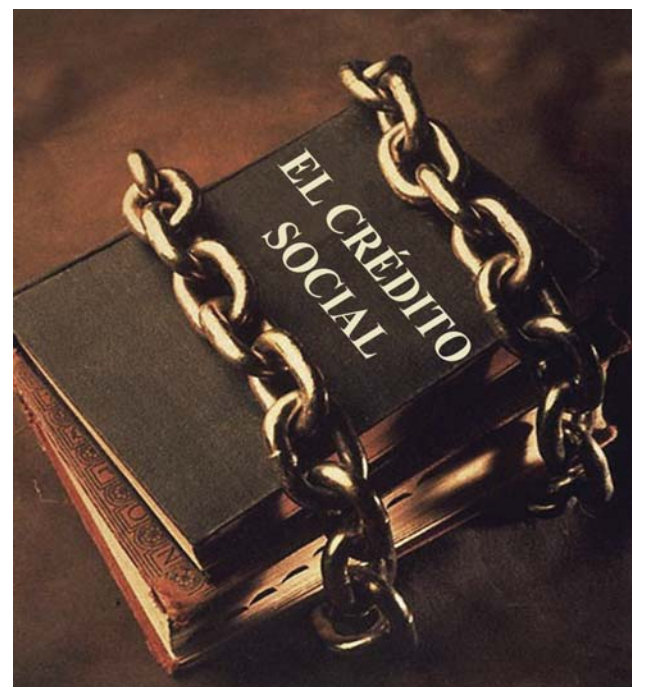
Hay, por supuesto, muchas maneras de ayudar a nuestros hermanos en necesidad: alimentando al hambriento, dando bebida al sediento, etc. Algunos enviaran donaciones a organizaciones caritativas. Pero si estas donaciones pueden aliviar a unas personas pobres durante unos días o semanas, no obstante no suprimen las causas de la pobreza.

Lo que es mucho mejor es corregir el problema en su raíz, atacar las causas mismas de la pobreza, y restablecer a cada ser humano sus derechos y dignidad de persona creada a la imagen y semejanza de Dios, y otorgándoseles un mínimo de los bienes terrenos:

"Más que cualquier otro, el individuo que es hábilmente animado a través de verdaderas labores de caridad trabaja para descubrir las causas de la miseria, para encontrar los medios para combatirla, y para superarla resueltamente". (Pablo VI, encíclica *Populorum progressio*, n. 75.)

LOUIS EVEN HABÍA DESCUBIERTO LA CAUSA DE LA MISERIA DE LAS PERSONAS - LA CREACIÓN Y EL CONTROL DEL DINERO POR LOS BANCOS PRIVADOS - Y TAMBIÉN LOS MEDIOS PARA COMBATIR ESTA ESTAFA: LA EDUCACIÓN DE LAS PERSONAS.

¡ASÍ QUE, TODOS AQUÉLLOS QUE TIENEN SED POR LA JUSTICIA DEBEN EMPEZAR A ESTUDIAR EL CRÉDITO SOCIAL Y ESPARCIRLO A TRÁVES DEL PERIÓDICO SAN MIGUEL!



¡QUE TODOS LO CONOZCAN!

¹ Santo Tomás; Cf. EL AMOR DIVINO HABLA AL RESTO FIEL, p1; ² Reflexiones del CELAM 1999-2003, Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe, ³Esta relación entre «pobreza» y «humildad» es resaltada por Santo Tomás; Cf... Sum. Teol., II-II, q. 19, a 12; III, q. 40, a. 3 ad 3. ⁴Aurelio Hernández, El mensaje Moral de Jesús de Nazaret, citando a J. STAUDINGER, El Sermón de la Montaña, o.c., p27. ⁵ Esa identificación la señala Santa Teresa con fina intuición: «Tengo para mí, que honras y dineros casi siempre andan juntos, y quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien aborrece dineros que se le da de poco la honra». Santa TERESA DE JESÚS, Camino de perfección, c. II, n. 5.

POPE BENEDICT XVI

HUMBLE SERVANT



“LA EUCARISTÍA: FUENTE Y CUMBRE DE LA VIDA Y DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA”

MENSAJE FINAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

En la Vigésima Congregación General de ayer, viernes 21 de octubre de 2005, los Padres sinodales han aprobado el Mensaje del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios, como conclusión de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

Publicamos a continuación el texto íntegro de la versión en español:

LA EUCARISTÍA: PAN VIVO PARA LA PAZ DEL MUNDO

Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes y diáconos, amados hermanos y hermanas,

1. “¡La paz esté con vosotros!”. En nombre del Señor que irrumpe en el Cenáculo de Jerusalén al atardecer de la Pascua, repetimos: “La paz esté con vosotros!” (Jn 20, 21). ¡Que el misterio de su muerte y resurrección os consuele y dé sentido a toda vuestra vida! ¡Que Él os guarde en la alegría de la esperanza! Porque Cristo vive en su Iglesia; según su promesa está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20). En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, Él mismo se nos entrega y con Él nos dona la alegría de amar como Él ama, pidiéndonos que compartamos su Amor victorioso con nuestros hermanos y hermanas del mundo entero. Este es el mensaje de gozo que os anunciamos, queridos hermanos y hermanas, al final del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía.

Bendito sea Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo que nos ha reunido nuevamente, como en el Cenáculo, con María, Madre del Señor y Madre nuestra, para hacer memoria del don supremo de la Santísima Eucaristía.

2. Convocados a Roma por Su Santidad el Papa Juan Pablo II, de venerable memoria, y confirmados por Su Santidad Benedicto XVI, hemos llegado desde de los cinco continentes para rezar y reflexionar juntos sobre la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. La finalidad del Sínodo ha sido ofrecer al Santo Padre algunas propuestas útiles para actualizar la pastoral eucarística de la Iglesia. Hemos podido experimentar lo que la sagrada Eucaristía significa desde los orígenes: **una sola fe y una sola Iglesia, alimentada por un mismo Pan de vida y en comunión visible con el sucesor de Pedro.**

3. El diálogo fraterno entre obispos e invitados-oyentes, así como el diálogo con los representantes ecuménicos, ha renovado nuestra convicción de que la Sagrada Eucaristía no sólo anima y transforma la

vida de nuestras Iglesias particulares de Oriente y Occidente, sino también las múltiples actividades humanas en los muy diversos medios en los que vivimos. Experimentamos una profunda alegría al constatar la unidad de nuestra fe eucarística dentro de la gran variedad de ritos, culturas y situaciones pastorales. La presencia de tantos hermanos obispos nos ha permitido experimentar de forma todavía más directa la riqueza de nuestras diferentes tradiciones litúrgicas. Una riqueza que hace resplandecer la profundidad del único misterio eucarístico.

Os invitamos a rezar con más fervor, hermanos y hermanas cristianos de todas las confesiones, para que llegue el día de la reconciliación y de la plena unidad visible de la Iglesia, en la celebración de la Santa Eucaristía, en conformidad con la oración del Señor la víspera de su muerte: “Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21).

En escucha del sufrimiento del mundo

5. La Asamblea Sinodal ha sido un tiempo intenso de intercambios y testimonios sobre la vida de la Iglesia en los diversos continentes. Hemos tomado conciencia de las situaciones dramáticas y de los sufrimientos causados por las guerras, el hambre, las diferentes formas de terrorismo y de injusticia, que afectan a la vida cotidiana de centenares de millones de seres humanos. Las explosiones de violencia en Medio Oriente y en África nos han sensibilizado ante el olvido que sufre el continente africano en la opinión pública mundial. Los desastres naturales, que parecen hacerse más frecuentes, obligan a considerar la naturaleza con más respeto y a reforzar los lazos de solidaridad con las poblaciones afectadas.

No hemos permanecido en silencio ante los graves problemas causados por la secularización, presente sobre todo en Occidente, que conducen a la indiferencia religiosa y a varias manifestaciones de relativismo. Hemos recordado y denunciado las situaciones de injusticia y de pobreza extrema que proliferan por todas partes pero especialmente en América Latina, en África y en Asia. Todos estos sufrimientos claman a Dios e interpelan la conciencia de la humanidad.

4. Profundamente agradecidos a Dios por el pontificado del Santo Padre Juan Pablo II y por su última encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, seguida de la carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, que abrió el Año eucarístico, pedimos a Dios que multiplique los frutos de su testimonio y de su enseñanza. Nuestra gratitud va también a todo el pueblo de Dios cuya proximidad y solidaridad hemos percibido durante estas tres semanas de oración y de reflexión. Las Iglesias particulares en China, y sus obispos que no han podido unirse a nuestros trabajos, han ocupado un lugar especial en nuestros pensamientos y oraciones.

A todos vosotros, obispos, sacerdotes y diáconos, misioneros del mundo entero, hombres y mujeres consagrados, fieles laicos y también a vosotros hombres y mujeres de buena voluntad, responsables de los medios de comunicación: ¡En nombre de Cristo Resucitado: paz y alegría en el Espíritu Santo!

SIGUE EN LA PÁGINA 10

Ante ellos nos preguntamos: **¿en qué se transforma la aldea global de nuestra tierra, con un ambiente amenazado que corre el riesgo de ir a la ruina? ¿Qué hacer para que, en esta era de globalización, la solidaridad triunfe sobre el sufrimiento y la miseria?** Nuestro pensamiento se dirige también a los que gobiernan las Naciones, para que, con diligencia, aseguren a todos el bien común y promuevan la dignidad de cada persona, desde su concepción hasta su muerte natural. Les pedimos que promuevan leyes respetuosas del derecho natural respecto al matrimonio y a la familia. Por nuestra parte continuaremos a participar activamente en el esfuerzo común para crear las condiciones duraderas de un progreso real para toda la familia humana, en el que a nadie falte el pan de cada día.

6. Hemos llevado estos sufrimientos y problemas a la celebración y a la adoración eucarísticas. En nuestros debates, escuchándonos con hondura los unos a los otros, nos ha emocionado y conmovido el testimonio de mártires en varios puntos de la tierra que, como en toda la historia de la Iglesia, no faltan en nuestros días. Los Padres sinodales han recordado que, gracias a la Santísima Eucaristía, los mártires han encontrado el vigor necesario para vencer el odio con el amor y la violencia con el perdón.



“HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA”

“Estamos convencidos de que el respeto del carácter sagrado de la liturgia pasa por una fidelidad auténtica a las normas litúrgicas de la autoridad legítima. Que nadie se considere dueño de la liturgia de la Iglesia.”

VIENE DE LA PÁGINA 9

“HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA”

7. La víspera de su pasión, “Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: ‘Tomad, comed, esto es mi Cuerpo’. Después, tomando una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: ‘Bebed todos de ella; porque esta es mi sangre, sangre de la alianza, que va a ser derramada por la multitud en remisión de los pecados’” (Mt 26, 25-28); “Haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24-25). Desde el inicio la Iglesia hace memoria de la muerte y resurrección de Jesús con sus mismas palabras y sus mismos gestos en la Última Cena, pidiendo al Espíritu Santo que transforme el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre del Señor. Con la Tradición constante de la Iglesia creemos firmemente y enseñamos que las palabras de Jesús que el sacerdote pronuncia en la Misa, por el poder del Espíritu, realizan lo que significan. Realizan la presencia real de Cristo resucitado (CCC 1366). La Iglesia vive de este don supremo que la reúne, la purifica y la transforma en un solo Cuerpo de Cristo animado por un solo Espíritu (cf. Ef 5, 29).

La Eucaristía es el don del Amor del Padre que ha enviado a su Hijo único para que el mundo se salve por medio de Él (cf. Jn 3, 17); amor de Cristo que nos ha amado hasta el extremo (cf. Jn 13, 1); amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. Rm 5, 5), que clama en nosotros “¡Abbá, Padre!” (Ga 4, 6; Rm 8, 15). Así pues, al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, anunciamos con gozo la salvación del mundo proclamando la muerte victoriosa del Señor hasta que venga; y al comulgar de su Cuerpo, recibimos las “arras” de nuestra resurrección.

8. Cuarenta años después del Concilio Vaticano II, hemos querido verificar en qué medida los misterios de la fe se expresan y celebran adecuadamente en nuestras asambleas litúrgicas. El Sínodo reafirma que el Concilio Vaticano II ha puesto las bases necesarias para una reforma litúrgica auténtica. Es importante cultivar sus frutos positivos y corregir los abusos que se hayan introducido en la práctica litúrgica. **Estamos convencidos de que el respeto del carácter sagrado de la liturgia pasa por una fidelidad auténtica a las normas litúrgicas de la autoridad legítima. Que nadie se considere dueño de la liturgia de la Iglesia.** La fe viva, que reconoce la presencia del Señor, constituye la primera condición para una celebración bella que culmine con el Amén para gloria de Dios.

LUCES EN LA VIDA EUCARÍSTICA DE LA IGLESIA

9. Los trabajos del Sínodo se han desarrollado en una atmósfera de alegría y de fraternidad, alimentada por la discusión abierta de los problemas y el testimonio espontáneo de los frutos del año eucarístico. La escucha y las intervenciones de nuestro Santo Padre Benedicto XVI han sido para todos nosotros un ejemplo y una ayuda preciosa. Muchos testimonios nos han hablado de hechos positivos y consoladores. Por ejemplo la toma de conciencia de la importancia de la Misa dominical; el aumento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en varias partes del mundo; la experiencia fuerte de las Jornadas Mundiales de la Juventud que han culminado en Colonia, Alemania; **el desarrollo de numerosas iniciativas para la adoración del Santísimo Sacramento prácticamente en todo el mundo; la renovación de la catequesis del Bautismo y de la Eucaristía a la luz del Catecismo de la Iglesia Católica; el crecimiento de movimien-**

tos y comunidades que forman misioneros para la nueva evangelización; el aumento de grupos de monaguillos que dan la esperanza de nuevas vocaciones; y muchas otras experiencias que suscitan nuestra acción de gracias.

En fin, los Padres sinodales desean que el Año eucarístico sea un inicio y un punto de apoyo para una nueva evangelización, a partir de la Eucaristía, de la humanidad en vías de globalización.

10. Deseamos que el “estupor eucarístico” (EE 6) lleve a los fieles a una vida de fe cada vez más fuerte. Con este fin, las tradiciones orientales, ortodoxas y católicas, celebran la Divina Liturgia, cultivan la oración de Jesús, el ayuno eucarístico, mientras que la tradición latina propone una “espiritualidad eucarística” que culmina en la celebración e incluye también la adoración del Santísimo Sacramento fuera de la Misa, las bendiciones eucarísticas, las procesiones con el Santísimo Sacramento, y otras sanas manifestaciones de la piedad popular. Esta espiritualidad será sin duda de lo más fecundo para sostener la vida cotidiana y reforzar nuestro testimonio.

11. Damos gracias a Dios porque en varios países donde los sacerdotes estaban ausentes o confinados a la clandestinidad, la Iglesia puede ahora celebrar libremente los Santos Misterios. La libertad de evangelizar y los testimonios de renovado fervor despiertan poco a poco la fe en zonas profundamente descristianizadas. Saludamos con afecto y alentamos a los que aún sufren persecución. Pedimos también que donde los cristianos son minoría puedan celebrar el Día del Señor con toda libertad.

RETOS PARA UNA RENOVACIÓN EUCARÍSTICA

12. La vida de nuestras Iglesias está marcada también por sombras y problemas que no hemos eludido. **Pensamos ante todo en la pérdida del sentido del pecado y en la crisis persistente de la práctica del sacramento de la penitencia.** Es importante que se redescubra su sentido profundo: es una conversión y un remedio precioso dado por Cristo resucitado para la remisión de los pecados (cf. Jn 20, 23) y el crecimiento en el amor a Dios y a nuestros hermanos.

Es interesante subrayar que un número creciente de jóvenes, habiendo recibido una catequesis adecuada, practican la confesión personal de los pecados y muestran una sensibilidad a la reconciliación requerida para recibir dignamente la santa comunión.

13. Por otro lado, la falta de sacerdotes para celebrar la Eucaristía del domingo nos preocupa enormemente y nos invita a rezar y a promover más activamente las vocaciones sacerdotales. Algunos sacerdotes se ven obligados a multiplicar las celebraciones y los desplazamientos de un lugar a otro para responder lo mejor posible a las necesidades de los fieles, al precio de grandes fatigas. Merecen nuestra estima y solidaridad. Nuestro agradecimiento se dirige también a los numerosos misioneros cuyo entusiasmo en el anuncio del Evangelio permite seguir siendo fieles al mandato del Señor de ir al mundo entero y bautizar en su Nombre (cf. Mt 28, 19).

14. Por otro lado, estamos preocupados porque la falta del sacerdote impide la celebración de la Misa, el Día del Señor. En los distintos continentes que padecen esa falta de sacerdotes existen diferentes formas de celebraciones dominicales. **Por otra**

parte, la práctica de la “comunión espiritual”, muy apreciada por la tradición católica, ciertamente se podría y debería promover y explicar mejor, tanto para ayudar a los fieles a mejorar la comunión sacramental, como para dar un verdadero consuelo a los que, por diversas razones, no pueden recibir la comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo. Creemos que esta práctica ayudaría a las personas solas, en particular a discapacitados, ancianos, prisioneros y refugiados.

15. Conocemos la tristeza de los que no pueden recibir la comunión sacramental por causa de una situación familiar no conforme con el mandamiento del Señor (cf. Mt 19, 3-9). Algunas personas divorciadas y vueltas a casar aceptan con dolor no poder comulgar sacramentalmente y lo ofrecen a Dios. Otras no entienden esta restricción y viven una gran frustración interior. Aunque no estemos de acuerdo con su elección (cf. Catecismo de la Iglesia Católica 2384), reafirmamos que no son excluidos de la vida de la Iglesia. Les pedimos que participen en la Misa dominical y escuchen frecuentemente la Palabra de Dios para que alimente su vida de fe, de caridad y de conversión. Deseamos decirles que estamos cercanos a ellos con la oración y la solicitud pastoral. Juntos pedimos al Señor obedecer fielmente a su voluntad.

16. Hemos constatado también en ciertos ambientes una disminución del sentido de lo sagrado que afecta no sólo a la participación activa y fructuosa de los fieles en la Misa, sino también a la manera de celebrar y a la cualidad del testimonio de vida que los cristianos están llamados a dar. Tratemos de reavivar, a través de la Sagrada Eucaristía, el sentido y el gozo de pertenecer a la comunidad católica, ya que en ciertos países se multiplican los abandonos. La descristianización reclama una mejor formación a la vida cristiana en las familias, para que la práctica de los sacramentos se renueve y manifieste realmente el contenido de la fe. Invitamos pues a los padres, pastores y catequistas a movilizarse en un gran trabajo de evangelización y de educación a la fe al inicio de este nuevo milenio.

17. Ante el Señor de la historia y ante el futuro del mundo, los pobres de siempre y los nuevos, las víctimas de injusticias, cada vez más numerosas, y todos los olvidados de la tierra nos interpelan, nos recuerdan a Cristo en agonía hasta el final de los tiempos. Estos sufrimientos no pueden ser extraños a la celebración del misterio eucarístico, que compromete a todos nosotros a obrar por la justicia y la transformación del mundo de manera activa y consciente, a partir de la enseñanza social de la Iglesia que promueve la centralidad y dignidad de la persona.

“No podemos engañarnos: es por el amor mutuo y, en particular, por la solicitud que manifestaremos a los que están en necesidad por lo que seremos reconocido como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13, 35; Mt 25, 31-46). Este es el criterio que probará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas” (Mane nobiscum Domine 28).

SIGUE EN LA PÁGINA 11



Santa Misa - Congreso Peregrinos de San Miguel 2005

VIENE DE LA PÁGINA 10

SERÉIS MIS TESTIGOS

18. “Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1). San Juan revela el sentido de la Institución de la Santísima Eucaristía por medio de la narración del lavatorio de los pies (cf. Jn 13, 1-20). Jesús se abaja a lavar los pies de sus discípulos como signo de su Amor supremo. Este gesto profético anticipa su abajamiento del día siguiente en la muerte de la cruz, que redime el pecado del mundo y lava nuestras almas de toda mancha. La Sagrada Eucaristía es el don del Amor, un encuentro con Dios que nos ama y una fuente que mana vida eterna. Obispos, sacerdotes y diáconos somos los primeros testigos y servidores de este Amor

19. Queridos sacerdotes, hemos pensado mucho en vosotros en estos días. Conocemos vuestra generosidad y vuestros retos. En comunión con nosotros vuestros obispos lleváis el peso del servicio pastoral cotidiano al lado del pueblo de Dios. Anunciáis la Palabra de Dios procurando introducir a los fieles en el misterio eucarístico. ¡Qué espléndida gracia la de vuestro ministerio! Rezamos con vosotros y por vosotros para que juntos seamos fieles al amor del Señor; os pedimos ser, con nosotros y siguiendo el ejemplo del Santo Padre Benedicto XVI, “humildes obreros de la viña del Señor”, con una vida sacerdotal coherente. Que la paz de Cristo que dais a los pecadores arrepentidos y a las asambleas eucarísticas, resplandezca sobre vosotros y sobre las comunidades que viven de vuestro testimonio.

Con gratitud recordamos el empeño de los diáconos permanentes, de los catequistas, de los agentes de pastoral y de numerosos laicos que activamente trabajan en favor de la comunidad. ¡Pueda vuestro servicio ser siempre fecundo y generoso, apoyados por una plena comunión de intenciones y de acción con los Pastores de la comunidad!

20. Amados hermanos y hermanas, cualquiera que sea el estado de vida en el que somos llamados a vivir nuestra vocación bautismal, revistámonos de los sentimientos de Cristo Jesús (cf. Fil 2, 2) y compitamos en humildad los unos con los otros a ejemplo de Jesucristo. Nuestra caridad mutua no es solamente una imitación del Señor, es una prueba viva de su presencia activa en medio de nosotros. Saludamos y damos las gracias a todas las personas consagradas, porción escogida de la viña del Señor, que testimonian gratuitamente la Buena Nueva del Esposo que viene (cf. Ap 22, 17-20). Vuestro testimonio eucarístico de seguimiento de Cristo es un grito de amor en la noche del mundo, un eco del Stabat Mater y del Magnificat. Que la Mujer eucarística por excelencia, coronada de estrellas e inmensamente fecunda, la Virgen de la Asunción y de la Inmaculada Concepción, os mantenga en el servicio de Dios y de los pobres, en la alegría de Pascua, para la esperanza del mundo.

21. Queridos jóvenes, el Santo Padre Benedicto XVI os ha dicho e insistido que no perdéis nada dándoos a Cristo. Repetimos sus palabras fuertes y



Procesión Eucarística - Congreso Peregrinos de San Miguel Arcángel - septiembre de 2005

serenas de la Misa de comienzo de su ministerio que os orientan hacia la verdadera felicidad, respetando por completo vuestra libertad: “¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida”. Confiamos en vuestras capacidades y en vuestro deseo de desarrollar los valores positivos del mundo y de cambiar lo que es injusto y violento. Contad con nuestro apoyo y nuestra oración para que juntos nos enfrentemos con el reto de construir el futuro con Cristo. Sois los “centinelas de la aurora” y los “exploradores del futuro”. No dejéis de beber en la fuente de la fuerza divina de la Sagrada Eucaristía para realizar las transformaciones necesarias.

A los jóvenes seminaristas que se preparan para el ministerio sacerdotal y que comparten con su generación las mismas esperanzas para el futuro, les deseamos que su vida de formación esté impregnada de una auténtica espiritualidad eucarística.

22. Queridos esposos cristianos y familias, vuestra vocación a la santidad, como iglesia doméstica, se alimenta en la Mesa de la Eucaristía. En el sacramento del matrimonio vuestra fe transforma la unión conyugal en un templo del Espíritu Santo, en fuente fecunda de nueva vida que engendra los hijos, fruto de vuestro amor. Hemos hablado a menudo de vosotros en el Sínodo, porque somos conscientes de las fragilidades y de las incertidumbres del mundo presente. **No os desaniméis en el esfuerzo por educar vuestros hijos en la fe.** Sois el semillero de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. No olvidéis que Cristo habita en vuestra unión y la bendice con todas las gracias que

necesitáis para vivir santamente vuestra vocación. Os animamos a conservar la costumbre de participar en familia en la Eucaristía dominical. Alegráis así el corazón de Jesús que dijo: “Dejad que los niños se acerquen a mí” (Mc 10, 14).

23. Deseamos dirigir una palabra especial a todos los que sufren, especialmente a los enfermos y discapacitados que están unidos al sacrificio de Cristo por su sufrimiento (cf. Rm 12, 2). Por el dolor que sentís en vuestro cuerpo y en vuestro corazón participáis de manera singular en el sacrificio de la Eucaristía, como testigos privilegiados del amor que de ella deriva. Estamos seguros de que en el momento en el que experimentamos la debilidad y nuestros propios límites, la fuerza de la Eucaristía puede ser una gran ayuda. Unidos al misterio pascual de Cristo, encontramos la respuesta a las cuestiones candentes del sufrimiento y de la muerte, sobre todo cuando la enfermedad toca a niños inocentes. Nos sentimos cercanos a todos vosotros pero especialmente a los moribundos que reciben el Cuerpo de Cristo como viático para su último paso al Reino.

QUE TODOS SEAN UNO

24. El Santo Padre Benedicto XVI ha reiterado el compromiso solemne de la Iglesia con la causa ecuménica. Todos somos responsables de esta unidad (cf. Jn 17, 21), pues somos miembros de la familia de Dios por nuestro bautismo, hemos recibido la misma gracia y dignidad fundamental y compartimos el inestimable don sacramental de la vida divina. Todos sentimos el dolor de la separación que impide la celebración común de la Santa Eucaristía. Queremos intensificar en las comunidades la oración por la unidad, el intercambio de dones entre las Iglesias y las comunidades eclesiales, así como los contactos respetuosos y fraternos entre todos, para conocernos mejor y amarnos, respetando y apreciando nuestras diferencias y nuestros valores comunes. Normas precisas de la Iglesia determinan cómo hay que conducirse respecto a la comunión eucarística de los hermanos y hermanas que no están todavía en plena comunión con nosotros. Una sana disciplina impide la confusión y los gestos precipitados que pueden obstaculizar aún más la verdadera comunión.

25. Como cristianos nos reconocemos muy cercanos a todos los otros descendientes de Abraham: a los judíos, herederos de la primera Alianza, y a los musulmanes. Al celebrar la sagrada Eucaristía, nos consideramos también, como dice San Agustín, “sacramento de la humanidad” (De civ. Dei, 16), voz de todas las oraciones y súplicas que suben de la tierra hacia Dios.

CONCLUSIÓN: UNA PAZ LLENA DE ESPERANZA

Amados hermanos y hermanas,

26. Damos gracias a Dios por esta XI Asamblea Sinodal, que nos ha hecho volver a la fuente del misterio de la Iglesia, cuarenta años después del Concilio Vaticano II. Terminamos así felizmente el Año de la Eucaristía, confirmados en la unidad y renovados en el entusiasmo apostólico y misionero.

A comienzos del siglo cuarto, el culto cristiano aún estaba prohibido por las autoridades imperiales. Los cristianos del norte de África, vinculados con fuerza a la celebración del Día del Señor, desafiaron la prohibición. Murieron mártires declarando que no podían vivir sin la celebración dominical de la Eucaristía. Los 49 mártires de Abitinia, unidos a tantos santos y beatos que han hecho de la Eucaristía el centro de sus vidas, interceden por nosotros al inicio del nuevo milenio. Nos enseñan la fidelidad al encuentro de la Nueva Alianza con Cristo resucitado.

Al final de este Sínodo, experimentamos la paz llena de esperanza que los discípulos de Emaús, con el corazón encendido, recibieron del Señor resucitado. Se levantaron y volvieron apresuradamente a Jerusalén para compartir su alegría con sus hermanos y hermanas en la fe. Os deseamos que vayáis alegremente a su encuentro en la Santa Eucaristía y que experimentéis la verdad de su palabra: “Y yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). ¡Queridos hermanos y hermanas, la Paz esté con vosotros!

La Santa Misa

Revelada a Catalina Rivas

Lo que ocurre durante la Santa Misa es invisible a los ojos de los hombres, pero es tan tangible como lo debe ser nuestra fe en Dios. Y son los ojos de nuestra fe los que deben ver lo que Dios nos enseña hoy: aprender a vivir la Misa, por Sus propios consejos y los de Su Madre.

¡CÓMO PODEMOS PERDERNOS ESTA ENORME GRACIA DEL CIELO!

Catalina Rivas es un instrumento de Jesús que ha recibido, entre muchas otras revelaciones, esta hermosa enseñanza sobre lo que ocurre realmente durante la Santa Misa. Jesús y María nos revelan, a través de Catalina, el mundo espiritual que envuelve cada celebración de la Presencia Eucarística del Señor. Todo cristiano debiera leer este texto, para poder comprender en lo profundo del corazón lo que ocurre en el momento más importante de nuestras vidas: el encuentro con Dios Vivo en la Eucaristía.



MISA DURANTE EL CONGRESO INTERNACIONAL - SEPTIEMBRE 2005. S.E.MSGR. MARCEL AGBOTÓN, ARZOBISPO DE BÉNIN, ÁFRICA, S.E.MSGR. RAYMOND RAZAKARIVONY DE MADAGASCAR Y SACERDOTES DE VARIOS PAÍSES

evento cualquiera, sin ninguna preparación espiritual. ¿Por qué? Es el Milagro más grande, van a vivir el momento de regalo más grande de parte del Altísimo y no lo saben apreciar."

Era bastante. Me sentía tan mal que tuve más que suficiente para pedir perdón a Dios, no solamente por las faltas de ese día, sino por todas las veces que, como muchísimas otras personas, esperé a que termine la homilía del sacerdote para entrar en la Iglesia. Por las veces que no supe o me negué a comprender lo que significaba estar allí, por las veces que tal vez habiendo estado mi alma llena de pecados más graves, me había atrevido a participar de la Santa Misa.

Era día de Fiesta y debía recitarse el Gloria. Dijo nuestra Señora: **"Glorifica y bendice con todo tu amor a la Santísima Trinidad en tu reconocimiento como criatura Suya"**.

Qué distinto fue aquel Gloria. De pronto me veía en un lugar lejano, lleno de luz ante la Presencia Majestuosa del Trono de Dios, y con cuánto amor fui agradeciendo al repetir: "...Por tu inmensa Gloria Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias, Señor, Dios Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso y evoqué el rostro paternal del Padre lleno de bondad... Señor, Hijo único Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo..." Y Jesús estaba delante de mí, con ese rostro lleno de ternura y Misericordia: "...porque sólo Tú eres Dios, sólo Tú, Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo..." el Dios del Amor hermoso, Aquel que en ese momento estremecía todo mi ser...

Y pedí: "Señor, libérame de todo espíritu malo, mi corazón te pertenece, Señor mío envíame tu paz para conseguir el mejor provecho de esta Eucaristía y que mi vida dé sus mejores frutos. Espíritu Santo de Dios, transfórmame, actúa en mí, guíame ¡Oh Dios, dame los dones que necesito para servirte mejor...!"

Llegó el momento de la **Liturgia de la Palabra** y la Virgen me hizo repetir: "Señor, hoy quiero escuchar Tu Palabra y producir fruto abundante, que Tu Santo Espíritu limpie el terreno de mi corazón, para que Tu Palabra crezca y se desarrolle, purifica mi corazón para que esté bien dispuesto."

"Quiero que estés atenta a las lecturas y a toda la homilía del sacerdote. Recuerda que la Biblia dice que la Palabra de Dios no vuelve sin haber dado fruto. Si tú estás atenta, va a quedar algo en ti de todo lo que escuches. Debes tratar de recordar todo el día esas Palabras que dejaron huella en ti. Serán dos frases unas veces, luego será la lectura del Evangelio entera, tal vez solo una palabra, paladear el resto del día y eso hará carne en ti porque esa es la forma de transformar la vida, haciendo que la Palabra de Dios lo transforme a uno".

"Y ahora, dile al Señor que estás aquí para escuchar lo que quieres que El diga hoy a tu corazón".

Nuevamente agradecí a Dios por darme la oportunidad de escuchar Su Palabra y le pedí perdón por haber tenido el corazón tan duro por tantos años y haber enseñado a mis hijos que debían ir a Misa los domingos, porque así lo mandaba la Iglesia, no por amor, por necesidad de llenarse de Dios...

Yo que había asistido a tantas Eucaristías, más por compromiso; y con ello creía estar salvada. De vivirla, ni soñar, de poner atención en las lecturas y la homilía del sacerdote, menos.

¡Cuánto dolor sentí por tantos años de pérdida inútil, por mi ignorancia!... ¡Cuánta superficialidad en

atrasada, el señor Arzobispo y los sacerdotes ya estaban saliendo al presbiterio. Dijo la Virgen con aquella voz tan suave y femenina que a una le endulza el alma.

"Hoy es un día de aprendizaje para ti y quiero que prestes mucha atención, porque de lo que seas testigo hoy, todo lo que vivas en este día, tendrás que participarlo a la humanidad". Me quedé sobrecogida sin entender pero procurando estar muy atenta.

Lo primero que percibí es que había un coro de voces muy hermosas que cantaban como si estuviesen lejos, a momentos se acercaba y luego se alejaba la música como con el sonido del viento.

El señor Arzobispo empezó la Santa Misa, y al llegar a la **Oración Penitencial**, dijo la Santísima Virgen:

"Desde el fondo de tu corazón, pide perdón al Señor por todas tus culpas, por haberlo ofendido, así podrás participar dignamente de este privilegio que es asistir a la Santa Misa."

Seguramente que por una fracción de segundo pensé: "Pero si estoy en Gracia de Dios, me acabo de confesar anoche".

Ella contestó: **"¿Y tú crees que desde anoche no has ofendido al Señor? Déjame que Yo te recuerde algunas cosas. Cuando salías para venir aquí, la muchacha que te ayuda se acercó para pedirte algo y como estabas con retraso, a la apurada, le contestaste no de muy buena forma. Eso ha sido una falta de caridad de tu parte, ¿y dices no haber ofendido a Dios...?"**

"De camino hacia acá un autobús se atravesó en tu camino, casi te choca y te expresaste en forma poco conveniente contra ese pobre hombre, en lugar de venir haciendo tus oraciones, preparándote para la Santa Misa. Has faltado a la caridad y has perdido la paz, la paciencia. ¿Y dices no haber lastimado al Señor...?"

"En el último momento llegas, cuando ya la procesión de los celebrantes está saliendo para celebrar la Misa...y vas a participar de ella sin una previa preparación...."

-Ya, Madre Mía, ya no me digas más, no me recuerdes más cosas porque me voy a morir de pesar y vergüenza- contesté.

"¿Por qué tienen que llegar en el último momento? Ustedes deberían estar antes para poder hacer una oración y pedir al Señor que envíe Su Santo Espíritu, que les otorgue un espíritu de paz que eche fuera el espíritu del mundo, las preocupaciones, los problemas y las distracciones para ser capaces de vivir este momento tan sagrado. Pero llegan casi al comenzar la celebración, y participan como si participaran de un

La aprobación del libro "La Santa Misa" de donde reproducimos el siguiente material fue otorgada por Monseñor José Oscar Barahona C., Obispo de San Vicente, El Salvador, C.A., el 2 de marzo de 2004.

El Pbro. Daniel Gagnon, OMI de la COMISION PARA LA DOCTRINA DE LA FE de la ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO, escribió en este libro:

"NO ENCUENTRO NADA EN CONTRA DE LA FE O LAS COSTUMBRES DE LA IGLESIA "NO ES MI FUNCIÓN CONFIRMAR SU CARÁCTER SOBRENATURAL. SIN EMBARGO LO RECOMIENDO POR SU INSPIRACIÓN ESPIRITUAL.

Catalina inició su apostolado en Cochabamba, Bolivia, dentro de un movimiento creado allí alrededor de las gracias Celestiales recibidas, llamado el APOSTOLADO DE LA NUEVA EVANGELIZACION (ANE).

En el contexto del año de la Eucaristía y del Sínodo de los Obispos efectuado en Roma sobre "La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia", es valioso leer estas palabras, a través de las cuáles Jesús puede hablar a nuestros corazones.

El testimonio de Catalina sobre La Santa Misa

En la maravillosa catequesis con la que el Señor y la Virgen María nos han ido instruyendo -en primer lugar enseñándonos la forma de rezar el Sto. Rosario, de orar con el corazón, de meditar y disfrutar de los momentos de encuentro con Dios y con nuestra Madre bendita; la manera de confesarse bien- está la del conocimiento de lo que sucede en la Santa Misa y la forma de vivirla con el corazón.

Este es el testimonio que debo y quiero dar al mundo entero, para mayor Gloria de Dios y para la salvación de todo aquel que quiera abrir su corazón al Señor. Para que muchas almas consagradas a Dios, reaviven el fuego del amor a Cristo, unas que son dueñas de las manos que tienen el poder de traerlo a la tierra para que sea nuestro alimento, las otras, para que pierdan la "costumbre rutinaria" de recibirlo y revivan el asombro del encuentro cotidiano con el amor. Para que mis hermanos y hermanas laicos del mundo entero vivan el mayor de los Milagros con el corazón: **la celebración de la Santa Eucaristía.**

Era la vigilia del día de la Anunciación y los componentes del grupo nuestro habíamos ido a confesarnos. Algunas de las señoras del grupo de oración no alcanzaron a hacerlo y dejaron su confesión para el día siguiente antes de la Santa Misa.

Cuando llegué al día siguiente a la Iglesia un poco

SIGUE EN LA PÁGINA 13

“Este es el milagro de los milagros, te lo He repetido, para el Señor no existe ni tiempo ni distancia y en el momento de la consagración, toda la asamblea es trasladada al pie del Calvario en el instante de la crucifixión de Jesús”.

VIENE DE LA PÁGINA 12

las Misas a las que asistimos porque es una boda, una Misa de difunto o porque tenemos que hacernos ver con la sociedad! ¡Cuánta ignorancia sobre nuestra Iglesia y sobre los Sacramentos! ¡Cuánto desperdicio en querer instruirnos y culturizarnos en las cosas del mundo, que en un momento pueden desaparecer sin quedarnos nada, y que al final de la vida no nos sirven ni para alargar un minuto a nuestra existencia! **Y sin embargo, de aquello que va a ganarnos un poco del cielo en la tierra y luego la vida eterna, no sabemos nada, ¡Y nos llamamos hombres y mujeres cultos...!**

Un momento después llegó el **Ofertorio** y la Santísima Virgen dijo **“Reza así: (y yo la seguía) Señor, te ofrezco todo lo que soy, lo que tengo, lo que puedo, todo lo pongo en Tus manos. Edifica Tú, Señor con lo poco que soy. Por los méritos de Tu Hijo, transfórmame, Dios Altísimo. Te pido por mi familia, por mis bienhechores, por cada miembro de nuestro Apostolado, por todas las personas que nos combaten, por aquellos que se encomiendan a mis pobres oraciones... Enséñame a poner mi corazón en el suelo para que su caminar sea menos duro. Así oraban los santos, así quiero que lo hagan”.**

Y es que así lo pide Jesús, que pongamos el corazón en el suelo para que ellos no sientan la dureza, sino que los aliviemos con el dolor de aquel pisotón. Años después leí un librito de oraciones de un Santo al que quiero mucho: José María Escrivá de Balaguer y allí pude encontrar una oración parecida a la que me enseñaba la Virgen. Tal vez este Santo a quien me encomiendo, agradaba a la Virgen Santísima con aquellas oraciones.

De pronto empezaron a ponerse de pie unas figuras que no había visto antes. Era como si del lado de cada persona que estaba en la Catedral, saliera otra persona y aquello se llenó de unos personajes jóvenes, hermosos. Iban vestidos con túnicas muy blancas y fueron saliendo hasta el pasillo central dirigiéndose hacia el Altar.

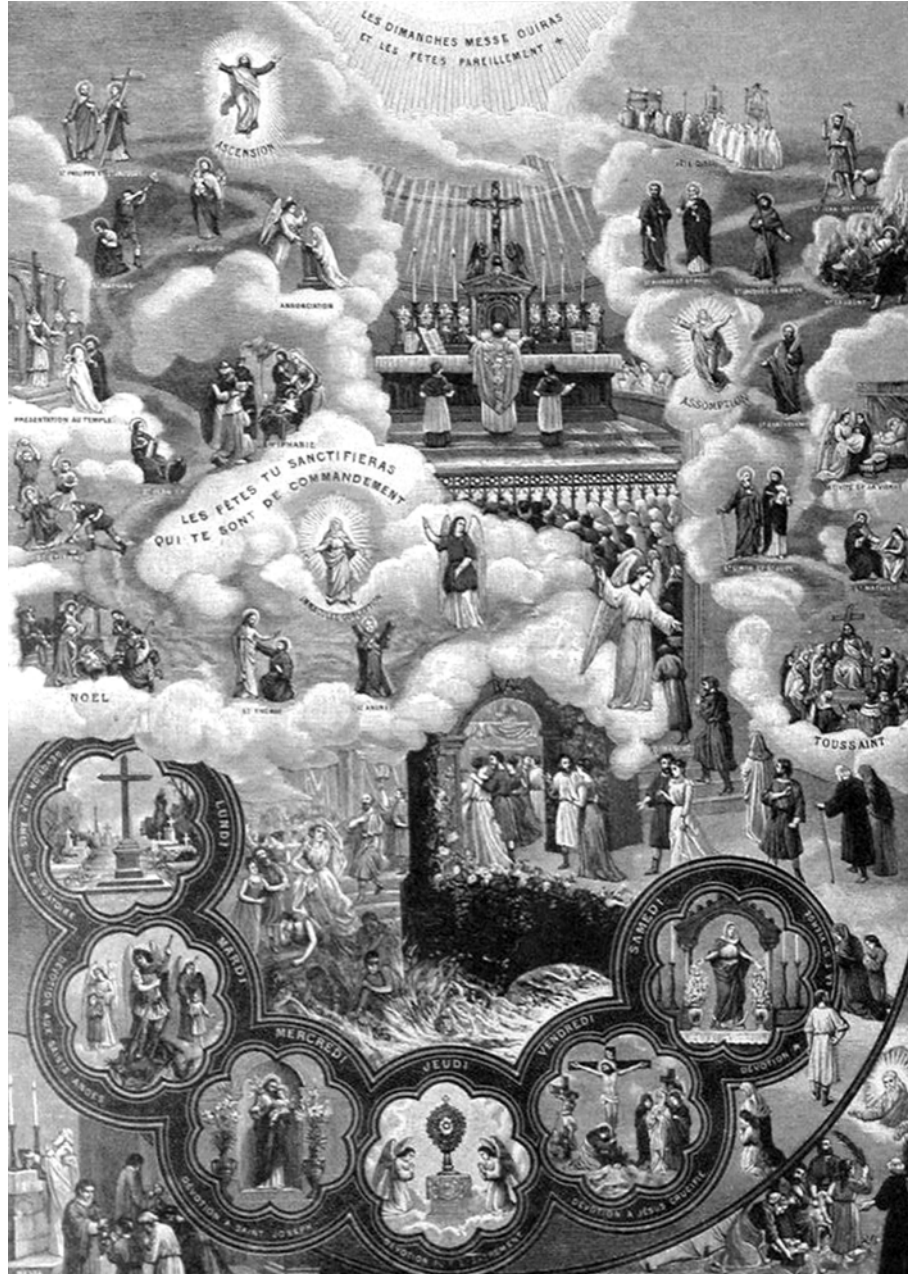
Dijo nuestra Madre: **“Observa, son los Ángeles de la Guarda de cada una de las personas que está aquí. Es el momento en que su Ángel de la Guarda lleva sus ofrendas y peticiones ante el Altar del Señor.”**

En aquel momento, estaba completamente asombrada, porque esos seres tenían rostros tan hermosos, tan radiantes como no puede uno imaginarse. Lucían unos rostros muy bellos, casi femeninos, sin embargo la complexión de su cuerpo, sus manos, su estatura era de hombre. Los pies desnudos no pisaban el suelo, sino que iban como deslizándose, como resbalando. Aquella procesión era muy hermosa.

Algunos de ellos tenían como una fuente de oro con algo que brillaba mucho con una luz blanca-dorada, dijo la Virgen: **“Son los Ángeles de la Guarda de las personas que están ofreciendo esta Santa Misa por muchas intenciones, aquellas personas que están conscientes de lo que significa esta celebración, aquellas que tienen algo que ofrecer al Señor...”**

“Ofrezcan en este momento..., ofrezcan sus penas, sus dolores, sus ilusiones, sus tristezas, sus alegrías, sus peticiones. Recuerden que la Misa tiene un valor infinito por lo tanto, sean generosos en ofrecer y en pedir.”

Detrás de los primeros Ángeles venían otros que no tenían nada en las manos, las llevaban vacías. Dijo la Virgen: **“Son los Ángeles de las personas que estando aquí, no ofrecen nunca nada, que no**



tienen interés en vivir cada momento litúrgico de la Misa y no tienen ofrecimientos que llevar ante el Altar del Señor.”

En último lugar iban otros Ángeles que estaban medio tristes, con las manos juntas en oración pero con la mirada baja. **“Son los Ángeles de la Guarda de las personas que estando aquí, no están, es decir de las personas que han venido forzadas, que han venido por compromiso, pero sin ningún deseo de participar de la Santa Misa y los Ángeles van tristes porque no tienen qué llevar ante el Altar, salvo sus propias oraciones.”**

“No entristezcan a su Ángel de la Guarda... Pidan mucho, pidan por la conversión de los pecadores, por la paz del mundo, por sus familiares, sus vecinos, por quienes se encomiendan a sus oraciones. Pidan, pidan mucho, pero no sólo por ustedes, sino por los demás.”

“Recuerden que el ofrecimiento que más agrada al Señor es cuando se ofrecen ustedes mismos como holocausto, para que Jesús, al bajar, los transforme por Sus propios méritos. ¿Qué tienen que ofrecer al Padre por sí mismos? La nada y el pecado, pero al ofrecerse unidos a los méritos de Jesús, aquel ofrecimiento es grato al Padre.”

Aquel espectáculo, aquella procesión era tan hermosa que difícilmente podría compararse a otra. Todas aquellas criaturas celestiales haciendo una reverencia ante el Altar, unas dejando su ofrenda en el suelo, otras postrándose de rodillas con la frente casi en el suelo y luego que llegaban allá desaparecían a mi vista.

Llegó el momento final del Prefacio y cuando la asamblea decía: **“Santo, Santo, Santo”** de pronto, todo lo que estaba detrás de los celebrantes desapareció. Del lado izquierdo del señor Arzobispo hacia atrás en forma diagonal aparecieron miles de Ángeles, pequeños, Ángeles grandes, Ángeles con alas inmensas, Ángeles con alas pequeñas, Ángeles sin alas, como los anteriores; todos vestidos con unas túnicas

como las albas blancas de los sacerdotes o los monaguillos.

Todos se arrodillaban con las manos unidas en oración y en reverencia inclinaban la cabeza. Se escuchaba una música preciosa, como si fueran muchísimos coros con distintas voces y todos decían al unísono junto con el pueblo: Santo, Santo, Santo...

Había llegado el momento de la **Consagración**, el momento del más maravilloso de los Milagros... Del lado derecho del Arzobispo hacia atrás en forma también diagonal, una multitud de personas, iban vestidas con la misma túnica pero en colores pastel: rosa, verde, celeste, lila, amarillo; en fin, de distintos colores muy suaves. Sus rostros también eran brillantes, llenos de gozo, parecían tener todos la misma edad. Se podía apreciar (y no puedo decirlo por qué) que había gente de distintas edades, pero todos parecían igual en las caras, sin arrugas, felices. Todos se arrodillaban también ante el canto de **“Santo, Santo, Santo, es el Señor...”**

Dijo nuestra Señora: **“Son todos los Santos y Bienaventurados del cielo y entre ellos, también están las almas de los familiares de ustedes que gozan ya de la Presencia de Dios.”** Entonces la vi. Allá justamente a la derecha del señor Arzobispo... un paso detrás del celebrante, estaba un poco suspendida del suelo, arrodillada sobre unas telas muy finas, transparentes pero a la vez luminosas, como agua cristalina, la Santísima Virgen, con las manos unidas, mirando atenta y res-

petuosamente al celebrante. Me hablaba desde allá, pero silenciosamente, directamente al corazón, sin mirarme.

“¿Te llama la atención verme un poco más atrás de Monseñor, verdad?. Así debe ser... Con todo lo que Me ama Mi Hijo, no Me Ha dado la dignidad que da a un sacerdote de poder traerlo entre Mis manos diariamente, como lo hacen las manos sacerdotales. Por ello siento tan profundo respeto por un sacerdote y por todo el milagro que Dios realiza a través suyo, que me obliga a arrodillarme aquí.”

¡Dios mío, cuánta dignidad, cuánta gracia derrama el Señor sobre las almas sacerdotales y ni nosotros, ni tal vez muchos de ellos estamos concientes!

Delante del altar, empezaron a salir unas sombras de personas en color gris que levantaban las manos hacia arriba. Dijo la Virgen Santísima: **“Son las almas benditas del Purgatorio que están a la espera de las oraciones de ustedes para refrescarse. No dejen de rezar por ellas. Piden por ustedes, pero no pueden pedir por ellas mismas, son ustedes quienes tienen que pedir por ellas para ayudarlas a salir para encontrarse con Dios y gozar de Él eternamente.”**

“Ya lo ves, aquí Estoy todo el tiempo... La gente hace peregrinaciones y busca los lugares de Mis apariciones, y está bien por todas las gracias que allá se reciben, pero en ninguna aparición, en ninguna parte Estoy más tiempo presente que en la Santa Misa. Al pie del Altar donde se celebra la Eucaristía, siempre Me van a encontrar; al pie del Sagrario permanezco Yo con los Ángeles, porque Estoy siempre con Él.”

Ver ese rostro hermoso de la Madre en aquel momento del “Santo”, al igual que todos ellos, con el rostro resplandeciente, con las manos juntas en espera de aquel milagro que se repite continuamente, era estar en el mismo cielo. **Y pensar que hay gente,**

SIGUE EN LA PÁGINA 14

LA SANTA MISA - MISTERIO DE NUESTRA FE

VIENE DE LA PÁGINA 13

habemos personas que podemos estar en ese momento distraídas, hablando... Con dolor lo digo, muchos varones más que mujeres, que de pie cruzan los brazos, como rindiéndole un homenaje de pie al Señor, de igual a igual.

Dijo la Virgen: **“Dile al ser humano, que nunca un hombre es más hombre que cuando dobla las rodillas ante Dios.”**

El celebrante dijo las palabras de la “Consagración”. Era una persona de estatura normal, pero de pronto empezó a crecer, a volverse lleno de luz, una luz sobrenatural entre blanca y dorada lo envolvía y se hacía muy fuerte en la parte del rostro, de modo que no podía ver sus rasgos. Cuando levantaba la forma vi sus manos y tenían unas marcas en el dorso de las cuales salía mucha luz. ¡Era Jesús!... Era Él que con Su Cuerpo envolvía el del celebrante como si rodeara amorosamente las manos del señor Arzobispo. En ese momento la Hostia comenzó a crecer y crecer enorme y en ella, el Rostro maravilloso de Jesús mirando hacia Su pueblo.

Por instinto quise bajar la cabeza y dijo nuestra Señora: **“No agaches la mirada, levanta la vista, contéplalo, cruza tu mirada con la Suya y repite la oración de Fátima: Señor, yo creo, adoro, espero y Te amo, Te pido perdón por aquellos que no creen, no adoran, no esperan y no Te aman. Perdón y Misericordia... Ahora dile cuánto lo amas, rinde tu homenaje al Rey de Reyes.”**

Se lo dije, parecía que sólo a mí me miraba desde la enorme Hostia, pero supe que así contemplaba a cada persona, lleno de amor... Luego bajé la cabeza hasta tener la frente en el suelo, como hacían todos los Ángeles y bienaventurados del Cielo. Por fracción de un segundo tal vez, pensé qué era aquello que Jesús tomaba el cuerpo del celebrante y al mismo tiempo estaba en la Hostia que al bajarla el celebrante se volvía nuevamente pequeña. Tenía yo las mejillas llenas de lágrimas, no podía salir de mi asombro.

Inmediatamente Monseñor dijo las palabras consagradorias del vino y junto a sus palabras, empezaron unos relámpagos en el cielo y en el fondo. No había techo de la Iglesia ni paredes, estaba todo oscuro solamente aquella luz brillante en el Altar.

De pronto suspendido en el aire, vi a Jesús, crucificado, de la cabeza a la parte baja del pecho. El tronco transversal de la cruz estaba sostenido por unas manos grandes, fuertes. De en medio de aquel resplandor se desprendió una lucecita como de una paloma muy pequeña muy brillante, dio una vuelta velozmente toda la Iglesia y se fue a posar en el hombro izquierdo del señor Arzobispo que seguía siendo Jesús, porque podía distinguir Su melena y Sus llagas luminosas, Su cuerpo grande, pero no veía Su Rostro.

Arriba, Jesús crucificado, estaba con el rostro caído sobre el lado derecho del hombro Podía contemplar el rostro y los brazos golpeados y descarnados. En el costado derecho tenía una herida en el pecho y salía a borbotones, hacia la izquierda sangre y hacia la derecha, pienso que agua pero muy brillante; más bien eran chorros de luz que iban dirigiéndose hacia los fieles moviéndose a derecha e izquierda. ¡Me asombraba la cantidad de sangre que fluía hacia del Cáliz. Pensé que iba a rebalsar y manchar todo el Altar, pero no cayó una sola gota!

Dijo la Virgen en ese momento: **“-Este es el milagro de los milagros, te lo He repetido, para el Señor no existe ni tiempo ni distancia y en el momento de la consagración, toda la asamblea es trasladada al pie del Calvario en el instante de la crucifixión de Jesús.”**

¿Puede alguien imaginarse eso? Nuestros ojos no lo pueden ver, pero todos estamos allá, en el momento en que a Él lo están crucificando y está pidiendo perdón al Padre, no solamente por quienes lo matan, sino por cada uno de nuestros peca-



dos: **“¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!”**

A partir de aquel día, no me importa si me toman como a loca, pero pido a todos que se arrodillen, que traten de vivir con el corazón y toda la sensibilidad de que son capaces aquel privilegio que el Señor nos concede.

Cuando íbamos a rezar el **Padrenuestro**, habló el Señor por primera vez durante la celebración y dijo: **“Aguarda, quiero que ores con la mayor profundidad que seas capaz y que en este momento, traigas a tu memoria a la persona o a las personas que más daño te hayan ocasionado durante tu vida, para que las abrasces junto a tu pecho y les digas de todo corazón: “En el Nombre de Jesús yo te perdono y te deseo la paz. En el Nombre de Jesús te pido perdón y deseo mi paz. Si esa persona merece la paz, la va a recibir y le hará mucho bien; si esa persona no es capaz de abrirse a la paz, esa paz volverá a tu corazón. Pero no quiero que recibas y des la paz a otras personas cuando no eres capaz de perdonar y sentir esa paz primero en tu corazón.”**

“Cuidado con lo que hacen” – continuó el Señor **–“Ustedes repiten en el Padrenuestro: perdónanos así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Si ustedes son capaces de perdonar y no olvidar, como dicen algunos, están condicionando el perdón de Dios. Están diciendo perdóname únicamente como yo soy capaz de perdonar, no más allá.”**

No sé cómo explicar mi dolor, al comprender cuánto podemos herir al Señor y cuánto podemos lastimarnos nosotros mismos con tantos rencores, sentimientos malos y cosas feas que nacen de los complejos y de las susceptibilidades. Perdoné, perdoné de corazón y pedí perdón a todos los que me habían lastimado alguna vez, para sentir la paz del Señor.

El celebrante decía: **“...concédenos la paz y la unidad... y luego: “la paz del Señor esté con todos ustedes...”**

De pronto vi que en medio de algunas personas que se abrazaban (no todos), se colocaba en medio una luz muy intensa, supe que era Jesús y me abalancé prácticamente a abrazar a la persona que estaba a mi lado. Pude sentir verdaderamente el abrazo del Señor en esa luz, era Él que me abrazaba para darme Su paz, porque en ese momento había sido yo capaz de perdonar y de sacar de mi corazón todo dolor contra otras personas. Eso es lo que Jesús quiere, compartir ese momento de alegría abrazándonos para desearnos Su Paz.

Llegó el momento de la comunión de los celebrantes, ahí volví a notar la presencia de todos los sacerdotes junto a Monseñor. Cuando él comulgaba, dijo la Virgen:

“Este es el momento de pedir por el cele-

brante y los sacerdotes que lo acompañan, repite junto a Mí: Señor, bendícelos, santifícalos, ayúdalos, purifícalos, ámalos, cuidalos, sostenlos con Tu Amor... Recuerden a todos los sacerdotes del mundo, oren por todas las almas consagradas...”

Hermanos queridos, ese es el momento en que debemos pedir porque ellos son Iglesia, como también lo somos nosotros los laicos. Muchas veces los laicos exigimos mucho de los sacerdotes, pero somos incapaces de rezar por ellos, de entender que son personas humanas, de comprender y valorar la soledad que muchas veces puede rodear a un sacerdote.

Debemos comprender que los sacerdotes son personas como nosotros y que necesitan comprensión, cuidado, que necesitan afecto, atención de parte de nosotros, porque están dando su vida por cada uno de nosotros, como Jesús, consagrándose a él.

El Señor quiere que la gente del rebaño que le ha encomendado Dios ore y ayude en la santificación de su Pastor. Algún día, cuando estemos al otro lado, comprenderemos la maravilla que el Señor ha hecho al darnos sacerdotes que nos ayuden a salvar nuestra alma.

Empezó la gente a salir de sus bancas para ir a comulgar. Había llegado el gran momento del encuentro, de la **“Comunión”**, el Señor me dijo: **“Espera un momento, quiero que observes algo...”** por un impulso interior levanté la vista hacia la persona que iba a recibir la comunión en la lengua de manos del sacerdote.

Debo aclarar que esta persona era una de las señoras de nuestro grupo que la noche anterior no había alcanzado a confesarse, y lo hizo recién esa mañana, antes de la Santa Misa. Cuando el sacerdote colocaba la Sagrada Forma sobre su lengua, como un flash de luz, aquella luz muy dorada-blanca atravesó a esta persona por la espalda primero y luego fue bordeándola en la espalda, los hombros y la cabeza. Dijo el Señor:

“¡Así es como Yo Me complazco en abrazar a un alma que viene con el corazón limpio a recibirme!”

El matiz de la voz de Jesús era de una persona contenta. Yo estaba atónita mirando a esa amiga volver hacia su asiento rodeada de luz, abrazada por el Señor, y pensé en la maravilla que nos perdemos tantas veces por ir con nuestras pequeñas o grandes faltas a recibir a Jesús, cuando tiene que ser una fiesta.

Muchas veces decimos que no hay sacerdotes para confesarse a cada momento y el problema no está en confesarse a cada momento, el problema radica en nuestra facilidad para volver a caer en el mal. Por otro lado, así como nos esforzamos por ir a buscar un salón de belleza o los señores un peluquero cuando tenemos una fiesta, tenemos que esforzarnos también en ir a buscar un sacerdote cuando necesitamos que saque todas esas cosas sucias de nosotros, pero no tener la desfachatez de recibir a Jesús en cualquier momento con el corazón lleno de cosas feas.

Cuando me dirigía a recibir la comunión Jesús repetía: **–“La última cena fue el momento de mayor intimidad con los Míos. En esa hora del amor, instauré lo que ante los ojos de los hombres podría ser la mayor locura, hacerme prisionero del Amor. Instauré la Eucaristía. Quise permanecer con ustedes hasta la consumación de los siglos, porque Mi Amor no podía soportar que quedaran huérfanos aquellos a quienes amaba más que a Mi vida...”**

Recibí aquella Hostia, que tenía un sabor distinto, era una mezcla de sangre e incienso que me inundó entera. Sentía tanto amor que las lágrimas me corrían sin poder detenerlas...

Cuando llegué a mi asiento, al arrodillarme dijo el Señor: **–“Escucha...”** Y en un momento comencé a escuchar dentro de mí las oraciones de una señora que estaba sentada delante de mí y que acababa de comulgar.

Lo que ella decía sin abrir la boca era más o menos

SIGUE EN LA PÁGINA 15



VIENE DE LA PÁGINA 14

La Misa, el cielo en la tierra

Supongo que el Señor se debió reír de mi tontera porque contestó:

“Todo el tiempo que tú quieras tenerme contigo. Si me hablas todo el día, dedicándome unas palabras durante tus quehaceres, te escucharé. Yo estoy siempre con ustedes, son ustedes los que Me dejan a Mí. Salen de la Misa y se acabó el día de guardar, cumplieron con el día del Señor y se acabó, no piensan que Me gustaría compartir su vida familiar con ustedes, al menos ese día.”

“Ustedes en sus casas tienen un lugar para todo y una habitación para cada actividad: un cuarto para dormir, otro para cocinar, otro para comer, etc. etc. ¿Cuál es el lugar que han hecho para Mí? Debe ser un lugar no solamente donde tengan una imagen que está empolvada todo el tiempo, sino un lugar donde al menos 5 minutos al día la familia se reúna para agradecer por el día, por el don de la vida, para pedir por sus necesidades del día, pedir bendiciones, protección, salud... Todo tiene un lugar en sus casas, menos Yo”.

“Los hombres programan su día, su semana, su semestre, sus vacaciones, etc. Saben qué día van a descansar, qué día ir al cine o a una fiesta, a visitar a la abuela o los nietos, los hijos, a los amigos, a sus diversiones. ¿Cuántas familias dicen una vez al mes al menos: “Este es el día en que nos toca ir a visitar a Jesús en el Sagrario” y viene toda la familia a conversar Conmigo, a sentarse frente a Mí y conversar, contarme cómo les fue durante el último tiempo, contarme los problemas, las dificultades que tienen, pedirme lo que necesitan... ¡Hacerme participe de sus cosas!?. ¿Cuántas veces?”

“Yo lo sé todo, leo hasta en lo más profundo de sus corazones y sus mentes, pero me gusta que me cuenten ustedes sus cosas, que Me hagan participe como a un familiar, como al más íntimo amigo” ¡Cuántas gracias se pierde el hombre por no darme un lugar en su vida!”

Cuando me quedé aquel día con Él y en muchos otros días, fue dándonos enseñanzas y hoy quiero compartir con ustedes en esta misión que me han encomendado. Dice Jesús:

“Quise salvar a mi criatura, porque el momento de abrirles la puerta del cielo ha sido preñado con demasiado dolor...” “Recuerda que ninguna madre ha alimentado a su hijo con su carne, Yo He llegado a ese extremo de Amor para comunicarles mis méritos.”

“La Santa Misa Soy Yo mismo prolongando Mi vida y Mi sacrificio en la Cruz entre ustedes. Sin los méritos de Mi vida y de Mi Sangre, ¿qué tienen para presentarse ante el Padre? La nada, la miseria y el pecado...”

“Ustedes deberían exceder en virtud a los Ángeles y Arcángeles, porque ellos no tienen la dicha de recibirme como alimento, ustedes sí. Ellos beben una gota del manantial, pero ustedes que tienen la gracia de recibirme, tienen todo el océano para beberlo.”

La otra cosa de la que habló con dolor el Señor fue de las personas que hacen un hábito de su encuentro con Él. De aquellas que han perdido el asombro de cada encuentro con Él. Que la rutina vuelve a ciertas personas tan tibias que no tienen nada nuevo que decirle a Jesús al recibirlo. De no pocas almas consagradas que pierden el entusiasmo de enamorarse del Señor y hacen de su vocación un oficio, una profesión a la que no se le entrega más que lo que exige de uno, pero sin sentimiento...

Luego el Señor me habló de los frutos que debe dar cada comunión en nosotros. Es que sucede que hay gente que recibe al Señor a diario y que no cambia su vida. Que tienen muchas horas de oración y que hace muchas obras, etc. etc. Pero su vida no se va transformando y una vida que no se va transformando, no puede dar frutos verdaderos para el Señor. Los méritos que recibimos en la Eucaristía deben dar frutos de conversión en nosotros y frutos de caridad para con nuestros hermanos.

Los laicos tenemos un papel muy importante dentro de nuestra Iglesia, no tenemos ningún derecho a callarnos ante el envío que nos hace el Señor como a todo bautizado, de ir a anunciar la Buena Nueva. No tenemos

ningún derecho de absorber todos estos conocimientos y no darlos a los demás y permitir que nuestros hermanos se mueran de hambre teniendo nosotros tanto pan en nuestras manos.

No podemos mirar que se esté desmoronando nuestra Iglesia, porque estamos cómodos en nuestras Parroquias, en nuestras casas, recibiendo y recibiendo tanto del Señor: Su Palabra, las homilias del sacerdote, las peregrinaciones, la Misericordia de Dios en el Sacramento de la Confesión, la unión maravillosa con el alimento de la Comunión, las charlas de tales o cuales predicadores.

En otras palabras, estamos recibiendo tanto y no tenemos el valor de salir de nuestras comodidad, de ir a una cárcel, a un instituto correccional, hablarle al más necesitado, decirle que no se entregue, que ha nacido católico y que su Iglesia lo necesita, ahí, sufriente, porque ese su dolor va a servir para redimir a otros, porque ese sacrificio le va a ganar la vida eterna.

No somos capaces de ir donde los enfermos terminales en los hospitales y rezando la coronilla a la Divina Misericordia, ayudarlos con nuestra oración en ese momento de lucha entre el bien y el mal, para librarlos de las trampas y tentaciones del demonio. Todo moribundo tiene temor y el solo tomar la mano de uno de ellos y hablarle del amor de Dios y de la maravilla que lo espera en el Cielo junto a Jesús y María, junto a sus seres que partieron, los reconforta.

La hora que estamos viviendo, no admite filiaciones con la indiferencia. Tenemos que ser la mano larga de nuestros sacerdotes para ir donde ellos no pueden llegar. Pero para ello, para tener el valor, debemos recibir a Jesús, vivir con Jesús, alimentarnos de Jesús.

Tenemos miedo a comprometernos un poco más y cuando el Señor dice:

“Busca primero el Reino de Dios y lo demás se te dará por añadidura”, es el todo hermanos. Es el buscar el Reino de Dios por todos los medios y con todos los medios y... ¡abrir las manos para recibir TODO por añadidura; porque es el Patrón que mejor paga, el único que está atento a tus menores necesidades!

Hermano, hermana, gracias por haberme permitido cumplir con la misión que se me ha encomendado : hacerte llegar estas páginas. La próxima vez que asistas a la Santa Misa, vívela. Sé que el Señor cumplirá contigo la promesa de que “Nunca más tu Misa volverá a ser la de antes”, y cuando lo recibas: ¡Ámalo!

Experimenta la dulzura de sentirte reposando entre los pliegues de Su costado abierto por ti, para dejarte Su Iglesia y Su Madre, para abrirte las puertas de la Casa de Su Padre, para que seas capaz de comprobar Su Amor Misericordioso a través de este testimonio y trates de corresponderle con tu pequeño amor.

Que Dios te bendiga en esta Pascua de Resurrección. Tu hermana en Jesucristo Vivo,

Catalina

Misionera laica del Corazón Eucarístico de Jesús

Propiedad registrada © 2004, La Gran Cruzada del Amor y Misericordia. Todo derecho reservado. Este libro se publica en coordinación con El Apostolado de la Nueva Evangelización (ANE).

Permiso es otorgado para reproducir este libro en su totalidad, sin haber sufrido cambios o adiciones, y siempre y cuando la reproducción y distribución sean hechas únicamente sin fines de lucro.

Este documento está disponible sin costo ninguno, a través del Internet. Se puede entrar en línea e imprimir de los siguientes sitios en el WEB:

en español: www.grancruzada.org

en inglés: www.greatcrusade.org

Para información adicional, por favor escriba a:

La Gran Cruzada del Amor y Misericordia.

(The Great Crusade of Love and Mercy)

P.O. Box 857, Lithonia, Georgia 30058 USA

www.loveandmercy.org

así: “Señor, acuérdate que estamos a fin de mes y que no tengo el dinero para pagar la renta, la cuota del auto, los colegios de los chicos, tienes que hacer algo para ayudarme... Por favor, haz que mi marido deje de beber tanto, no puedo soportar más sus borracheras y mi hijo menor, va a perder el año otra vez si no lo ayudas, tiene exámenes esta semana..... Y no te olvides de la vecina que debe mudarse de casa, que lo haga de una vez porque ya no la puedo aguantar... etc., etc.

De pronto el señor Arzobispo dijo: “Oremos” y obviamente toda la asamblea se puso de pie para la oración final. Jesús dijo con un tono triste: -“¿Te has dado cuenta? Ni una sola vez Me ha dicho que Me ama, ni una sola vez ha agradecido el don que Yo le He hecho de bajar Mi Divinidad hasta su pobre humanidad, para elevarla hacia Mí. Ni una sola vez ha dicho: gracias, Señor. Ha sido una letanía de pedidos... y así son casi todos los que vienen a recibirme.”

“Yo He muerto por amor y Estoy resucitado. Por amor espero a cada uno de ustedes y por amor permanezco con ustedes..., pero ustedes no se dan cuenta que necesito de su amor. Recuerda que Soy el Mendigo del Amor en esta hora sublime para el alma.”

¿Se dan cuenta ustedes de que Él, el Amor, está pidiendo nuestro amor y no se lo damos? Es más, evitamos ir a ese encuentro con el Amor de los Amores, con el único amor que se da en oblación permanente.

Cuando el celebrante iba a impartir la bendición, la Santísima Virgen dijo: **“Atenta, cuidado... Ustedes hacen un garabato en lugar de la señal de la Cruz. Recuerda que esta bendición puede ser la última que recibas en tu vida, de manos de un sacerdote. Tú no sabes si saliendo de aquí vas a morir o no y no sabes si vas a tener la oportunidad de que otro sacerdote te de una bendición. Esas manos consagradas te están dando la bendición en el Nombre de la Santísima Trinidad, por lo tanto, haz la señal de la Cruz con respeto y como si fuera la última de tu vida.”**

¿Cuántas cosas nos perdemos al no entender y al no participar todos los días de la Santa Misa! ¿Por qué no hacer un esfuerzo de empezar el día media hora antes para correr a la Santa Misa y recibir todas las bendiciones que el Señor quiere derramar sobre nosotros?

Estoy consciente de que no todos, por sus obligaciones pueden hacerlo diariamente, pero al menos dos o tres veces por semana, sí y sin embargo tantos esquivan la Misa del domingo con el pequeño pretexto de que tienen un niño chico o dos o diez y por lo tanto no pueden asistir a Misa... ¿Cómo hacen cuando tienen otro tipo de compromisos importantes? Cargan con todos los niños o se turnan y el esposo va a una hora y la esposa a otra hora, pero cumplen con Dios.

Tenemos tiempo para estudiar, para trabajar, para divertirnos, para descansar, pero NO TENEMOS TIEMPO PARA IR AL MENOS EL DOMINGO A LA SANTA MISA.

Jesús me pidió que me quedara con Él unos minutos más luego de terminada la Misa. Dijo:

“No salgan a la carrera terminada la Misa, quédense un momento en Mi Compañía, disfruten de ella y déjenme disfrutar de la de ustedes...”

Había oído a alguien de niña decir que el Señor permanecía en nosotros como 5 o 10 minutos luego de la comunión. Se lo pregunté en ese momento:

- Señor, verdaderamente, ¿cuánto tiempo te quedas luego de la comunión con nosotros?



LAS BIENAVENTURANZAS (Mt 5:3-12)

«BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE ELLOS POSEERÁN EN HERENCIA LA TIERRA.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN, PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS.

BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE LA JUSTICIA, PORQUE ELLOS SERÁN SACIADOS.

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS, PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA.

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS.

BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS.

BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.

BIENAVENTURADOS SERÉIS CUANDO OS INJURIEN Y OS PERSIGAN Y DIGAN CON MENTIRA TODA CLASE DE MAL CONTRA VOSOTROS POR MI CAUSA. ALEGRAOS Y REGOCIJAOS, PORQUE VUESTRA RECOMPENSA SERÁ GRANDE EN LOS CIELOS; PUES DE LA MISMA MANERA PERSIGUIERON A LOS PROFETAS ANTERIORES A VOSOTROS.»

VIVIR LAS BIENAVENTURANZAS, ES EL SECRETO A LA SANTIDAD

A continuación presentamos extractos de la homilía de S.S. Juan Pablo II del 1 de Noviembre del 2000, en la Solemnidad de Todos los Santos, y en el 50 aniversario de la definición dogmática de la Asunción de María al cielo por el Papa Pío XII:

Alabanza y acción de gracias a Dios por haber suscitado en la Iglesia una multitud inmensa de santos, que nadie puede contar (cf. Ap 7, 9). Una multitud inmensa: no sólo los santos y los beatos que festejamos durante el año litúrgico, sino también los santos anónimos, que solamente Dios conoce. Madres y padres de familia que, con su dedicación diaria a sus hijos, han contribuido eficazmente al crecimiento de la Iglesia y a la construcción de la sociedad; sacerdotes, religiosas y laicos que, como velas encendidas ante el altar del Señor, se han consumido en el servicio al prójimo necesitado de ayuda material y espiritual; misioneros y misioneras, que lo han dejado todo por llevar el anuncio evangélico a todo el mundo. Y la lista podría continuar.



¡Alabanza y acción de gracias a Dios, de modo particular, por la más santa de entre todas las criaturas, María, amada por el Padre, bendecida a causa de Jesús, fruto de su seno, y santificada y hecha nueva criatura por el Espíritu Santo! Modelo

de santidad por haber puesto su vida a disposición del Altísimo, “precede con su luz al peregrinante pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo” (Lumen gentium, 68). Precisamente hoy se celebra el quincuagésimo aniversario del acto solemne con el que mi venerado predecesor el Papa Pío XII, en esta misma plaza, definió el dogma de la Asunción de María al cielo en cuerpo y alma. Alabamos al Señor por haber glorificado a su Madre, asociándola a su victoria sobre el pecado y la muerte. Toda la liturgia de hoy habla de santidad. Pero para saber cuál es el camino de la santidad, debemos subir con los Apóstoles a la montaña de las bienaventuranzas, acercarnos a Jesús y ponernos a la escucha de las palabras de vida que salen de sus labios. También hoy nos repite:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. El Maestro divino proclama “bienaventurados” y, podríamos decir, “canoniza” ante todo a los pobres de espíritu, es decir, a quienes tienen el corazón libre de prejuicios y condicionamientos y, por tanto, están dispuestos a cumplir en todo la voluntad divina. La adhesión total y confiada a Dios supone el desprendimiento y el desapego coherente de sí mismo.

Bienaventurados los que lloran. Es la bienaventuranza no sólo de quienes sufren por las numerosas miserias inherentes a la condición humana mortal, sino también de cuantos aceptan con valentía los sufrimientos que derivan de la profesión sincera de la moral evangélica.

Bienaventurados los limpios de corazón. Cristo proclama bienaventurados a los que no se contentan con la pureza exterior o ritual, sino que buscan la absoluta rectitud interior que excluye toda mentira y toda doblez.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. La justicia humana ya es una meta altísima, que ennoblece el alma de quien aspira a ella, pero el pensamiento de Jesús se refiere a una justicia más grande, que

consiste en la búsqueda de la voluntad salvífica de Dios: es bienaventurado sobre todo quien tiene hambre y sed de esta justicia. En efecto, dice Jesús: “Entrará en el reino de los cielos el que cumpla la voluntad de mi Padre” (Mt 7, 21).

Bienaventurados los misericordiosos. Son felices cuantos vencen la dureza de corazón y la indiferencia, para reconocer concretamente el primado del amor compasivo, siguiendo el ejemplo del buen samaritano y, en definitiva, del Padre “rico en misericordia” (Ef 2, 4).

Bienaventurados los que trabajan por la paz. La paz, síntesis de los bienes mesiánicos, es una tarea exigente. En un mundo que presenta tremendos antagonismos y obstáculos, es preciso promover una convivencia fraterna inspirada en el amor y en la comunión, superando enemistades y contrastes. Bienaventurados los que se comprometen en esta nobilísima empresa. Los santos se tomaron en serio estas palabras de Jesús. Creyeron que su “felicidad” vendría de traducirlas concretamente en su existencia. Y comprobaron su verdad en la confrontación diaria con la experiencia: a pesar de las pruebas, las sombras y los fracasos gozaron ya en la tierra de la alegría profunda de la comunión con Cristo. En él descubrieron, presente en el tiempo, el germen inicial de la gloria futura del reino de Dios. (...)

Esto lo descubrió, de modo particular, María Santísima, que vivió una comunión única con el Verbo encarnado, entregándose sin reservas a su designio salvífico. Por esta razón se le concedió escuchar, con anticipación respecto al “sermón de la montaña”, la bienaventuranza que resume todas las demás: “¡Bienaventurada tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!” (Lc 1, 45). La profunda fe de la Virgen en las palabras de Dios se refleja con nitidez en el cántico del Magnificat: “Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava” (Lc 1, 46-48).(...)

Con este canto María muestra lo que constituyó el fundamento de su santidad: su profunda humildad. Podríamos preguntarnos en qué consistía esa humildad. A este respecto, es muy significativa la “turbación” que le causó el saludo del ángel: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc 1, 28). Ante el misterio de la gracia, ante la experiencia de una presencia particular de Dios que fijó su mirada en ella, María experimenta un impulso natural de humildad (literalmente de “humillación”). Es la reacción de la per-

sona que tiene plena conciencia de su pequeñez ante la grandeza de Dios. María se contempla en la verdad a sí misma, a los demás y el mundo.

Su pregunta: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?” (Lc 1, 34) fue ya un signo de humildad. Acababa de oír que concebiría y daría a luz un niño, el cual reinaría sobre el trono de David como Hijo del Altísimo. Desde luego, no comprendió plenamente el misterio de esa disposición divina, pero percibió que significaba un cambio total en la realidad de su vida. Sin embargo, no preguntó: “¿Será realmente así? ¿Debe suceder esto?”. Dijo simplemente: “¿Cómo será eso?”. Sin dudas ni reservas aceptó la intervención divina que cambiaba su existencia. Su pregunta expresaba la humildad de la fe, la disponibilidad a poner su vida al servicio del misterio divino, aunque no comprendiera cómo debía suceder. Esa humildad de espíritu, esa sumisión plena en la fe se expresó de modo especial en su fiat: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Gracias a la humildad de María pudo cumplirse lo que cantaría después en el Magnificat: “Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo” (Lc 1, 48-49).

A la profundidad de la humildad corresponde la grandeza del don. El Poderoso realizó por ella “grandes obras” (Lc 1, 49), y ella supo aceptarlas con gratitud y transmitir las a todas las generaciones de los creyentes. Este es el camino hacia el cielo que siguió María, Madre del Salvador, precediendo en él a todos los santos y beatos de la Iglesia. Bienaventurada eres tú, María, elevada al cielo en cuerpo y alma. El Papa Pío XII definió esta verdad “para gloria de Dios omnipotente (...), para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte, para aumento de la gloria de la misma augusta Madre, y gozo y regocijo de toda la Iglesia” (Munificentissimus Deus: AAS 42 [1950] 770).

Y nosotros nos regocijamos, oh María elevada al cielo, en la contemplación de tu persona glorificada y, en Cristo resucitado, convertida en colaboradora del Espíritu Santo para la comunicación de la vida divina a los hombres. En ti vemos la meta de la santidad a la que Dios llama a todos los miembros de la Iglesia. En tu vida de fe vemos la clara indicación del camino hacia la madurez espiritual y la santidad cristiana.

Contigo y con todos los santos glorificamos a Dios trino, que sostiene nuestra peregrinación terrena y vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

